UN NUEVO NOMBRE

SEPTOLOGÍA VI-VII

Jon Fosse

Traducción de
Cristina Gómez Baggethun,
Kirsti Baggethun

DE CONATUS

COLECCIÓN ¿QUÉ NOS CONTAMOS HOY?

UN NUEVO NOMBRE

UN NUEVO NOMBRE

SEPTOLOGÍA VI-VII

NOVELA

Jon Fosse

Otros libros de la Septología:

EL OTRO NOMBRE, SEPTOLOGÍA I

EL OTRO NOMBRE, SEPTOLOGÍA II

YO ES OTRO, SEPTOLOGÍA III-V

Traducción del noruego

Cristina Gómez-Baggethun y **Kirsti Baggethun**

DE CONATUS

COLECCIÓN

¿QUÉ NOS CONTAMOS HOY?

Título:
Un nuevo nombre. Septología VI – VII
Título original:
Eit nytt namn. Septologien VI – VII
De esta edición:
© De Conatus Publicaciones S.L.
Casado del Alisal, 10
28014 Madrid
www.deconatus.com
© Copyright 2021 by Jon Fosse
Publicado con el permiso de Winje Agency A/S, Skiensgate 12, 3912 Porsgrunn, Norway
© De la traducción: Cristina Gómez-Baggethun y Kirsti Baggethun
La publicación de esta traducción ha recibido ayuda financiera de NORLA, Norwegian Literature Abroad

Primera edición: enero 2023
Diseño de la colección: Álvaro Reyero Pita
ISBN: 978-84-17375-87-4
Producción del ePub: booqlab
Todos los derechos reservados.
Esta publicación no puede reproducirse total ni parcialmente, ni almacenarse en sistema recuperable o transmitido, en ninguna forma ni por ningún medio electrónico, mecánico, mediante fotocopia, grabación ni otra manera sin previo permiso de los editores.
La editorial agradece todos los comentarios y observaciones:
comunicacion.deconatus@deconatus.com

Nur Narr! Nur Dichter!

FRIEDRICH NIETZSCHE

SEPTOLOGÍA VI

VI

Y me veo de pie, mirando las dos rayas que se cruzan más o menos por el medio, una marrón y otra morada, y veo que he pintado las rayas despacio y con mucho óleo espeso, y que el óleo se ha corrido, y donde las líneas se cruzan se produce una bella mezcla de color y pienso que ya no soporto ver más ese cuadro, porque lleva ya mucho tiempo ahí en el caballete, un par de semanas, quizá, así que ahora, una de dos, o lo cubro de pintura blanca o lo llevo al desván, al trastero donde guardo los cuadros que no quiero vender, solo que llevo días pensando lo mismo, pienso, y agarro el bastidor y lo suelto y me doy cuenta de que yo, que llevo toda la vida pintando, en fin, desde que era un niño, óleo sobre lienzo, pues ya no tengo ganas de pintar, toda la alegría que me daba pintar ha desaparecido, pienso, y hace ya semanas que no pinto, y ni siquiera he sacado el cuaderno de bocetos del bolso marrón colgado sobre los cuadros que tengo apartados, ahí entre la puerta de la entrada y la puerta de la alcoba, y pienso que quiero deshacerme de ese cuadro y deshacerme del caballete, y de los tubos de óleo, en fin, de todo, quiero deshacerme de todo lo que tengo sobre la mesa de la sala, de todo lo que tiene que ver con pintar en lo que ha sido tanto taller como sala de estar, y así ha sido desde que Ales y yo nos mudamos a la casa hace tanto, tanto tiempo, porque todas estas cosas me están agobiando, y tengo que deshacerme de ellas, fuera, y no es que entienda lo que me está pasando, pero algo es, algo me pasa, y en realidad da igual qué es, pienso, y oigo a Åsleik decir Cruz de San Andrés, enfatizando la palabra, con ese desagradable énfasis en la palabra, como para demostrar que él también sabe cosas lo dice así, con orgullo, y es que Åsleik es un ingenuo, sí, esa es la palabra correcta, ingenuo, pienso, y pienso que he dicho que lo acompañaré a Øygna a celebrar la Navidad con la Hermana, como la llama él, con la que se llama Guro, y supongo que será lo mejor para mí, puesto que si me quedara solo me quedaría en la cama, ni me levantaría siquiera, bueno, solo para coger agua si tuviera sed y comida si tuviera hambre, pero por lo demás me quedaría en la cama ahí en la alcoba y sin encender la luz, para que estuviera todo lo más oscuro posible, y luego intentaría dormir, intentaría no pensar en nada, porque querría que estuviera todo vacío, eso, vacío y silencioso, sí, silencioso y oscuro, porque ahora lo único que deseo es silencio, un silencio absoluto, que caiga sobre mí un silencio como cae la nieve, y que me cubra, pues sí, que caiga un silencio sobre todo lo que existe, y también sobre mí, eso, sobre mí, ojalá nieve sobre mí un silencio que me cubra, que me haga invisible, que lo haga todo invisible, que logre que todo desaparezca, pienso, y desaparecerán todos los pensamientos, todas las imágenes que se han acumulado en mi recuerdo y me atormentan y yo estaré vacío, solo

vacío, me convertiré en una nada silenciosa, en una oscuridad silenciosa, y quizá lo que tengo en mente sea la paz de Dios, o quizá no, quizá no tenga nada que ver con eso que llamamos Dios, pienso, si es que es posible hablar de Dios, si es que tiene algún sentido, porque acaso no era Dios algo que solo es, pero de lo que no se puede decir nada, pienso, y pienso que el rezo, eso de rezar el rosario a mi manera, sigue haciéndome bien, igual que la misa, solo que Bjørgvin queda lejos, al menos si vas y vienes en coche en un mismo día, y ahora se me hace cuesta arriba, pienso, y ya he pasado muchas noches en la Fonda, pienso, aunque en Navidad siempre cojo el coche para ir a la misa del día, y lo haría también este año si no fuera porque voy a acompañar a Åsleik a celebrar la Navidad en casa de la Hermana, así que este año me quedo sin misa del día, pienso, y estoy ahí de pie ante el caballete y entonces voy y me paro ante la ventana y miro por la ventana y aunque está oscuro veo el camino que hice construir entre mi casa y la carretera principal y veo mar, solo mar, islotes y escollos, en fin, el mar de Sygne, y luego, a lo lejos, veo el mar abierto, y aunque sea de noche lo veo todo perfectamente y pienso que tengo que quitar ese cuadro de en medio, tengo que cogerlo y quitarlo de ahí, no quiero verlo, no quiero tenerlo más en la sala, tengo que quitarlo de ahí, pienso, y me acerco al caballete y agarro el bastidor y levanto el cuadro del caballete y lo dejo con los cuadros inacabados, debajo del gancho donde cuelga mi bolso marrón de cuero, entre la puerta de la alcoba y la de la entrada, en la fila de cuadros con los que aún estoy no contento, y miro la pared junto a la puerta de la cocina y ahí ya no hay cuadros porque hace algunas semanas los llevé a Bjørgvin, a la Galería Beyer, pienso, y veo a Brage junto a la puerta de la cocina, mirándome, y pareciera que siente lástima por mí, pienso, pareciera que Brage quiere consolarme solo que no sabe cómo, y veo sus ojos de perro, y es como si lo entendieran todo, bueno, como si para ellos no hubiera secretos, pienso, y Brage no se aparta de mí, cuando me echo en el banco viene a echarse a mi lado, y por la noche cuando me meto en la cama de la alcoba hace lo mismo, me sigue y se sube a la cama de un salto, y lo cierto es que mi vida no sería gran cosa sin este perro, sin Brage, pienso, solo que Asle se recuperará pronto y tendré que devolvérselo, pienso, y entonces me agenciaré mi propio perro, eso seguro, pienso, porque hasta ahora nunca he tenido perro aunque muchas veces he pensado en agenciarme uno, una y otra vez he pensado en agenciarme un perro, y luego una barca, una barmar, que las llaman, una barca de Barmen, pero del dicho al hecho nunca he pasado

Ay, Brage, digo

y enseguida empieza a agitar el rabo y pienso que necesita salir un poco

Vas a salir a darte una vuelta, Brage, digo

y voy a la puerta y la abro y Brage sale corriendo a la nieve, pero ya ha dejado de nevar, y hace más frío, pues sí, hace una noche realmente fría y clara y veo las estrellas brillar ahí afuera en el firmamento, y veo la luna, que está grande y redonda y amarilla, pienso, y pienso que desde la luna, y desde las estrellas, es Dios quien reluce, bueno, en fin, de alguna manera, aunque Dios no sea nada, y no tenga ni un cómo ni un por qué, y es que Dios no tiene por qué, como tampoco lo tienen la luna y las estrellas, la luna sencillamente está ahí, como lo están las estrellas, pues sí, una flor sencillamente está ahí, igual que un ciervo, porque tanto la luna como las estrellas y las flores y los ciervos son sencillamente lo que son, solo que al contrario que Dios sí que tienen su cómo, pienso, y tengo frío, y hoy es viernes y es de noche y mañana será víspera de Nochebuena y este año acompañaré a Åsleik a celebrar la Navidad con su hermana Guro ahí en Øygna, y todos los años, desde que el Músico ese abandonó a la Hermana, Åsleik me pregunta si quiero acompañarlo, porque mientras la Hermana y el Músico vivían juntos, Åsleik no celebraba la Navidad en casa de la Hermana, y yo, desde hace por lo menos diez años, siempre respondo que prefiero pasar la Navidad solo, pero resulta que este año no tengo ganas de estar solo, la verdad es que no tengo ganas de nada, y mucho menos de seguir pintando, mira que es raro, pienso, y en ese momento llamo a Brage y él vuelve con parsimonia, y pasamos a la entrada y él se sacude, se sacude la nieve y yo cierro la puerta de la casa y entro en eso que es tanto sala como taller y que pronto será solo sala y noto que estoy cansado, y debería acostarme, pienso, y voy y me siento en mi sillón junto a la mesa redonda y miro hacia la oscuridad de afuera, hacia el punto por el que me oriento, hacia mi lugar ahí afuera en el mar de Sygne y miro hacia las olas y veo a Asle salir de la habitación que alquila en calle Universidad 7, en casa de Herdis Åsen, y Asle enfila hacia la Escuela de Arte y piensa que se pasan los días pintando modelos en vivo, durante tres horas, croquis se llaman, y luego tienen dos clases de historia del arte a la semana, y quizá sea eso lo que le resulta más provechoso, y es que el hombre que da las clases, el catedrático Christie, es catedrático de historia del arte en la Universidad de Bjørgvin, y lo que se le queda a Asle no es tanto lo que dice como las diapositivas que les enseña de obras de arte, piensa Asle, y el catedrático Christie dice que es evidente que los grandes artistas marcan una diferencia, con su arte particular, absolutamente particular, introducen algo nuevo en el mundo, pues sí, una nueva manera de mirar desconocida hasta entonces, y cuando uno de esos artistas concluye su obra el mundo tiene otro aspecto, dice el catedrático Christie, y aun así lo que más impresionaba a Asle eran los cuadros que mostraba, y los libros a los

que se refería, que podían conseguirse en la Escuela de Arte, porque allí había una gran biblioteca, aunque había mucha lista de espera, Asle se apuntó por ejemplo a la lista de espera de un libro de reproducciones de pinturas de Lars Hertervig y pasaron tres meses hasta que consiguió el libro, y luego solo podía quedárselo un mes, piensa Asle, pero entonces se topó con un librito de pinturas de Lars Hertervik en una librería de Bjørgvin y se compró el libro y era tan pequeño que le cabía en el bolsillo interior de la chaqueta de pana negra y empezó a llevarlo siempre encima, se lo llevaba a todas partes y cuando le encajaba miraba un rato las pinturas, al sentarse en un banco en un parque, o cuando iba solo a la Cafetería, o a la Taberna, y luego estaba la Colección de Arte de Bjørgvin, que quizá fuera el lugar del que Asle sacaba más provecho, porque la verdad es que antes de mudarse a Bjørgvin él no había visto nunca pinturas decentes, y ya en su primer día en la Escuela de Arte los estudiantes se enteraron, bueno, fue Eiliv Pedersen quien se lo dijo, de que debían visitar la Colección de Arte de Bjørgvin tan a menudo como les fuera posible, y de que estaría bien que se pasaran una, bueno, varias horas mirando la misma obra de arte, aunque si aún no habían estado nunca lo mejor eran que se llevaran cuanto antes una impresión de conjunto de la colección, dijo Eiliv Pedersen, y después había que elegir una obra y estudiarla a fondo, y venía bien hacerle bocetos, o mejor aún hacer bocetos propios en diálogo con la obra, eso dijo Eiliv Pedersen, piensa Asle, y si pintaban lo bastante bien quizá algún día la Colección de Arte de Bjørgvin comprara una o varias de sus obras, y eso sería un verdadero honor, dijo, un honor solo superado por el de ser Artista Invitado del Festival de Bjørgvin o por el de que el Museo Nacional de Arte en Oslo comprara una o varias de sus obras, dijo, piensa Asle, y piensa que él en realidad se conformaría con poder pintar sus cuadros y ganar lo suficiente para vivir de ellos, piensa, y yo estoy sentado junto a la mesa redonda mirando la oscuridad de afuera y aunque esté oscuro veo el mar, veo las olas, ahí en mi lugar en medio del mar de Sygne, con tanta nitidez como si fuera pleno día veo el mar, veo las olas, y esta noche el mar está bastante tranquilo, pienso, mientras busco mi lugar en el mar, pues sí, más o menos en medio del mar de Sygne queda mi lugar, pienso, y pienso que esta noche viene Åsleik a comer bacalao seco y no tengo muchas ganas de recibir visita, porque es como si me faltaran las fuerzas para hacer las cosas, incluso para quedarme sentado en mi sillón, pienso, pero en algún sitio tengo que estar y algo tengo que hacer y mañana es víspera de Nochebuena y luego viene la Nochebuena, y le he dicho a Åsleik que voy a acompañarlo a celebrar la Navidad en casa de la Hermana, y a primera hora, o a media mañana, del día de Nochebuena iremos en su Barco hasta Øygna, eso hemos acordado, pienso, y miro hacia el punto

por el que me oriento, hacia las olas que se ven allí, y en ese momento veo a Ales y a Asle caminando de la mano

Fíjate habernos encontrado tú y yo, dice Ales

Sí, dice Asle

Es increíble, dice ella

Sí, dice él

y siguen caminando de la mano

Y nos hemos hecho novios en cuanto nos hemos conocido, dice Ales

En el Café del Autobús, dice

Sí, dice Asle

Simplemente ha pasado, dice ella

y Ales se ríe y Asle nota lo bien que le sienta tener la mano de Ales en la suya y no entiende del todo lo que está ocurriendo, ni lo que ha ocurrido, piensa, porque él estaba tan tranquilo ahí en el café y de repente apareció Ales, pues sí, fue como si apareciera de la nada y ahí estaba, en una mesa, y en ese momento se encontraron sus miradas, piensa Asle, y Ales dice que es muy raro porque ella nunca va a ese café, al Café del Autobús, porque ese café no tiene buena reputación, dice, así que la verdad es que era la primera vez que iba, dice, y por qué tenía que ir ella precisamente hoy al Café del Autobús, y por qué Asle tenía que estar allí precisamente hoy, eso no lo entiende, o sí que lo entiende, porque es designio divino, dice, y Asle oye lo que dice pero está embebido en el agradable calor de la mano de Ales y salen a una calle ancha y Ales dice que es la calle Alta, y ahí, en calle Alta 1, y señala, en esa casa grande y blanca, ahí está la Galería Beyer, que sin duda es la galería más grande e importante de Bjørgvin, y ella ha visto todas las exposiciones de la galería desde que era una niña, porque a su madre Judit le gusta ver exposiciones, madre Judit es de Austria, de un pueblo a las afueras de Viena, un pueblo con el hermoso nombre de Hainburg an der Donau, mientras que el padre era noruego, un noruego occidental de pura cepa, y venía de un sitio llamado Dylgja, donde apenas vive nadie, y allí vive aún su hermana, la vieja Alise, en una casa blanca muy vieja y muy bonita, dice Ales, y Asle dice que sí que ha oído el nombre de Dylgja aunque no sabe exactamente dónde queda y Ales dice que es un bonito lugar situado a orillas del mar de Sygne, el mar en el que desemboca el fiordo Sygne antes de salir a mar abierto, dice, y luego dice que su padre era un buen hombre, y resulta que su padre, que era aldeano, como solía decir él, sobre todo cuando bebía un poco, se hizo médico, y fue mientras estudiaba medicina en Austria que conoció a madre Judit, y cuando él terminó la carrera se mudaron a Noruega, a Bjørgvin, y después trabajaron los dos en el Hospital de Bjørgvin, y allí trabaja aún madre Judit, que es enfermera, dice Ales, y, como solía decir él,

para un aldeano de Dylgja no está mal llegar a médico, pero, dice Ales, de pronto el año pasado se murió, y no era muy viejo, y seguro que fue porque bebía mucho, bebía tanto que se murió, dice Ales, aunque de eso no quiere hablar, y no quiere pensar en eso ahora, no hoy que se han conocido Asle y ella, dice, y Asle mira el reloj y pregunta si no podrían ir ya a calle Universidad 1, tiene miedo de llegar tarde, dice, ha quedado a las tres con la mujer que tiene una habitación en alquiler, dice, y Ales dice que claro que pueden, pero van bien de tiempo, dice, y caminan por eso que se llama calle Alta y luego Ales casi arrastra a Asle hacia una callejuela y dice que la callejuela se llama Calleja y Asle ve que pone Calleja en una placa y de verdad que la calle es estrechísima

Esta es una de las calles más estrechas de Bjørgvin, dice Ales

y Asle no dice nada y bajan de la mano por la Calleja y de repente Ales se para y abraza a Asle y aprieta su boca contra la suya y así se quedan, con la lengua metida en la boca del otro, y luego de pronto se sueltan y vuelven a cogerse de la mano y bajan por la Calleja y Ales dice que si doblaran a la derecha y siguieran por esa calle verían la Fonda, el hotel en el que se hospeda mucha gente de los pueblos de alrededor cuando va a Bjørgvin, y en la planta baja está la Cafetería, uno de los cafés más agradables de Bjørgvin, ella va mucho, se sienta allí a hacer bocetos, dice, preferiblemente en una mesa desde la que pueda mirar a este o a aquel sin que se note y luego trata de pintar a este o a aquella, dice Ales, y entonces dice que realmente es una suerte que Asle tenga ya plaza en la Escuela de Arte, y luego dice que hoy no doblarán a la derecha, hacia la Cafetería, ya harán eso otro día, porque si en cambio doblan a la izquierda y recorren la calle hasta el final verán la plaza del Pescado y una vez al final de la calle no hay más que doblar a la derecha y seguir todo recto y se llega a calle Universidad, dice Ales, y luego dice que él se llama Asle y ella se llama Ales, pero eso es todo lo que saben el uno del otro, o casi todo por lo menos, dice Asle, así que quizá podrían sentarse en algún sitio solo por pasar un rato juntos, dice Ales, y ya han salido a la plaza del Pescado y Ales señala un banco a orillas del mar, con vistas a la Bahía, y van y se sientan en el banco y Asle se pone el bolso sobre las rodillas y lo abre y saca el cuaderno de bocetos y escribe en él su dirección en Aga, y luego escribe calle Universidad 7, y entonces dice que ya pronto tendrán que ir a calle Universidad 7 y Ales dice que si no recuerda mal antes dijo 1 y Asle dice que en el bolsillo de la chaqueta lleva la carta de la mujer que quiere alquilarle la habitación, así que no será difícil comprobarlo, dice, y saca la carta y pone calle Universidad 7, dice, y dice que la que le va a alquilar la habitación se llama Herdis Åsen y Ales dice que se pone un poco celosa solo de oírle pronunciar ese nombre y Asle dice que es una mujer mayor y Ales

pregunta cómo lo sabe, y Asle dice que lo sabe porque habló con ella por teléfono y por la voz y el acento supo que se trataba de una mujer mayor de Bjørgvin y dice que la tal Herdis Åsen le dijo que siempre le alquilaba la habitación a estudiantes de Hardanger, solo que su último inquilino ya había acabado los estudios, dijo, y ahora quería que el siguiente inquilino también fuera un chico de Hardanger, dice Asle, y arranca del cuaderno la hoja en la que ha apuntado las direcciones y se la da a Ales y luego le pasa el cuaderno y el lápiz y ella escribe su nombre y su dirección y un número de teléfono y dice que esa es la dirección de la casa en la que vive con madre Judit, porque viven las dos solas en una casa que no queda lejos de la Cafetería, y esa es la razón por la que ella va a allí tan a menudo a sentarse tranquilamente a hacer bocetos, como tenía pensado hacer por ejemplo hoy, solo que decidió darse primero un paseo y pasó por delante de la Estación de Autobuses y vio el cartel en el que ponía Café del Autobús y pensó que allí nunca había entrado, y que estaría bien echarle un vistazo a ver qué pinta tenía, pensó, porque había oído de todo sobre ese café, dice, y afortunadamente entró y así se han conocido y ahora tendrán que escribirse cartas, bueno, hasta que Asle se mude a Bjørgvin, y él dice que no cree que falte mucho, en cuanto consiga alquilar la habitación en casa de la tal Herdis Åsen dejará el Instituto, y también la habitación en Aga, y seguro que consigue traerse todo lo que posee en el maletero del autobús, y luego tendrá que coger un taxi desde la Estación de Autobuses hasta la habitación en calle Universidad, dice, y Ales dice que, llegado el día, ella puede ayudarle con la mudanza, dice, y Asle coge el cuaderno de bocetos y el lápiz que le pasa Ales

Bueno, este es el número de teléfono de mi madre, pero siempre puedes llamar a ese número, dice

y Asle dice que él no tiene ningún número de teléfono propio, pero la mujer que seguramente le alquile una habitación le dijo que ella tiene teléfono y que Asle podría usarlo siempre que no exagerara, ni llamando él ni recibiendo llamadas, eso dijo la mujer, y él pensó que nunca usaría ese teléfono, pero ya que Ales le ha dado su número él puede darle ese número a ella, aunque solo sea a ella, dice Asle, y Ales dice que eso está bien, está bien que puedan contactarse por teléfono, dice, y le pasa a Asle la hoja de papel y él copia el número de teléfono de la carta que le mandó Herdis Åsen y le pasa la hoja a Ales y ella dice que ya tienen que ir saliendo si Asle quiere llegar a tiempo a la cita con la tal Herdis Åsen, allí en calle Universidad 7, dice, y Asle mete el lápiz y el cuaderno de bocetos en el bolso y luego Ales y Asle cruzan de la mano la plaza del Pescado y enfilan por una calle que Asle desconoce

Es increíble que tú y yo nos hayamos encontrado hoy, dice Ales

Estoy tan contenta, tan feliz, dice

Es designio divino, dice

y Asle no dice nada pero nota lo agradable que es sentir el calor de la mano de Ales, y lo bien que encajan sus manos, por decirlo así, y todo está bien, y todo es muy fácil, y nada resulta embarazoso ni errado ni difícil, porque todo es evidente, piensa Asle mientras Ales y él caminan sin decir nada, y en ese momento Ales señala y dice que ahí, en ese edificio de ahí, es donde vive la tal Herdis Åsen, y Asle dice que es en la quinta planta y Ales dice que ella puede subir con él y Asle prueba la puerta de la calle y no está cerrada y Ales dice que la tal Herdis Åsen habrá dejado la puerta abierta porque va a venir él, dice, y yo estoy en mi sillón delante de la ventana, mirando hacia mi lugar allí fuera en el mar de Sygne, el lugar que siempre miro, el punto por el que me oriento, y miro hacia las olas de allí y pienso que es como si el tiempo se hubiera detenido, nunca antes lo he sentido tan fuerte, y miro el sillón vacío en el que solía sentarse Ales, el que era su sillón, y el sillón está vacío, y sin embargo Ales está ahí, pienso, porque noto claramente que Ales está ahí, como lo noto a menudo, pienso, y vuelvo a mirar el mar, el mar de Sygne, mi lugar allí afuera y noto claramente que Ales está sentada en el sillón junto a mí y pienso que hace ya muchos años que Ales murió, se me murió demasiado pronto, no fueron muchos los años que tuvimos juntos, y tampoco tuvimos hijos, así que ahora estoy solo, y hace ya muchos años que murieron mis padres, primero la Madre, y no mucho tiempo después murió el Padre, y la hermana Alida murió cuando yo era aún casi un niño, pienso, y murió de repente, un día apareció muerta en su cama, pienso, y no quiero pensar en eso, y pienso que debería haber llamado al Hospital a preguntar por Asle, pero ya es demasiado tarde, es de noche y ya he llamado muchas veces, y siempre me dicen lo mismo, que Asle necesita reposo y no puede recibir visitas, pienso, así que será mejor que llame mañana, la víspera de Nochebuena, pienso, porque hace semanas que llamo casi a diario para preguntar si puedo visitar a Asle y la mujer con la que hablo en la recepción del Hospital siempre dice que es mejor que no reciba visitas, porque los médicos dicen que necesita reposo, y no le viene bien recibir visitas, dice, y cuando pregunto cómo está siempre dice que no hay novedad, dice que todo sigue igual, pienso, aunque Asle también tiene a sus hijos, pienso, tiene al Niño, que ya es mayor y vive en Oslo, pues sí, el hijo que tuvo con Liv ya es un adulto, y luego tiene al Niño Chico y a la Hija, los hijos de su segundo matrimonio, con Siv, pero a esos se los llevó la madre cuando se fue a vivir con un hombre a Trøndelag, y esos hijos no deben de ser muy mayores, pienso, y pienso que esta noche viene Åsleik a cenar bacalao seco a mi casa, porque este año me toca a mí invitar a bacalao, y es que durante el Adviento cenamos una vez bacalao y otra costillas de cordero, un año preparo yo el bacalao y

Åsleik las costillas, y al año siguiente al revés, y cada año nos juntamos en Noche Vieja para comer costillas de cordero, un año en casa de Åsleik, y al año siguiente en la mía, y este año me toca a mí servir las costillas de cordero en Noche Vieja, pienso, y estas cenas suelen hacerme ilusión, pero este año las costillas que comí en casa de Åsleik no me supieron a gran cosa y ahora se me hace cuesta arriba tener que preparar la comida, como si ya no supiera pelar unas patatas o unas zanahorias, ni cortar el tocino, pero tengo que hacerlo, pienso, y miro el reloj y al instante pienso en Ales, porque ese reloj me lo regaló ella para Navidad, pienso, primero llevé muchos años un reloj que me regaló la Abuela para la confirmación, y luego Ales me regaló este y desde entonces lo llevo puesto, pienso, y veo que Åsleik está al caer, así que tengo que poner la mesa y empezar a hervir las patatas, pienso, y me levanto y me alejo de la ventana y al mirar el caballete vacío me embarga una especie de felicidad y luego paso a la cocina y cojo los platos y los cuchillos y los tenedores y como de costumbre pongo la mesa en la cocina, y junto al plato de Åsleik pongo una jarra para cerveza y una copita para el aguardiente y junto a mi plato pongo solo un vaso normal, y pienso que puedo poner ya las patatas a hervir, cuanto antes mejor, pienso, y pelo las patatas y las zanahorias y echo las patatas en una olla con agua y sal y enciendo la placa, y la placa es buena y es rápida, así que el agua no tarda en romper a hervir y en ese momento bajo la temperatura al mínimo, e incluso así el agua hierve más de lo que realmente necesita, pero así es la cosa, y qué más dará, pienso, y echo las zanahorias, y ya de paso puedo freír el tocino, pienso, y corto el tocino en lonchas y las echo a la sartén y enciendo la placa y al poco empiezan a chisporrotear en la sartén, una buena sartén de las antiguas, de las de hierro, que estaba ahí cuando Ales y yo nos mudamos a la casa, como tantas otras cosas estaba ahí, y como tantas otras cosas que había en la casa la sartén también se quedó, pienso, y hoy he estado alicaído, pienso, pero el buen olor del tocino frito me está reanimando un poco, y mira tú por dónde noto que tengo hambre, me parece que no he comido nada en todo el día, pienso, y al fin y al cabo el bacalao seco es una de las cosas que más me gustan, quizá la que más, pienso, y veo los grandes trozos de pescado sobre la encimera, y pongo una olla grande sobre la placa y al agua le echo mucha sal y pongo la placa al máximo, pero los trozos de pescado no los echaré al agua hirviendo hasta que llegue Åsleik, porque hay que ser muy preciso para cocinar el bacalao seco, hay que estar muy atento para cocer el pescado en su punto, ni mucho, que se ablanda, ni poco, que se queda duro y no hay quien se lo coma, pienso, y el tocino por nada del mundo hay que churruscarlo, claro, así que hay que estar atento, pienso, y apago la placa en la que está la sartén y remuevo el tocino y me quedo mirándolo y lo remuevo varias

veces y luego aparto la sartén y la dejo sobre una placa fría y en ese momento oigo los chirridos y chasquidos del tractor de Åsleik y salgo a la entrada y espero en la puerta y Brage viene y se para a mi lado y veo el tractor de Åsleik aparecer por detrás de la esquina de la casa y veo a Åsleik detener el tractor y bajarse de la cabina del conductor y viene caminando hacia mí

Enseguida estará la comida, digo

Qué bien, dice Åsleik

Tengo mucha hambre, dice

y pasamos a la entrada y Åsleik se quita las botas y el traje de nieve y la gorra de piel con solapas sobre las orejas y pasa a la sala y yo lo sigo y Åsleik dice que hace fresco en la sala y se acerca a la estufa y dice que quedan brasas en la ceniza y echa un leño y yo voy a la cocina y veo que el agua está hirviendo y voy echando al agua los trozos de bacalao uno a uno y Åsleik entra en la cocina y dice que se ha dejado el aguardiente y la cerveza en el tractor así que tendrá que ir por las botellas

Porque en tu casa no hay de eso, dice

Yo ya me he bebido lo que me correspondía, digo

Ya, ya, dice Åsleik

y se va y yo ya he echado todos los trozos de bacalao al agua hirviendo y me quedo mirándolos y Åsleik vuelve y dice que hay que ver la alegría que se ha llevado la Hermana al enterarse de que este año iba a celebrar la Navidad con ellos, asombroso lo que se ha alegrado, dice, y yo le digo que vaya sirviéndose la bebida

Ya tengo puesta la mesa, como ves, digo

Y la comida está casi lista, digo

y Åsleik pide un abridor y le saco uno y él abre la botella de cerveza y se sienta en el banco de la mesa de la cocina, pegado a la pared, y se sirve la cerveza y el aguardiente y le da un traguito al aguardiente y luego repite que hay que ver la alegría que se ha llevado la Hermana porque este año voy a celebrar la Navidad con ellos, nunca se lo habría imaginado, dice, y yo cojo la comida y la pongo en la mesa y me siento en la cabecera de la mesa y nos servimos y comemos y ninguno de los dos dice nada

No estás hoy tú muy católico, dice Åsleik

No, estoy un poco cansado, digo

Así hay que estar en la Anteantenochebuena, como decíamos de niños, dice

Seguro que vosotros también lo decíais, dice

y yo digo que sí que lo decíamos

Eso forma parte del ajetreo navideño, dice

y ahí estamos comiendo sin decir palabra y Åsleik bebe cerveza y da tragos al aguardiente y yo pienso que quizá Åsleik pueda ayudarme

a subir al desván los cuadros y los materiales de pintura, porque yo ya no puedo pintar más, ni siquiera eso, y por qué de pronto siento que no quiero pintar más, eso tampoco puedo explicarlo, y pienso que puedo pedirle a Åsleik que me ayude a subir al desván los cuadros que tengo ahí entre la puerta de la alcoba y la puerta de la sala, al pequeño trastero en el que guardo los cuadros que no quiero vender

Qué bueno está esto, dice Åsleik

y yo no digo nada y comemos y la comida no me sabe a gran cosa y veo que Åsleik se bebe el resto de la cerveza

Sí que está bueno, dice

y apura el aguardiente, de un trago, y yo no digo nada

Gracias por la comida, dice Åsleik

De verdad que estaba muy buena, dice

y ahí estamos, sin decir palabra

No estás muy hablador, dice Åsleik

y yo no digo nada y nos quedamos callados y entonces Åsleik dice que ya va siendo hora de que se vaya a casa para que yo pueda acostarme si estoy cansado y luego dice gracias por todo y nos vemos en Nochebuena por la mañana, o a media mañana, lo mejor será que salgamos en cuanto haya luz suficiente, así que estaría bien que pudiera estar en su casa sobre las nueve, dice Åsleik, aunque pensándolo bien quizá sea mejor que me llame por teléfono cuando vea que es hora salir, dice, y luego vuelve a dar las gracias por la comida, de verdad que estaba muy buena y coge su botella de aguardiente y deja la botella de cerveza vacía en la mesa y yo digo que hablamos pronto y veo a Åsleik salir a la entrada y me levanto y empiezo a recoger la mesa y pienso que apenas llegó Åsleik ya se estaba yendo, pienso, y oigo el ruido del motor de su tractor y voy y me siento en mi sillón junto a la mesa redonda y miro al mar, al mar de Sygne, a mi lugar allí y me pregunto por qué me pasaré el día mirando hacia ese lugar, hacia las olas de allí, incluso ahora que está oscuro, y es de noche, y ya debería haberme acostado, pienso, y pienso que no lo entiendo, como tampoco entiendo que si me despierto en medio de la noche siempre es como si Ales estuviera a mi lado, siempre, me despierto y tardo un rato en entender que no está ahí, aunque no es cierto, sí que está ahí, seguimos durmiendo tan juntos como cuando ella vivía, pienso, y entonces pienso que no sé nada, pero siento que nada tiene sentido, bueno, solo le encuentro sentido a lo que no tiene sentido en el significado normal del término, a que crucificaron a Jesucristo, y murió y resucitó, y con ello la muerte, que entró en el mundo cuando surgió tal como nosotros la conocemos, es decir, como un círculo eterno de vida y muerte, quedó eliminada como realidad para las personas, y no cabe duda de que en este mundo visible, en este mundo tal como es desde que aconteció

aquello tan incomprensible que llamamos pecado original, morimos, y de que el cuerpo desaparece, ya sea porque se pudre en la tierra o porque arde en un horno, el caso es que de una manera u otra desaparece, lo visible desaparece, en cambio al alma la eleva el espíritu, el alma resucita a una vida en y con Dios desde que Jesucristo, hijo de Dios, derogó el viejo mundo, y resulta que la gente se toma esto al pie de la letra, como si Dios fuera una especie de padre humano y Jesucristo una especie de hijo humano de un padre humano y en ese caso no es raro que piensen que es una bobada, porque es obvio que se dice en sentido figurado que Dios es padre y Jesucristo es hijo y que el Espíritu Santo es la fuerza creadora e intermediaria entre los dos, todo esto no es más que una manera de intentar decir algo, y si realmente sucedió así o no, da igual, da igual mientras suceda en el corazón, en el alma, porque el espíritu, el Espíritu, es real, igual que el pecado original, sea lo que sea eso, tampoco es más que una manera de decir que se dio una ruptura entre Dios y las personas cuando la muerte entró en el mundo, y la verdad es que no hay manera de encontrar razón alguna para que fuera así, certum est quia impossibile est, pero, en fin, pienso y pienso, y no entiendo lo que pienso, y no sé qué creo y qué no creo, pero para mí Dios está cerca, y a la vez está lejos, muy cerca y muy lejos, y es como si nos acercáramos más a Dios por medio de Jesucristo que imaginándonos a un Dios desprovisto de atributos humanos, pues sí, imaginando a Dios como una persona con quien en su día se podía hablar, y con quien se podía estar como con cualquier otra persona, como estoy yo con Åsleik, pienso, porque desde que conocí a Ales y me llevó a la iglesia de San Pablo, pues, pienso, y pienso que no quiero pensar más en Ales y pienso que es obvio que no se puede llegar a la fe por medio de la razón, la fe es gracia, don de la gracia, se dice, y quien tiene fe sabe lo que es la gracia, pero si no se tiene fe, no se sabe lo que es la gracia, ni lo que es el don de la gracia, en cuyo caso se ignora también que todo es dado, pienso, aunque supongo que todo esto no son más que palabras, y la palabras mienten todo el rato, yo nunca creo en las palabras, ni siquiera creo en lo que pienso yo mismo con palabras, pienso, y pienso que solo en mis cuadros, cuando los pinto bien, puede decirse algo, algo pequeño, sobre lo que he vivido y lo que sé, y tampoco entonces puede decirse como se dice en el propio cuadro, con colores, con formas, en fin, con todo lo que hay en el cuadro, y tampoco como lo que el cuadro de alguna manera representa, sino precisamente como una singular unión de forma y contenido, como espíritu, y esta unión, este espíritu, es tan invisible como visible es el cuadro, la pintura, y en realidad el cuadro es espíritu, de modo que en realidad el cuadro no es ni materia ni alma, sino ambas cosas a la vez, y ambas se unen en aquello que yo pienso como espíritu, y quizá por eso mis cuadros

buenos, en fin, todos los cuadros buenos, tienen algo que ver con lo que los cristianos llaman Espíritu Santo, porque todo arte bueno tiene espíritu, lo tiene el buen cuadro, el buen poema, la buena música, y lo que los hace buenos no es ni el material, la materia, ni el contenido, la idea o pensamiento, pues no, lo que los hace buenos es precisamente la unión entre materia y forma y alma, que se convierte en espíritu, pienso, uy, creo que me estoy haciendo un lío, pienso, y cuántas veces no habré pensado, pienso, que puesto que en los cuadros hay espíritu quizá pintar se pueda comparar con rezar, los cuadros son rezo, pienso, los cuadros que yo pinto son al mismo tiempo rezo y confesión y penitencia, de la misma manera que lo es un buen poema, en fin, que todo arte bueno puede verse de este modo puesto que todo arte bueno, al fin y al cabo, encuentra su camino hacia lo mismo, pienso, y pienso que estos pensamientos son tan incomprensibles como todos los demás pensamientos que pienso, pienso, y miro por la ventana a la oscuridad, hacia el punto por el que me oriento en el mar de Sygne, miro hacia las olas y veo a Asle sentado en la Taberna y Asle levanta la botella de cerveza y dice salud y Siv levanta el vaso y brindan y Asle dice que en Bjørgvin hay muchos cafés y bares y restaurantes, aunque él está más a gusto en la Taberna que en el Café de los Artistas, por ejemplo, porque en la Taberna hay vida vivida, mientras que en el Café de los Artistas solo hay ambiciones, una especie de desvelo constante, allí es como si todos quisieran algo, aunque no llega a ser un auténtico anhelo, y por eso resulta amanerado, rígido, porque se trata una voluntad terrenal, carente de cielo, dice Asle, y luego se supone que son todos amigos y se caen bien entre sí, y fingen que así es, aunque en realidad todos compiten con todos, solo que no hay que dar la impresión de que se compite, y todos quieren ser especiales, originales o lo que sea, y por eso todos se parecen y no son ellos mismos, son todos epigonales, que se dice, dice Asle, porque cuando todos pretenden ser originales acaban siendo todos epigonales, y eso es la cultura, bueno, dice, la cultura es más bien eso de que se parecen entre sí, de que llevan todos traje y corbata, por ejemplo, mientras que el arte, en fin, el arte es que cada uno se parezca solo a sí mismo, y sea uno mismo por completo, dice Asle, y en cambio en la Taberna no hay una sola persona que se parezca a otra persona, más allá de que fuman y beben cerveza y de que la mayoría son o han sido marineros, pero es como si la vida misma los hubiera obligado a ser aquello que han acabado siendo, es decir, ellos mismos, dice Asle, y Siv dice que tampoco hay que exagerar y luego le coge la mano y ahí están ellos cogidos de la mano

Y estás casado y todo, dice Siv

Incluso eres padre, dice

y Asle no sabe qué contestar y Siv dice que ya no aguanta mucho

más, o Asle abandona a la tal Liv o se acabó la relación, dice, y Asle siente que se desgarra por dentro y no sabe ni qué decir ni qué hacer y luego dice que intentará buscarse una habitación y Siv dice que podrían vivir juntos, ella se ha buscado un piso y allí podrían vivir los dos y el hijo de Asle podría ir a visitarles, el piso es demasiado caro para alquilarlo ella sola, pero siendo dos sí que deberían poder pagarlo, aunque las becas para artistas apenas dan para vivir, dice, y Asle siente que su amor por Siv lo está volviendo loco y que no es capaz de volver a casa con Liv y el hijo y tratar de ser normal y entonces Siv dice que en la Taberna no está a gusto y Asle dice que quizá el sitio sea más para viejos que para chicas jóvenes y Siv dice que podrían irse al piso que se ha buscado y dice que puede preparar algo de comer y que en casa tiene vino y cerveza y Asle dice que en cuanto se acabe la cerveza pueden ir para allá, y Siv dice que Asle puede acabarse también la suya, y luego pregunta qué hace Liv y Asle dice que de momento hace turnos en una residencia pero que está pensando sacarse las asignaturas que le quedan del bachillerato para empezar a estudiar enfermería

Si lo consigue tiene mucho mérito, dice Siv

Sí, dice Asle

y apura su cerveza y Siv le da un traguito a la suya y luego la pone delante de Asle y se lían un cigarrillo cada uno y ahí están los dos fumando y Siv dice que está pensando en dejar la Escuela de Arte, que al ver los logros de los demás siente que los suyos son muy poca cosa y Asle pregunta qué haría en su lugar y ella dice que le interesa mucho la literatura, y que los idiomas siempre se le han dado bien, así que quizá sería mejor que empezara a estudiar en la Universidad, dice, y podría estudiar literatura o idiomas, dice, solo que entonces acabaría de profesora y lo que menos le apetece del mundo es ser profesora, así que no lo tiene claro, dice, y apaga su cigarrillo y dice que se van ya, se van al piso que se ha buscado, dice, y tuvo suerte, dice, al encontrar ese piso, solo que era demasiado caro para ella a pesar de que sus padres eran muy buenos y le pasaban dinero todos los meses, dice, y Asle se acaba la cerveza de Siv y luego se levantan y salen y caminan el uno al lado del otro

¿No quieres cogerme de la mano? dice Siv

Sí, dice Asle

y yo estoy sentado en mi sillón mirando mi sitio ahí afuera en el mar de Sygne, y a pesar de la oscuridad veo perfectamente el mar, y veo las olas, y ya no están tan altas, pienso, y me levanto y veo el caballete vacío y me acerco y me paro y miro el caballete y en el caballete no hay ningún cuadro, y no recuerdo la última vez que no hubo ahí un lienzo tensado sobre bastidores y miro el caballete vacío y veo a Asle caminando por la calle de la Taberna, con su chaqueta de

pana negra, con su bolso de cuero marrón, y va cogido de la mano de Siv y piensa que Liv y él están casados, bueno, casados lo que se dice casados, aunque sí que se casaron en el Juzgado, estuvieron Liv y él y los padrinos, y la madrina de Liv era su hermana, así que Asle pensó que podía pedirle a un amigo de la infancia, su mejor amigo de la infancia, Tor, que fuera su padrino, y Tor aceptó, aunque Asle y él no se veían desde la escuela media, desde que Asle la dejó a principios de noveno y se mudó a Stranda, pero no se le ocurrió otra persona a quien pedírselo y por eso llamó a Tor y tuvieron una charla agradable, igual que antes, y Tor le contó que al acabar la escuela media estudió un año en la Escuela de Agricultura de Utvik y que ahora se había hecho cargo de la granja porque su padre ya no andaba bien de salud, Tor no sabía muy bien qué le pasaba, pero por lo visto eran varias cosas, así que ahora Tor era granjero y tenía tres vacas y casi un centenar de ovejas, así que más bien era ganadero de ovejas, y le gustaba ser ganadero, dijo, en realidad era mucho mejor ser ganadero que estudiar, y nunca se haría rico, pero ganaba lo suficiente para vivir y algo más, dijo, y luego Asle dijo que sería una boda sencilla, de esas que se llaman civiles, porque cuando los demás hicieron la confirmación, Asle se dio de baja de la Iglesia Estatal, así que su boda no sería por la Iglesia, dijo Asle, y Tor dijo que seguramente Asle fue el primero del pueblo que no hizo la confirmación, y pelos más largos que los suyos no los había llevado nadie en el pueblo, dijo, y Asle dijo que si había algo de lo que estaba orgulloso era de eso, de no haber hecho la confirmación y de haberse dado de baja de la Iglesia Estatal, y tampoco se arrepentía de haber dejado la escuela en noveno, al principio fue difícil, tuvo mucha bronca en casa, no tanto con el Padre como con la Madre, que se pasaba el día riñéndolo, pero luego consiguió una habitación en un sótano de Stranda y todo mejoró, y para sacarse algo de dinero para comer y comprar materiales de pintura empezó a pintar cuadros que se llamaban Barco en tormenta y luego los vendía delante del Hotel Stranda, y la mayoría eran cuadros de veleros en tormenta, y resultó que se vendían, y así se ganaba la vida y entonces conoció a una que se llamaba Liv y que trabajaba de camarera en el Hotel Stranda y luego ella se quedó embarazada y tuvieron un hijo, y ahora se iban a casar, era la Madre la que se había empeñado en que se casaran y al final ellos habían accedido porque la Madre dijo que ella y el Padre pagarían la boda, y, bueno, ahora había empezado a estudiar en la Escuela de Arte de Bjørgvin, porque había conseguido plaza, y solo gracias a sus cuadros, y luego Liv y él consiguieron un piso en la Residencia de Estudiantes, y fue porque esperaban un hijo que les concedieron el piso y, en fin, pues ahora iban a casarse en el Juzgado y él necesitaba un padrino y se alegraba de que Tor quisiera ser su padrino, y además le quedaba muy

agradecido, había tenido muchas dudas antes de llamarle y Tor dijo que claro que sería su padrino, solo que no iba a Bjørgvin desde que era niño así que iba a ser incapaz de encontrar el sitio, dijo, y Asle dijo que solo tenía que coger el autobús hasta la Estación de Autobuses y él iría a buscarlo allí, y cuando quisiera volverse a casa Asle lo acompañaría a la Estación de Autobuses, así que por ese tema no debía preocuparse, dijo, y dijo que mientras ellos se casaban en el Juzgado al hijo lo cuidaría una que también vivía en la Residencia de Estudiantes, dijo, y luego celebrarían la boda en el Café Grand, en un comedor privado, solo para ellos cuatro, cenarían allí y todo, y luego volverían a su casa en la Residencia de Estudiantes y Tor podría quedarse allí a dormir, y Liv le había pedido a una hermana que fuera su madrina, y la hermana había aceptado, así que serían cuatro, dijo Asle ese día por teléfono, y luego dijo la fecha en que se celebraba la boda y Tor llegó a Bjørgvin en sus mejores galas y Asle se había comprado un traje en la Tienda de Segunda Mano de Skutevika, que era donde se compraba toda la ropa desde que se mudó a Bjørgvin, y a Liv le había prestado la hermana su vestido de novia, y le quedaba casi perfecto, y luego Asle había comprado el ramo de flores y primero la comitiva nupcial se fue en taxi al fotógrafo, porque una buena foto de su boda sí que querían tener, y Asle no sabía muy bien por qué, pero era lo que querían, piensa Asle, y luego fueron al Juzgado y los casaron y cogieron otro taxi al Café Grand y los pasaron al comedor, y les sirvieron menú completo y bebieron mucho vino y entonces Liv empezó a decir que Asle solo se casaba con ella porque no le quedaba más remedio, porque sus padres se habían empeñado, y porque tenían un hijo y él dijo que ya por lo menos estaban casados y ella siguió insistiendo y siguió insistiendo también mientras tomaban el café y el coñac y Asle tenía el dinero que le había dado el Padre para pagar, y pagó por el comedor y por la buena comida y la buena bebida, y luego la comitiva nupcial cogió un taxi hasta la Residencia de Estudiantes, y eran Asle y Liv y Tor y la hermana de Liv, y al bajarse del taxi Liv empezó a gritar en la oscuridad y le tiró el ramo de novia a la cara a Asle y él logró cogerlo antes de que cayera al suelo y bajo la lluvia enfilaron hacia la Residencia de Estudiantes y Asle llevaba el ramo de novia y Liv iba casi chillando y la hermana trataba de consolarla y Tor y Asle iban detrás de Liv y su hermana y esperaron fuera mientras Liv y la hermana cogían el ascensor y luego cogieron ellos el ascensor y subieron y cuando entraron en la casa Liv estaba echada en el sofá y la hermana los miró y sacudió la cabeza y Asle dejó el ramo sobre la mesa de la cocina y dijo que ya eran marido y mujer, él y Liv, y la hermana de Liv le dijo a Liv que ya estaba casada y Liv dijo que menuda mierda, que si estar casada era eso prefería no estarlo, porque Asle no la quería, y nunca lo había tenido tan claro como hoy, el día

de su propia boda, dijo, y su hermana dijo que no entendía lo que estaba diciendo, que había salido todo muy bien y seguro que la foto de bodas también quedaba bien y entonces Liv se levantó y cogió el ramo de novia de la mesa de la cocina y lo tiró al suelo y su hermana se agachó y lo recogió y dijo que tenía que calmarse ya, sería mejor que se fuera a la cama, dijo, ella la ayudaría a quitarse el vestido de novia y se metieron las dos en el dormitorio y Asle oyó a Liv llorar y a la hermana consolarla y entonces Asle dijo que había comprado una botella de aguardiente y le sirvió una buena copa a Tor y otra buena copa a sí mismo y dijo que había que echarle un poco de agua, para que el aguardiente cogiera el punto adecuado, pero cómo de fuerte lo quería Tor, casi tenía que decidirlo él mismo, dijo, y abrió el grifo y se echó un poco de agua en su vaso, y lo probó, y se echó otro poco de agua y Tor hizo lo propio y fueron a sentarse al salón y Tor dijo que aquel era un buen piso y Asle dijo que realmente habían tenido mucha suerte al conseguir el piso en la Residencia de Estudiantes, y tampoco les salía muy caro, aunque caro sí que era, pero él cobraba la beca de artista y Liv hacía guardias en una residencia, así que se apañaban bien, y la boda la habían pagado sus padres, porque la Madre se había empeñado en que se casaran, y por fin Asle consintió, si había que casarse se casaban y en ese momento Tor preguntó si le había pedido la mano a Liv y Asle dice que él nunca le ha pedido la mano a nadie y dice que se casaron y se acabó, porque así habían salido las cosas, dijo, y Tor dijo que la verdad es que no le habían entrado muchas ganas de casarse después de asistir a esta boda y entonces los dos se echaron a reír y se rieron y se rieron y al final Asle consiguió dejar de reírse y dijo que seguramente no todas las bodas tenían que ser como aquella y Tor dijo que esperaba que tuviera razón, aunque seguro no podía estar, dijo, y se quedaron los dos un rato callados y luego Asle preguntó si Tor quería acostarse ya, debajo del sofá en el que estaban sentados, que era lo que se llama un sofá cama, dijo, había una almohada y un edredón y Tor dijo que la verdad es que estaba bastante cansado, y se daba cuenta de que ya había bebido suficiente, dijo, y se levantaron y Asle abrió el sofá y Tor dijo vaya, así que esto es un sofá cama, dijo, y mientras Tor esperaba con la copa en la mano, y le daga algún trago que otro, Asle le hizo la cama en el sofá y en el dormitorio ya solo sonaban sollozos y entonces apareció la hermana de Liv y dijo que su marido la estaba esperando abajo y dijo que era una pena que Liv se hubiera emborrachado tanto, y estuviera tan fuera de sí, dijo, pero seguro que mañana se repone, dijo, o por lo menos pasado mañana, dijo, y se rio, y Asle dijo que le agradecía mucho que hubiera sido la madrina de Liv y la hermana de Liv dijo que faltaría más y que le felicitaba por su boda y luego dijo que su marido llevaba ya un buen rato esperándola, y todavía les quedaba un

buen trecho hasta Sartor, dijo, así que adiós y buena suerte, y Asle acompañó a la hermana de Liv hasta la puerta y se despidieron y él entró de nuevo en el piso y en la salón se encontró a Tor en calzoncillos, la ropa la había dejado en el sillón y Tor dijo que estaba cansado y apuró la copa y fue a la cocina a dejarla sobre la encimera y Asle dijo que a la mañana siguiente lo acompañaría a la Estación de Autobuses, claro, y Tor dijo que muchísimas gracias y luego Asle dijo que muchas gracias por la ayuda, por haber sido su padrino, y Tor dijo que faltaría más, aunque hubiera sido una boda muy especial, dijo, y entonces Asle apuró el aguardiente que le quedaba en la copa y se dieron las buenas noches y Asle entró de puntillas en el dormitorio y vio a Liv tendida en la cama, sobre la colcha, con el vestido de novia puesto, y Asle dejó la puerta abierta y se desvistió a la luz que llegaba de la entrada y dejó la ropa sobre una silla y cerró la puerta con cuidado y luego se metió en la cama con todo el sigilo que pudo, y se tumbó de lado y pensó que había sido una verdadera tontería eso de que se casaran Liv y él, pero al menos había estado bien ver a Tor y charlar un poco con él, pensó, aunque no estaba nada claro cómo iba a acabar aquello, pensó, piensa Asle, mientras camina por una calle con su chaqueta de pana negra, con el bolso marrón de cuero y con la mano de Siv en la suya y piensa que se pasó su noche de bodas en la cama, viendo pasar imágenes y vio seis imágenes distintas de las que tendría que deshacerse pintándolas, imágenes que se habían agarrado a su memoria y que veía pasar una detrás de otra, vio una imagen de las manos de Tor y otra de una sola de las manos de Tor, ambas de cuando fue a recogerlo a la Estación de Autobuses, y luego vio una de Liv inclinada hacia delante para ajustarse el vestido de novia, y una de la cara del fotógrafo cuando los miró justo antes de tomar la foto y una de la cara del camarero antes de servir el primer plato, mirando hacia su mesa, y luego una de la hermana de Liv con Liv cogida del brazo después de que le tirara el ramo en la cara, es como si tuviera las imágenes pintadas en la frente, como si su frente fuera un lienzo, piensa Asle, y ha intentado deshacerse de ellas pintándolas, pero no lo ha logrado, piensa, mientras avanza por una calle con su chaqueta de pana negra, y con el bolso marrón de cuero, y con Siv cogida de la mano, y ninguno de los dos dice nada y yo estoy sentado en mi sillón mirando el punto por el que me oriento en el mar de Sygne, y veo el mar perfectamente, veo las olas y no entiendo cómo puedo ver el mar, ni las olas, siendo noche cerrada, pienso, y mañana es víspera de Nochebuena y al otro será Nochebuena y me iré con Åsleik a Øygna a celebrar la Navidad con él y su Hermana, pienso, y no me apetece nada, pero a lo hecho pecho, pienso, y pienso que es como si me hubieran robado las fuerzas y pienso que tengo que acostarme, me noto agotado, es como si me faltaran las fuerzas hasta para acostarme,

pienso, ahí sentado en mi sillón, mirando hacia mi lugar en medio del mar de Sygne, y miro hacia las olas y veo a Asle y a Siv caminando de la mano por una calle de Bjørgvin y luego se meten en un portal y suben la escalera y Siv abre con llave la puerta del piso que se ha alquilado y Asle entra y cierra la puerta y entonces Siv lo rodea con los brazos y lo abraza y se besan un buen rato y luego Siv dice que no será una maravilla, pero al menos es un sitio donde vivir, dice, y entonces pasan a una habitación que es salón y taller a la vez, y casi todo el suelo está cubierto de dibujos y pinturas

A mí me gusta pintar en el suelo, dice Siv

Ya lo veo, dice Asle

Lo probaré, dice

¿No lo has probado? dice Siv

No, nunca, dice Asle

y Siv dice que tiene que probarlo, es como si se generara una superficie completamente distinta, y además se puede usar mucha pintura sin que se corran los colores, y la superficie del propio cuadro puede construirse mucho más, dice, y Asle dice que claro y luego se echa en el sofá y Siv se acerca y se echa a su lado

Ahora somos tú y yo, dice Siv

Sí, dice Asle

y ahí yacen los dos abrazados y Siv dice que hace un poco de frío y aún no le ha enseñado el dormitorio y entonces se levantan y entran en el dormitorio y en el suelo hay un colchón y Asle se tiende y Siv dice que la habitación está un poco fría y saca una manta y la extiende sobre Asle y él piensa que tiene que dejar a Liv y al Niño, y le duele tanto pensar en separarse del Niño, pero tendrán que pasar tiempo juntos, tendrán que verse al menos una vez por semana, piensa Asle, y luego dice que debe irse a casa y Siv dice que no soporta la idea de que se vaya a casa con esa y que ahora su casa es esta y que puede, bueno, tiene que mudarse con ella en cualquier momento, porque hay sitio de sobra para los dos, dice, y ya la ordenará, porque ahora tiene sus cosas esparcidas por todas partes, pero él podrá pintar en el salón y ella pintará en el dormitorio y luego la cocina podrá ser una especie de espacio común, dice, y dice que parece boba, ella misma oye lo boba que suena, dice, y Asle se levanta y se viste y dice que tiene que marcharse ya y Siv dice que ya hablarán mañana y dice que le echará mucho de menos y que piensa en él todo el rato, no hace otra cosa, no consigue pensar en otra cosa, dice, y la idea de que se vaya a casa con otra la saca de quicio, dice Siv, y Asle dice que volverá, se mudará con ella y Siv dice que supone que Liv y él están casados y él dice que tendrá que divorciarse y ella dice que eso es muy largo, primero hay que separarse y luego tiene que pasar un año o así para que pueda divorciarse, dice Siv, y Asle dice que piensa decírselo a Liv esta misma

noche, que ha conocido a otra, y suena tan bobo, dice, conocido a otra, sí que suena bobo, dice Siv, y tampoco tienen por qué hablar demasiado del asunto, porque digan lo que digan sonará mal, lo mejor es que simplemente suceda, dice, y luego pregunta cuándo volverán a verse y Asle dice que mañana se verán en la Escuela de Arte y ella dice que no, ella quiere verlo esa misma noche, y como no venga por la noche la cosa se habrá acabado, dice, y Asle dice que tiene que marcharse y Siv pregunta si no quiere que le prepare algo de comer y Asle se incomoda y Siv dice que ha comprado comida para los dos

Suena emocionante, dice Asle

Muy emocionante no es, dice Siv

Es comida normal y corriente, dice

A mí lo que más me gusta es la comida normal y corriente, dice Asle

y Siv dice que ya lo sabe, y por eso ha comprado chuletas de cerdo, porque sabe que le gustan, cuando salen a comer Asle pide a menudo chuletas de cerdo, dice, y Asle dice que es muy amable y entonces ella dice que va a preparar la comida y que mientras tanto Asle puede hacer unos bocetos o algo y Asle va y saca su cuaderno de bocetos del bolso marrón de cuero que está en la entrada y va y se echa en el sofá y se queda ahí tumbado mirando el lápiz y la hoja en blanco del cuaderno de bocetos, y luego dibuja la cara de un bebé que llora, y la dibuja desde varios ángulos, y pretende que sean solo bocetos, solo ensayos, pero no es eso lo que le sale, le salen dibujos de verdad que dicen algo, que dicen algo real y eso no le gusta y ahora quiere dibujar otra cosa y empieza a dibujar una barca y le hace unos bonitos cabos, y tres tablones en el forro, y la popa en punta como antiguamente, es una barmar lo que dibuja, una barca de Barmen, con un par de remos sobre los bancos, y queda bonita la barca, y la carne frita de la cocina huele ya que da gusto y Siv aparece en la puerta y le pregunta si le apetece una cerveza

Lo tengo todo planeado, dice

Sí, gracias, dice Asle

y Siv va a la cocina y vuelve con un vaso y una botella de medio litro de cerveza y Asle cierra el cuaderno de bocetos

¿No quieres que vea lo que dibujas? dice Siv

y Asle no responde y coge la botella y el vaso y se echa cerveza en el vaso y prueba la cerveza y luego deja el vaso sobre la mesa del sofá y Siv dice que la mesa es horrible, pero la compró por nada y menos en la Tienda de Segunda Mano, tanto la mesa como el sofá, dice

Y ahora encima la tengo toda manchada de pintura, dice

y sobre la mesa hay pinceles y tubos de óleos y Asle da un trago a la cerveza y Siv dice que tiene que vigilar la comida para que no se le quemen las chuletas y vuelve a la cocina y Asle piensa que nunca ha

estado ahí, en la cocina, y bebe más cerveza y luego esboza un barco grande, abierto y vacío en un mar encrespado y piensa que se parece un poco a los cuadros que pintaba y vendía para sacarse algo de dinero cuando vivía en Stranda y en ese momento aparece Siv en la puerta y dice que la comida está lista y casi van a tener que comer en el salón, dice, porque la cocina es tan pequeña que no se cabe, dice, y Asle se levanta y se para en la puerta de la cocina y ve una pequeña encimera con fregadero y debajo hay dos armarios y luego hay una cocina eléctrica y sobre la cocina cuelga un armario y además hay una ventana y Siv saca un plato del armario y pone sobre el plato una chuleta y una especie de puré anaranjado que Asle nunca ha visto antes y Asle pregunta qué es y Siv pregunta si no sabe lo que es, pues es puré de zanahoria, en su casa lo ponían siempre cuando ella era pequeña, dice, y pone en el plato un par de patatas y luego pregunta si quiere que le eche la mantequilla derretida en las patatas y él contesta que sí y entonces Siv coge una cuchara y echa la mantequilla derretida sobre las patatas y le pasa un cuchillo y un tenedor y Asle vuelve al salón y hace sitio en la mesa del sofá para su plato y para el de Siv y luego llega Siv con su plato y dice que aproveche y Asle prueba la comida y está muy buena, y el puré de zanahorias está dulce y le va muy bien a la chuleta frita, y comen en silencio

Está muy bueno, dice Asle

Es solo comida normal y corriente, dice Siv

y comen y callan y Asle piensa que hay que ver el hambre que tenía, pero ahora, ahora tiene que volverse a casa con Liv, porque quizá Liv lo esté esperando

Espero que te haya gustado, dice Siv

Estaba buenísimo, dice Asle

y luego dice gracias por la comida y que tiene que irse ya y Siv pregunta si volverá por la noche y él dice que quizá, y ella dice solo quizá y luego Asle se va y yo estoy ahí en mi sillón, mirando hacia el mar, hacia el punto por el que me oriento, y todo el rato miro al frente, hacia el mar, hacia las olas de algún lugar ahí en medio del mar de Sygne y pienso que debería llamar a ver cómo anda Asle, pero es que no me dicen nada, llamo y solo me dicen que sigue todo igual y que Asle necesita reposo y que es mejor que no reciba visitas, la que coge el teléfono me dice siempre lo mismo, porque siempre me coge el teléfono una mujer, pero las voces son siempre distintas, pienso, y una de ellas me dijo que han ido a visitarlo los tres hijos aunque la verdad es que Asle apenas ha tenido contacto con ellos desde los dos divorcios, un poco con el Niño, como lo llama él, que vive en Oslo, el hijo del primer matrimonio, pero con la Hija y el Niño Chico apenas ha tenido contacto, aunque al principio, después del divorcio, la Hija y el Niño Chico pasaban con él los fines de semana alternos, pero luego

Siv, la madre, se buscó otra pareja y se llevó a la Hija y al Niño Chico a vivir en algún lugar de Trøndelag, y también habían ido a visitarlo las dos con las que estuvo casado, dijo, y dijo que empeoró mucho cuando fue a visitarlo una de ellas, y en realidad no debería contármelo, dijo, pero como entendía que Asle y yo éramos íntimos pues me lo contaba igual, solo que no podía decirle a nadie que me lo había contado, dijo, y yo pienso que voy a llamar al Hospital de todos modos y me levanto y salgo a la entrada y cojo el teléfono y marco el número del Hospital y digo, como siempre, siempre lo mismo, que soy un buen amigo de Asle y que me gustaría visitarlo, porque quizá necesite algo, digo, ya fui a recoger a su perro, me acompañó uno del Hospital que me abrió la puerta de su casa, así que quizá podría ir a recogerle algo, digo, y digo que fui yo quien ingresó a Asle, y quien se está encargando de su perro, digo, y bajo la vista y veo que Brage está sentado ante mí mirándome con sus ojos de perro, y ella dice que va a preguntar y yo espero con el teléfono en la mano y al cabo de un rato vuelve la voz y dice que Asle no está lo bastante bien para recibir visitas, así que lo siente mucho, dice, y yo pregunto si puedo llamar de nuevo mañana y ella dice que por supuesto y yo le doy las gracias y ella dice que no hay de qué y cuelgo el teléfono y paso a la sala y miro el caballete vacío y luego me acerco a la mesa redonda y me pongo la chaqueta de pana negra, porque hace frío en la habitación, pienso, pero no tengo fuerzas para hacer fuego en la estufa, y ni siquiera tengo encendido el radiador, pienso, y vuelvo a la entrada y me pongo el abrigo largo y negro, y una bufanda, y luego voy a buscar la manta gris que tengo sobre el banco, y me la echo sobre los hombros, la manta con la que se arropaba la Abuela cuando yacía en el banco de la Casa Vieja y no podía ni hablar ni caminar, la que me tendió cuando la pasaron a la camilla para llevársela en una ambulancia, pienso, esa manta me ha acompañado, viviera donde viviera siempre he tenido la manta conmigo, pienso, y vuelvo a sentarme en mi sillón junto a la mesa redonda y me arrebujo bien la manta y encuentro el punto por el que me oriento y me quedo ahí sentado mirando hacia las olas y veo a Asle de pie con el Niño en brazos y lo arrulla adelante y atrás y Liv está en el sofá y llora y llora y entonces Asle se mete en el dormitorio con el Niño en brazos y lo deja en la cama y del bolso de cuero saca el lápiz y el cuaderno de bocetos y empieza a dibujar a una chica de unos veinte años que está tirada en el suelo y no es fácil ver si está viva o está muerta y Asle dibuja a una chica que llora y llora en un sofá y todo el rato oye a Liv llorar y llorar y Asle cierra los ojos y dirige la mirada al vacío y entonces ve tres nuevas imágenes agarradas para siempre a su memoria, una de una chica que parece más muerta que viva ahí tirada en el suelo, y otra de una chica que llora y llora en un sofá y luego hay una imagen de un niño que no tendrá ni un año

tumbado en una cama de matrimonio con los brazos y las piernas separados y que llora y llora y Asle piensa que tiene que hacer desaparecer estas imágenes pintándolas, aunque quizá no sea capaz, porque hay muchas imágenes que sencillamente se le atascan, piensa, y entonces ve las botas negras del Abuelo bajo la lluvia, siempre le vuelve esa imagen, no se libra de ella, por muchas veces que haya intentado pintar una bota negra bajo la lluvia, nunca ha conseguido deshacerse de esa imagen, piensa Asle, y en el fondo nunca logra deshacerse del todo de ninguna imagen, solo desea, o se imagina, conseguirlo, porque una vez que la imagen se agarra, se agarra, pero la aparición de las imágenes dolorosas le duele menos si antes ha tratado de hacerlas desaparecer pintándolas, es como si empalidecieran, piensa, y piensa que está cansado, no cree que haya dormido nada, o quizá haya dormido un poco, piensa, y piensa que menos mal que volvió a casa a tiempo, si hubiera vuelto más tarde Liv podría estar muerta, porque consiguió mandarla al Hospital y allí le vaciaron el estómago y le sacaron toda la medicina que se había tomado, piensa, aunque el Niño sí que ha dormido bien y del tirón toda la noche, piensa, y oye a Liv llorar y llorar y coge al Niño en brazos y vuelve al salón y se queda parado y arrulla al Niño adelante y atrás, y mira a Liv que llora y llora en el sofá, y Asle le pregunta si quiere algo, porque algo tendrá que decir, piensa, pero Liv sacude la cabeza y Asle se sienta a su lado y le rodea los hombros con el brazo y ella le deja hacerlo y luego se mueve un poco de modo que el brazo cae de sus hombros y Asle aparta el brazo y pregunta de dónde sacó Liv la medicina y ella no responde, solo llora y llora y Asle se levanta y se queda parado arrullando al Niño adelante y atrás y piensa que no se ha quitado la chaqueta de pana negra desde que volvió a casa la noche anterior, incluso ha dormido con ella, piensa, y Liv llora y llora y Asle arrulla al Niño adelante y atrás y pregunta si Liv tiene ganas de coger al Niño en brazos y ella no responde, simplemente sigue llorando, y Asle pregunta de dónde sacó Liv las medicinas y ella no responde y Asle arrulla al Niño adelante y atrás y Liv llora y llora y pronto tendrá que parar de llorar, piensa Asle, no ha dicho una sola palabra desde que volvió del Hospital, no ha parado de llorar y llorar en el sofá, y Asle vuelve a preguntar de dónde sacó la medicina

Mi madre, dice Liv

¿Tu madre? dice Asle

¿Se la cogiste a tu madre? dice

y Liv no responde

Le cogí la medicina a mi madre, dice

y llora y llora y Asle nota que trata de calmarse, pero las lágrimas no dejan de caer y caer

Llevo mucho tiempo cogiéndoselas, dice

y Asle arrulla al Niño adelante y atrás y piensa que Liv lleva mucho tiempo robándole la medicina a su madre, cada vez que iba a visitarla a Sartor, quizá desde la primera vez que fueron, se la iba robando y él no se ha dado cuenta de nada, de nada se ha dado cuenta, de nada, piensa, porque él solo piensa en sus dibujos y en sus pinturas, y en esas imágenes que tiene en la cabeza, piensa Asle, y piensa que cuando nació el Niño acababa de entrar en la Escuela de Arte y vivían en casa de los padres de Liv en Sartor, y luego consiguieron el piso en la Residencia de Estudiantes, piensa, y mira el caballete que está ahí en el salón, y sobre la mesa del sofá están sus materiales de pintura, y en las paredes, tanto en el salón, como en la entrada, como en el dormitorio, cuelgan pinturas que o bien están acabadas o bien están en marcha y Liv llora y llora en el sofá y Asle arrulla al Niño adelante y atrás y piensa que no puede dejar que Liv siga llorando, tiene que hacer algo, piensa, y yo estoy ahí mirando hacia al punto por el que me oriento ahí afuera en el mar de Sygne, miro hacia las olas de allí y pienso que hoy ha venido Åsleik a cenar bacalao seco a mi casa, y esa cena suele hacerme ilusión, pero hoy estaba cansado, o lo que fuera, pero Åsleik se lo tomó bien y creo que le gustó la comida aunque no se dijera gran cosa durante la cena, pienso, y miro hacia el mar, hacia el punto por el que me oriento, hacia las olas de allí, y pienso que hoy tengo la sensación de que ya nada significa nada para mí, y pintar, pues no, ya no puedo pintar más, así que tendré que vivir como buenamente pueda con estas imágenes en la cabeza, pienso, y miro hacia el punto por el que me oriento, hacia la olas y veo a Asle de pie con el Niño en brazos y lo arrulla adelante y atrás y miro hacia el punto por el que me oriento ahí en medio del mar de Sygne y cierro los ojos y siento a Ales cerca, y luego siento que me coge la mano y nos quedamos ahí cogidos de la mano, y me hace tan bien sentir la mano de Ales, pienso, y pienso que a veces es difícil saber si lo que siento es la cercanía de Dios, o la de Ales ¿y quizá no haya ninguna diferencia entre las dos cosas? pienso, y pienso que una vez leí en un poema que Dios es mis amigos muertos, así ponía, y algo de verdad hay en eso, pienso, y miro hacia el punto por el que me oriento, hacia las olas, y veo a Asle ante la puerta abierta del portal de calle Universidad 7 y junto a él está Ales y de pronto Ales parece sobrecogerse, observa Asle, y Ales dice que pronto tendrá que irse, así que si tarda mucho, bueno, en bajar de casa de la tal Herdis Åsen, pues, bueno, quizá no pueda esperarlo, pero sin duda alguna volverán a verse, porque a partir de hoy ellos dos están juntos, Asle y Ales, dice, y esta misma noche le escribirá una carta, se lo promete, dice Ales, y Asle solo la mira y entonces Ales se abalanza sobre él y lo abraza y Asle la abraza a ella y luego se sueltan y en ese momento Ales dice que la verdad, la verdad es que tiene que irse,

dice, y así Asle puede ver su habitación tranquilamente y pronto se verán de nuevo, dice, ahora Asle lo que tiene que hacer es conseguir alquilar la habitación en casa de la tal Herdis Åsen o como se llame, dice, y dice que espera de todo corazón que sea una vieja muy fea, dice, y Asle dice que vieja sí que debe de ser, a juzgar por la voz en el teléfono y por la letra de la carta la verdad es que no puede ser precisamente una chica joven, dice, y entonces Ales lo abraza y le da un fugaz beso en la boca y luego dice que está de broma

Fíjate que nos hayamos encontrado tú y yo hoy, dice

Y que sea para toda la vida, dice

Y quizá estuviera ya decidido por la providencia, dice

O quizá haya sucedido por casualidad, dice

y dice que da la impresión de que unas cosas están decididas por la providencia, mientras que otras no, otras suceden por casualidad, digamos, pero aunque haya sucedido por casualidad, igualmente ha sucedido y ahora está en sus manos, en las de ella, en las de él, hacer que lo sucedido, eso de que se hayan encontrado, sea tan hermoso como puede llegar a ser, dice Ales, y Asle dice que no puede llegar tarde a la cita con la tal Herdis Åsen y Ales dice que será mejor que Asle suba ya y vea la habitación y resuelva el asunto, dice, y mejor que suba solo, dice, de lo contrario quizá no logre alquilarla porque la tal Herdis Åsen puede pensar que va a estar todo el día trayéndose mujeres a casa y eso seguramente no le guste, porque así debe de ser la tal Herdis Åsen, dice Ales

Mujeres, oye, dice Asle

Me tengo que ir, dice Ales

y dice que tiene algo que hacer, dice, así que se tiene que ir, dice, y dice que ya se verá si algún día llega a vivir en esa habitación, bueno, en casa de la tal Herdis Åsen, y en cualquier caso no será por mucho tiempo, dice Ales, y Asle no entiende lo que quiere decir y ve a Ales ahí parada y luego abre la puerta del portal y entra y sube todos los tramos de escalera que van serpenteando de rellano en rellano, y en cada rellano hay dos puertas, una a la izquierda, otra a la derecha, y en total hay doce casas en el edificio, y en uno de los pisos más altos vive Herdis Åsen, que quizá le alquile una habitación si lo encuentra digno de tenerlo viviendo en su casa, piensa Asle, y llama al timbre bajo la placa en la que pone Herdis Åsen y al cabo de un rato suenan unos pasos ligeros y luego la puerta se abre y una mujer pequeña, de unos setenta años quizá, abre la puerta y lo mira, y lleva gafas, y el pelo bastante corto, y tiene muchas arrugas en la cara, y en la casa huele mucho a tabaco

Si no lo veo, no lo creo, dice Herdis Åsen

y le dice a Asle que pase y él pasa a la entrada y ella le tiende la mano, y tiene los dedos largos, finos, y lleva varios anillos, y las uñas

las tiene pintadas de un color rojo oscuro y Asle le estrecha la mano y nota que Herdis Åsen tiene la mano fría y que tarda un rato en soltar la mano de Asle, y luego la suelta y Asle piensa que da la impresión de que está ya decidido que va a alquilar la habitación de Herdis Åsen porque ella se acerca a una puerta junto a la puerta de entrada y la abre y le invita a pasar a la habitación y allí hay una cama y un escritorio y una librería y un armario y una cómoda, y sobre la cómoda hay un placa de cocina eléctrica, una caja para el pan, una tabla para cortar y una especie de palangana para lavar los platos, y de la pared cuelga un trapo de cocina, y todos los muebles son antiguos y elegantes, elegantes muebles urbanos, piensa Asle, y ve que la cama está muy bien hecha y Herdis Åsen dice que esto es lo que puede ofrecer, dice, y luego sale a la entrada y Asle la sigue y ella le enseña una habitación con un inodoro y otra con una ducha, y dice que ella se ducha por la mañana así que lo mejor sería que él se duchara por la noche, y en la habitación con ducha hay también una lavadora y ya le explicará cómo funciona, ella suele hacer la colada los viernes, y tiende la ropa en esas cuerdas, dice, señalando unas cuerdas que van de pared a pared bajo el techo, así que estaría bien que él hiciera la colada por ejemplo los lunes, dice, en fin, dice, y entonces abre otra puerta y Herdis Åsen dice que adelante y luego pasa ella a un salón, y también allí hay elegantes muebles urbanos, un sofá con una mesa baja, una mesa de comedor con sus sillas y un buró, y hay pinturas colgadas en las paredes, están repletas, y Asle ve enseguida que los cuadros son buenos, aunque no sepa decir quién los ha pintado, y ella dice que le interesa el arte, y ha podido permitirse comprar algunas pinturas, o más bien se ha dado el lujo de comprarlas, y han sido unas cuantas a lo largo de los años, y tiene muchas más de las que tiene colgadas, las guarda en el ropero de su cuarto, dice Herdis Åsen, y Asle ve que en el salón hay también una librería grande, y Herdis Åsen dice que era profesora, enseñaba alemán y noruego, pero ahora se ha jubilado, y aun así sigue dando clase de vez en cuando, cuando necesitan un sustituto, dice, y su padre era catedrático de noruego nynorsk en la Universidad de Bjørgvin, y aunque ella se ha criado en Bjørgvin, y por tanto habla bokmål, siempre le ha entusiasmado el nynorsk, igual que los dialectos emparentados con el nynorsk, y por eso mismo tiene siempre inquilinos de Hardanger, inquilinos que hablen nynorsk, y el último se quedó hasta que terminó la carrera, y al igual que sus demás inquilinos es ahora profesor en un instituto rural, dice Herdis Åsen, y dice que todos sus inquilinos anteriores han sido hombres jóvenes que estudiaban en la Universidad, todos ellos filólogos, y ahora están dispersos a los cuatro vientos por varios institutos de bachillerato, y uno de ellos ha llegado incluso a catedrático de literatura de la

Universidad de Oslo, dice Herdis Åsen, y pasa a la cocina y dice que la cocina prefiere tenerla para ella sola, pero supone que en la Escuela de Arte habrá un comedor en el que Asle pueda comer ¿no? y el pan y los fiambres y la leche y esas cosas puede guardarlas en su cuarto, no sabe si se habrá fijado, dice, pero sobre la cómoda hay una caja para el pan y una tabla para cortar y una palangana, y en el primer cajón hay un par de ollas y una sartén y algunos platos y tazas y vasos, todo lo necesario para prepararse algo de comer, aunque todos sus anteriores inquilinos comían en el comedor de la Universidad y lo mismo podría hacer él, quizá, si resulta que no hay comedor en la Escuela de Arte, porque aunque estudie en la Escuela de Arte podrá usar el Comedor de la Universidad ¿no? dice, y en cualquier caso en Bjørgvin hay un montón de cafés económicos, y sus anteriores inquilinos solían frecuentar la Cafetería, donde por lo menos antes se podía comer por un módico precio, aunque en los últimos años por lo visto se ha puesto más caro, dice, y ella nunca va a la Cafetería, cuando come fuera siempre acaba yendo al Café Grand, donde los precios están a su alcance y la comida está buena, y además puede tomar buen vino a un precio razonable, dice, y ella siempre come con vino, come con vino a diario, bueno, no siempre lo toma con la comida, pero vino, una copa de vino, se la toma ella todos los días, una por lo menos, dice Herdis Åsen, y vuelve al salón y dice que tiene una pequeña colección de libros y señala la librería, heredó miles de libros de su padre, dice, pero la mayoría los vendió a la Librería Anticuaria Holberg, que está junto a la plaza del Pescado, y si Asle tiene el menor interés por los libros algún día debería pasarse por allí, dice, aunque, como puede ver, algunos libros se los quedó, y a ella le ha interesado sobre todo la literatura en nynorsk y en alemán, le vendrá de la infancia, dice, de modo que en la librería tiene tanto los clásicos del nynorsk como algunos poetas contemporáneos que escriben en nynorsk, y además tiene los clásicos alemanes, la literatura alemana contemporánea la conoce menos, aunque sí que tiene en su librería a algunos de los escritores alemanes contemporáneos más conocidos, y la verdad es que se ha leído la mayoría de los libros que tiene, dice, porque se pasa el día leyendo, pero ha llegado a un punto en el que se deshace de un libro por cada libro que entra, y el libro del que se deshace lo regala o lo aparta y cuando acumula unos cuantos los lleva a la Librería Anticuaria Holberg, junto a la plaza del Pescado, y le pagan poco y nada por ellos, pero es igual, porque a ella le llega con su pensión, y luego gana algo con las clases que da, dice, y algo saca también de alquilar la habitación, dice, y mira a Asle, pero no es por eso, y quiere que lo sepa, no es por el dinero que alquila la habitación, para nada, dice, y en ese momento Herdis Åsen abre otra puerta e invita a Asle a pasar y Asle pasa y ve de frente una cama con dosel decorada con las

tradicionales pinturas de flores, y la cama es alta y bastante ancha y junto a la cama hay una silla de respaldo alto, y la silla tiene dragones tallados en los reposabrazos

Tanto la silla como la cama las heredé de mis padres, dice Herdis Åsen

y se ha encendido un cigarrillo y le tiende el paquete a Asle y le pregunta si fuma y él dice que sí que fuma, y Asle coge un cigarrillo y dice gracias y en ese momento Herdis Åsen enciende un mechero y se lo ofrece a Asle y él da una buena calada y ella dice que el fumará de liar ¿no? y Asle dice que sí que fuma de liar y luego Herdis Åsen coge un cenicero de la mesilla que tiene al otro lado de la cama, a un lado tiene la silla de respaldo alto y al otro la mesilla, y también la mesilla está decorada con pinturas de flores, y primero echa la ceniza de su cigarro y luego le pasa el cenicero a Asle, que echa la ceniza del suyo, y entonces pregunta cuándo puede mudarse y Asle dice que no está seguro, pero que se mudaría lo antes posible, en realidad, dice, y Herdis Åsen pregunta si va a empezar ya en la Escuela de Arte y Asle dice que sí y ella pregunta si no va al instituto, y Asle dice que va al Instituto, al de Aga, pero que allí no se halla y por eso solicitó plaza en la Escuela de Arte antes de terminar el Instituto y consiguió plaza gracias a las pinturas que mostró

Eso es que tienes talento, dice Herdis Åsen

No sé yo, dice Asle

Sí que lo sabes, dice ella

Bueno, supongo que lo sé, dice él

y ella pregunta si aun así no sería mejor que acabara el instituto y se sacara el bachillerato en esta vida, porque vivir del arte, del arte propio, de vender cuadros, no es nada fácil, dice, por mucho que hayan abierto galerías en todas las ciudades importantes de Noruega, y por mucho que la Galería Beyer de Bjørgvin venda cuadros a destajo, dice, solo que Beyer es muy exigente con los artistas que tiene en su galería, la verdad es que es mucho más difícil conseguir una exposición en la Galería Beyer que entrar en la Escuela de Arte, dice, y vuelven al salón y Herdis Åsen dice que todos estos cuadros, incluso los viejos, los de marcos gruesos, bueno, ya verá él perfectamente cuáles son los viejos y cuáles los nuevos, se los ha comprado ella a Beyer, y además son familia, Beyer estuvo casado con su hermana, de modo que Beyer era en realidad su cuñado, solo que, bueno, su hermana murió hace años, así que Beyer está viudo, dice Herdis Åsen, y como ella era soltera, cuando aún vivía su difunta hermana, solía irse con ellos de vacaciones a las grandes ciudades de Europa, así que había estado en muchos museos de arte, aunque normalmente iban a Italia, a Roma, porque en Roma era donde Beyer estaba más a gusto, pero si Asle tiene talento y pinta buenos cuadros ella estará encantada

de presentarle algún día a Beyer, podría invitarlo a cenar para que viera las pinturas de Asle y si Asle consiguiera exponer en la Galería Beyer sería un gran logro, la verdad, porque a veces salen promociones enteras de la Escuela de Arte sin que Beyer considere a ninguno de los estudiantes lo bastante bueno para montarle una exposición individual, dice Herdis Åsen, y apaga su cigarrillo y Asle el suyo y Asle dice que si ella quiere tenerlo viviendo en su casa a él le gustaría quedarse, siempre que no le importe que pinte cuadros en su habitación, dice, y Herdis Åsen dice que eso no le importa nada, pero tiene que avisarla con tiempo de cuándo traerá sus cosas, dice, y Asle dice que por supuesto que lo hará y yo estoy sentado en mi sillón mirando hacia el mar, en vez de estar ante el caballete mirando un cuadro estoy en el sillón mirando hacia el mar, hacia las olas, pienso, y no siento ninguna, pero ninguna, necesidad de pintar más, y pienso de nuevo que tengo que llamar al Hospital para preguntar cómo está Asle, si puedo visitarlo pronto, porque lleva ya semanas en el Hospital y pronto tendrá que estar lo bastante bien para que pueda visitarlo ¿no? solo que acabo de llamar, así que no puedo llamar otra vez tan seguido, pienso, y solo el hecho de que se me haya ocurrido llamar, pues, en fin, ya dice lo suyo, pienso, y si llamara solo me dirían que es mejor para Asle que no lo visite, así que lo mejor será que vaya a Bjørgvin el día de Navidad, solo que no puedo, porque este año voy a acompañar a Åsleik a celebrar la Navidad en casa de la Hermana, hay que ver qué despiste, pienso, y hace ya mucho que no voy a misa, pienso, y siento una fuerte necesidad de participar de nuevo en la misa y de recibir el perdón, y de tomar la comunión, y en Navidad siempre voy a Bjørgvin para ir a la misa del día, aunque me gusta más la misa sencilla de entre semana, en Navidad siempre voy a la misa del día, pero la misa sencilla de entre semana tiene un espíritu muy distinto, a esa misa apenas va gente, al contrario que los domingos, cuando la iglesia de San Pablo está casi llena, y cantan, canta un coro, y tocan el órgano, en fin, que es todo muy bonito, pero para mí la mejor misa era ese rato callado en el que solo se oían las palabras del cura y las respuestas de los pocos presentes, y cuando esos pocos, esas cinco o seis o siete personas, se levantaban para tomar la comunión, una peculiar concordia, bueno, una paz, se extendía sobre todo el asunto, pienso, y quizá recuperara las ganas de pintar cuadros si consiguiera ir a una misa y pudiera rezar un callado rezo mientras la hostia, el cuerpo transustanciado de Cristo, se deshace en mi boca y participo del cuerpo místico de Cristo, de la comunión de los santos, y como parte de ella me dirijo a Dios en silencio, y siempre rezo por todos aquellos a quienes he conocido y han muerto, y sobre todo por Ales, y luego rezo por aquellos de entre los vivos que tengo la sensación de que necesitarían que alguien rece por ellos, y me sentaría

tan bien rezar por Asle con la hostia deshaciéndose en mi boca, rezar por que Asle se recupere, o rezar por que Dios lo acoja en su seno en caso de que eso fuera mejor, y por que encuentre descanso en Dios, en la paz de Dios y en la luz de Dios, porque Asle nunca encajó en este mundo, y algo más grande que la vida misma hablaba desde sus cuadros con una voz meridiana y callada, aunque eso es lo que pasa con todos los cuadros buenos, pienso, y miro hacia el punto por el que me oriento, hacia las olas, y veo a Asle tumbado en una cama y tiembla, su cuerpo entero se sacude, y el Médico dice que no entiende por qué no remiten los temblores, mira que es extraño que no remitan los espasmos, hace ya mucho que los tiene, días hace, semanas, dice el Médico, y le administran todas las medicinas que pueden, y las medicinas lo ayudan, y la mayor parte del tiempo se la pasa durmiendo, dice el Médico, y veo que Asle recibe la alimentación por vía intravenosa, así se llama, y veo que orina por un catéter, que lo llaman, y Asle está ahí en la cama y cuando se despierta piensa confusamente que lo mismo daría que se muriera, y acabara de una vez por todas con aquello, él ya ha hecho lo que le correspondía, piensa Asle, y luego vuelve a perderse en un sopor y los espasmos vuelven a agarrarle cuerpo y piensa que ella está diciendo que no aguanta más y el Médico dice y ella dice que quiere divorciarse y un pequeño salón materiales de pintura y Asle piensa que en realidad no necesitaba más espacio tampoco desde que nació su hijo en fin el piso en la Residencia de Estudiantes bueno antes de que naciera y el padre de Liv y le sentó tan bien mudarse y ella ahí tirada y apenas respira y Siv y la Residencia de Estudiantes y pintar y el Niño y Liv ahí tirada en el suelo un vaso de aguardiente rebajado con agua y apurar el vaso y Siv entra en el salón y ya no aguanta verlo pintar más ser maestra recoger a los niños pintar y luego el aguardiente y está tan cansada que podría desplomarse en cualquier momento pintar y ella no se imaginaba y los bjørgvineses Bjørgvin los bjørgvineses y le suelta el brazo y nunca estar enamorado no nunca y el pincel la cocina y el aguardiente y ha recogido al Niño Chico en la guardería ha comprado papel higiénico comida esa carne de ahí un vaso de aguardiente no no aguanta más y pan leche y esa mañana la Hija y el Niño Chico dormían un piso más grande obligada él solo coger y no sabe y nunca volver y nunca estar enamorado un callado enamoramiento que se perdió y nunca deberían haberse ido a vivir juntos y ella se aleja por la carretera y la larga melena negra ondeando al viento la gabardina ondeando y la larga melena negra que ondeaba en su espalda la larga gabardina negra ondeando hacia los lados maestra y este piso tan grande y la Hija y el Niño Chico y un portazo zanahorias cocidas y el puré de patatas más rico que hace nadie un puré de patatas riquísimo y que él nunca hacía nada en la casa y Mamá quiere seguro que quiere

comer algo en un rato Papá y platos y cuchillos y tenedores quiero el divorcio y bajar la mirada al suelo y quedarse ahí tirada llevar mucho tiempo pensándolo él también lo habrá pensado y así aprenderá él a recoger a un niño en una guardería la gente él y media botella de aguardiente ir a una tienda adelanto de herencia la madre la apoyaba moral y económicamente y el amor que él siempre ha sentido y nunca le ha importado él se conforma con estar y luego una gabardina negra y la puerta se abre y acercarse a la ventana justo así melena al viento la gabardina negra abierta y ondeando hacia los lados el sofá movimientos en el cuerpo de ella la gabardina negra ondeando al viento aguardiente y él no vale un pimiento y no debería existir estar sola morir y ya podría ahogarse en el mar las olas y la Hija y el Niño Chico el aguardiente y la botella está casi vacía salir a dar una vuelta repartirse las cosas tirada y ya está decidido por fin no decir nada ir a la Taberna y acostarse la gabardina negra ondeando al viento la melena fuera y el Médico se pregunta si no podría remitir ya este temblor y la Enfermera dice que sí que es que es raro, bueno, que no remita el temblor y el Médico se pregunta si no podrían remitir ya los espasmos y yo me levanto y pienso que tengo que llamar al Hospital a preguntar cómo está Asle y salgo a la entrada y cojo el auricular y me lo llevo a la oreja y veo el número de teléfono del Hospital escrito en un papel sobre la mesa en la que está el teléfono y pienso que hace ya mucho tiempo que llamo a diario, y además acabo de llamar hace un rato ¿qué me está pasando? pienso, y siempre me dicen lo mismo, y tampoco puedo volver a llamar ya, pienso, y lo mejor será que vaya a Bjørgvin en Navidad y asista a la misa del día por la mañana, como de costumbre, solo que este año no voy a poder, porque este año voy a acompañar a Åsleik a celebrar la Navidad en casa de la Hermana, pienso, pero quizá pueda ir a Bjørgvin cuando Åsleik y yo hayamos regresado en el Barco, porque el acuerdo es que el día de Nochebuena vayamos en el Barco a Øygna, tan pronto como haya luz suficiente, a media mañana o así, y que volvamos de Øygna a Dylgja el día de Navidad, lo antes posible, así que cuando volvamos puedo ir al Hospital a saludar a Asle, y cuando les cuente los kilómetros que he hecho para visitarlo supongo que me dejarán verlo, pienso, y puede que el día de Navidad haya una misa por la tarde a la que pueda ir, pienso, y de nuevo voy a sentarme en el sillón junto a la mesa redonda y miro por la ventana hacia mi lugar en el mar de Sygne y pienso que es mi propia oscuridad lo que estoy mirando y que por eso puedo ver el mar, las olas, a pesar de la oscuridad y miro hacia el punto por el que me oriento, hacia las olas y veo a Asle bajar corriendo las escaleras de calle Universidad 7 y está contento y aliviado, porque no solo ha conseguido plaza en la Escuela de Arte, sino que además ha conseguido una habitación, y encima en el centro de Bjørgvin, y a

poca distancia de la Escuela de Arte, bueno, eso le dijo Herdis Åsen cuando se iba y además le dio las gracias por querer alquilarle la habitación y luego Herdis Åsen dijo que le hacía ilusión que se mudara a su casa, lo único, bueno, lo único que le pedía era que bajara la basura, bueno, la suya y la de él, los miércoles por la tarde había que bajarla, dijo, y Asle dijo que por supuesto que bajaría la basura, y entonces se despidieron y Asle baja corriendo las escaleras y piensa que ha estado mucho rato en casa de la tal Herdis Åsen, era como si no quisiera soltarlo, y Ales dijo algo de que tenía que irse, tenía algo que hacer, pero qué tenía que hacer no lo dijo, piensa Asle, y él no se animó a preguntárselo, piensa, y corre escaleras abajo porque quizá pueda ver a Ales de nuevo, piensa, aunque es posible que se marchara cuando él subió a ver la habitación, dijo que tenía algo que hacer, solo eso, y que le escribiría cartas, piensa Asle, y piensa que como ha estado tanto rato en casa de Herdis Åsen seguro que Ales se ha marchado, piensa, y corre escaleras abajo y abre la puerta del portal de calle Universidad 7 y sale y no ve a Ales por ningún lado, y dijo que tenía algo que hacer, y dijo algo de que no podía esperarlo si tardaba mucho ¿o no fue eso lo que dijo? ¿y qué tenía que hacer? ¿por qué no estará? ¿por qué se habrá marchado? piensa Asle, porque no ve a Ales por ningún lado ¿y por qué no se habrá dado él más prisa? ¿por qué se habrá quedado tanto tiempo en casa de Herdis Åsen? solo que tampoco podía salir corriendo ¿no? Herdis Åsen solo quería enseñarle el piso y la habitación y él se marchó tan pronto como lo vio todo, piensa Asle ¿y será verdad que Ales y él se han conocido hoy? ¿que se han conocido en el Café de Autobús? ¿y que se han hecho novios? ¿o se lo estará imaginando? porque no puede ser verdad, estas cosas no pasan, piensa Asle, y en ese momento piensa que Ales le dio su dirección y rebusca en el bolsillo de la chaqueta de pana negra y saca el papel en el que Ales escribió su nombre y su dirección y su número de teléfono, y vivía con su madre, así que allí es donde puede encontrarla ¿pero se despidieron? ¿y no dijo Ales que iba a esperarlo? y ahora no ve a Ales por ningún lado, piensa Asle, y mira el reloj y faltan dos horas para que el autobús de Aga salga de la Estación de Autobuses, y, pues no entiende por qué Ales no está por ningún lado ¿se habrá arrepentido? ¿lo habrá abandonado? ¿qué estará pasando? piensa, y yo miro hacia el punto por el que me oriento ahí en el mar de Sygne, hacia las olas y veo a Asle entrar en el Kiosco de la Estación de Autobuses y piensa que se va a comprar el Heraldo de Gula, y luego irá al Café del Autobús y se pedirá una cerveza y allí se quedará, porque falta mucho, bueno, cerca de dos horas, para que salga el autobús a Aga, pero se beberá la cerveza despacio y además puede leer el periódico, y si le entran ganas puede dibujar un boceto o dos, porque hoy se le han

agarrado muchas imágenes en la cabeza, tantas, en realidad, que casi siente pesadumbre y desconsuelo al pensar en todas esas imágenes que se le han metido dentro y que significan tantas cosas, piensa Asle, y ya ha entrado en el Kiosco y se compra el Heraldo de Gula y luego va al Café del Autobús y ve que está casi vacío, pero junto a una ventana al fondo del café, con la espalda contra la pared, ve a una mujer con media melena rubia, y parece unos años mayor que Asle y está mirando al frente, y tiene delante una copa de vino, y luego, en la otra punta del café, está el moreno de pelo largo, ese que se parece tanto a Asle, ese que siempre lleva una chaqueta de pana negra y al hombro un bolso de cuero marrón, y que se dedica a pintar, igual que Asle, el Asle al que conoció en el Hotel Stranda cuando Sigve y él estuvieron allí, el mismo que luego se encontró en la Tienda de Pinturas, y también él está sentado junto a una ventana, y le da la espalda a la de la media melena rubia y tiene delante una cerveza y Asle piensa que mira que es curioso que esté Asle ahí, porque fue él quien le dio la idea de solicitar plaza en la Escuela de Arte presentando los cuadros que había pintado, aunque no se hubiera sacado el bachillerato, piensa Asle, y es como si no le gustara verlo ahí sentado, y no sabe por qué no le gusta, y Asle piensa que ojalá el Tocayo ese, porque resulta que también se llama Asle, no lo haya visto, aunque seguro que acaba viéndolo, claro, piensa Asle, y luego se acerca a la barra y pide una cerveza de medio litro y el que está detrás de la barra y no debe de ser mucho mayor que él lo mira con suspicacia y después le sirve una cerveza del grifo y Asle paga y nota que la de la media melena rubia lo mira y él no la mira a ella, sino que mira al frente, y luego mira al Tocayo y ve que tiene un cuaderno de bocetos delante y está enfrascado en el dibujo que está haciendo y Asle va y se sienta junto a la ventana, a un par de mesas de distancia de la de la media melena rubia, y dándole la espalda, de modo que el Tocayo le da la espalda a él, y entonces Asle le da un trago a la cerveza y mira por la ventana y ve a la gente ir y venir por la Estación de Autobuses, unos con bolsas y maletas, otros con las manos vacías, unos con paso ligero, otros cojeando, alguno con bastón, y entonces ve a un hombre con el pelo largo y gris recogido en una coleta, y lleva una chaqueta de pana negra, igual que Asle, y al hombro un bolso marrón de cuero, y usa bastón, y Asle no sabe por qué se le agarra una imagen de este hombre, pero el caso es que se le ha agarrado en el recuerdo una imagen suya, en fin, es como si tuviera una cámara fotográfica en la cabeza, piensa Asle, pero no, no debe pensar eso, aunque lo cierto es que es así, bueno, en cierto sentido, y de vez en cuando la cámara hace fotos sola y las imágenes se le quedan almacenadas en la cabeza, o terminan como pegadas en un álbum ahí adentro y más tarde emergen de vez en cuando, y entonces él las ve con total claridad, y

cuando emerge una de esas imágenes es como si todo lo que ocurre a su alrededor, en el mundo real, desapareciera, como si solo viera la imagen ¿y por qué se le agarrarán estas imágenes? pues no lo sabe, y tampoco sabe por qué las imágenes emergen de pronto en su cabeza, no entiende por qué tiene que pasarle esto, y es para deshacerse de estas imágenes que pinta, en el fondo esa es la única razón, porque lo que pinta siempre es una de esas imágenes, bueno, no, no las pinta, sino que trata de deshacerse de ellas pintando una imagen que se les parezca, piensa Asle, y será porque la imagen le dice algo que se le agarra, y eso que dice la imagen es lo que él trata de pintar, en realidad para deshacerse de ella, y de ese modo la imagen de alguna manera se transforma en algo de él mismo, en algo que él entiende de cierto modo y que en cualquier caso ya no lo atormenta, o al menos no lo atormenta tanto, piensa Asle, y levanta la cerveza y le da un buen trago y piensa que desde que entró en el Café del Autobús se le han agarrado por los menos dos o tres imágenes y mira la espalda del Tocayo y ve que la puerta del Café del Autobús se abre y entra una chica morena de pelo largo que enfila hacia el Tocayo y él se levanta y se dan un abrazo y luego se besan y Asle oye al Tocayo decir me alegro de verte Siv y ella dice me alegro de verte Asle, porque esto, esto no puede seguir así, dice, porque te echo de menos a todas horas, dice, y se sienta frente al Tocayo y él dice que él también la ha echado de menos y me alegro mucho de verte Siv, dice

Esto no puede seguir así, dice Siv

y el Tocayo dice que pronto, ya pronto le va a contar a Liv lo suyo, aunque seguro que ya lo sabe, y sin embargo no fue por lo suyo que Liv intentó quitarse la vida, porque llevaba ya mucho tiempo, dijo, cogiéndole medicina a su madre y se la iba guardando, dice, y quién es capaz de quitarse la vida dejando solo a un niño que no ha cumplido ni el año, dice

No hay quien se lo crea, dice

Y como es obvio pienso que es culpa mía, dice

y la que se llama Siv dice que la culpa no es suya, él ha tratado de cuidar a esa Liv lo mejor posible, sencillamente se conocieron y él dejó que ella se mudara a su habitación ahí en Stranda y después se quedó embarazada, dice, aunque a él debía de gustarle ella ¿no? estaría enamorado ¿no? o al menos le pondría, y joder, joder, joder, dice Siv, y casi da la impresión de que va a marcharse y el Tocayo le pide que se calme, para él ya no hay otra más que ella, solo que también tiene que pensar en el Niño, dice, y Liv ya está mejor, y ya puede ocuparse del Niño, así que pronto, ya pronto, le va a contar lo suyo, dice el Tocayo, y Asle se pregunta por qué el Tocayo y esa que se llama Siv estarán hablando tan alto en el Café del Autobús que los demás tienen que oír cosas que no le incumben en absoluto a los

demás, cosas que les incumben solo a ellos, y que para los demás son un agobio, piensa Asle, y levanta la vista y mira por encima del hombro y cruza la mirada con la de la media melena rubia, que lo está mirando, y al instante Asle se vuelve y baja la mirada a la mesa y empieza a hojear el periódico y hojea el periódico entero y no encuentra nada que le llame especialmente la atención, y entonces retrocede hasta la página de las esquelas y les echa un vistazo, y hay que ver la cantidad de gente que se muere, tanto jóvenes como viejos, y de toda la región de Vestlandet, piensa Asle, y no lo entiende, la gente nace, la gente muere, pasan unos pocos años luchando a lo largo de una vida, como buenamente pueden, y luego se mueren, de nada vienen, sencillamente nacen, y a nada vuelven, sencillamente desaparecen, y a esos pocos años es a lo que se llama vida, una vida, una vida humana, piensa Asle, y ve que el Tocayo se levanta y la que está con él también se levanta, y luego el Tocayo guarda el lápiz y el cuaderno de bocetos en el bolso y se lo echa al hombro y Asle baja la mirada al periódico, a la página de las esquelas y luego oye una voz que dice anda ¿eres tú? y Asle levanta la vista y ve al Tocayo mirándolo

Hace tiempo que no nos vemos, dice Asle

¿Te acuerdas de aquel día en el Hotel Stranda? dice el Tocayo

Sí, dice Asle

Y la última vez que nos vimos debió de ser en la Tienda de Pinturas de Stranda, dice el Tocayo

y se hace un silencio y Asle ve que la que se llama Siv se ha ido hacia la puerta del Café del Autobús y allí se ha parado

Y a mí me han pasado unas cuantas cosas, dice el Tocayo

Sí, dice Asle

y le parece increíble que se parezcan tanto, aunque no parece que el Tocayo se dé cuenta de eso, o no le importa, será que para él simplemente tienen la misma edad y llevan ropa parecida y se dan un aire, piensa Asle, y el Tocayo dice que quizá recuerde que le contó que iba a ser padre y Asle asiente con la cabeza y el Tocayo dice que padre ya ha sido, de un niño que no ha cumplido aún el año, dice, y además ha entrado en la Escuela de Arte y él y Liv, bueno, así se llama, en fin, la que vive con él, porque le habló de ella en el Hotel Stranda ¿no? dice el Tocayo, pues resulta que primero se mudaron a Sartor, bueno, a casa de los padres de ella, y luego se mudaron a Bjørgvin, cuando consiguieron un piso en la Residencia de Estudiantes, y allí viven ahora, dice, y la que se llama Siv regresa junto al Tocayo

Vámonos, dice

y coge al Tocayo del brazo y Asle la mira y ve que parece totalmente desesperada, está tanto triste como enfadada y de todo, piensa

Que te vaya bien, dice el Tocayo

Y saluda de mi parte al Hotel Stranda, dice

y el Tocayo se ríe y dice que Asle también tiene que saludar de su parte a su colega, al de los tatuajes, el que se llamaba Sigve, cree, dice el Tocayo, y mira a Siv y se señala la mano izquierda, entre el índice y el pulgar, y dice que el tipo del que habla llevaba tatuados un corazón, un ancla y una cruz entre el índice y el pulgar, dice, y se señala la otra mano, entre el índice y el pulgar, y ahí tenía tres puntos formando un triángulo

La marca del vagabundo, dice

Por si no lo sabías, dice

y Siv niega con la cabeza y tira al Tocayo del brazo

Tenemos que irnos ya, dice

Sí, que te vaya bien, dice el Tocayo

Que te vaya bien, dice Asle

y ve que Siv se lleva al Tocayo casi a rastras hacia la puerta y la oye decir algo de que no hace falta que cuente esas cosas y luego dice algo de que da miedo y Asle vuelve la cabeza y mira hacia atrás y ve que la de la media melena rubia sigue ahí mirándolo y entonces mira de nuevo hacia delante y baja la vista a la página de las esquelas y se pregunta por qué la de la media melena rubia lo estará mirando, por qué, y saca su paquete de tabaco y se lía un cigarrillo, y se lo enciende y le da una buena calada y siente una especie de bienestar extenderse por su cuerpo, piensa, y dobla el periódico y bebe cerveza y mira el reloj y ve que queda apenas una hora para que salga el autobús, y piensa que será mejor que vaya al andén del que sale el autobús a Aga y en el Heraldo de Gula no había nada digno de leer, así que lo dejará en la mesa, piensa Asle, y luego se levanta y se echa el bolso marrón de cuero al hombro y piensa que no va a mirar a la de la media melena rubia y sale por la puerta y yo estoy en mi sillón junto a la mesa redonda y he cerrado los ojos, y simplemente estoy ahí, y pienso que tengo la sensación de que nada tiene sentido, ni tiene dirección ¿pero acaso significan algo esas palabras? ¿sentido? ¿dirección? nada así existe porque credibile est quia ineptum est, así es la cosa, o certum est quia impossibile est, así se formuló y así es, y hace tanto frío que no tengo fuerzas ni para desvestirme y meterme en la cama, así que me quedo ahí en mi sillón, junto a la mesa redonda, enfundado en el abrigo negro y la manta gris me quedo ahí, con Brage sobre las piernas, y pienso que Dios está tan lejos que no se puede decir nada sobre él y por eso todas las representaciones que nos hacemos de Dios son erróneas, y al mismo tiempo está tan cerca que casi no podemos notarlo, porque Dios es aquello en las personas que conforma su suelo, o su abismo, llámesele como se quiera, pienso, y a menudo lo pienso como la imagen más profunda en mi interior, y se formule como se

formule siempre está igual de bien o de mal, o lo pienso como la oscuridad luminosa de Dios en mí, una oscuridad que también es una luz, y que también es una nada, que no es nada, pienso, y venimos de Dios y a Dios volvemos, pienso, y pienso que tengo que dejar de pensar estas cosas, no me llevan a ningún lado, pienso, y pienso que quiero tenderme en el banco y me levanto y Brage cae al suelo, sí, otra vez, pienso, y pienso que estoy muy muy cansado y me tiendo en el banco y me echo la manta gris encima y Brage se sube de un brinco y se tumba a mis pies y siento lo bien que me hace tenerlo ahí echado conmigo y saco el rosario que siempre llevo colgado al cuello, el que en su día me regaló Ales, que es marrón, y con las cuentas y la cruz de madera, y ahora voy a rezar el rosario como suelo hacerlo, aunque solo sea porque me calma, pienso, y siempre rezo con los ojos cerrados, y en silencio, rezo para mis adentros, primero me santiguo y luego rezo el Credo de los apóstoles sujetando la cruz, y después el Padre Nuestro sujetando la primera cuenta, seguido de tres Ave Marías mientras voy pasando por las tres cuentas siguientes, y luego rezo el Gloria Patri, el corto, que lo llaman, en el espacio libre hasta la cuenta siguiente, donde rezo de nuevo el Padre Nuestro y después, en la primera cuenta sobre la cruz, rezo la doxología del Padre Nuestro, que es como se llama, y al final digo el Salve Regina con la cruz en la mano, y aunque por lo general alterno el uso del nynorsk con el del latín, el Salve Regina siempre lo digo en latín, porque ese texto es imposible de traducir, toda traducción de ese texto es recreación libre, pienso, y al final suelo santiguarme y me santiguo y empiezo a decir el Credo de los apóstoles para mis adentros y digo Creo en Dios Padre todopoderoso y pienso que en realidad no creo en lo que digo, aunque en cierto sentido sí que lo creo, así que tampoco puedo decir que no lo creo, pero me sienta bien pensar que los apóstoles, bueno, los primeros cristianos, esos a quienes llamaban los humildes, también decían estas palabras, pienso, y si Dios no es omnipotente, sino más bien impotente, aun así está presente en todo lo que es y en todo lo que pasa, porque a fin de cuentas si Dios se limitó a sí mismo concediendo a las personas la libre voluntad, como Dios es amor y el amor no puede pensarse sin libertad de la voluntad, pues Dios no es todopoderoso, y lo mismo pasa en la naturaleza, si Dios ha creado las leyes de la naturaleza pues son esas leyes las que rigen, pienso, y si Dios, por alguna razón u otra, no se limitó a sí mismo, pues tampoco es todopoderoso, así puede pensarse, pienso, porque no se deja pensar, pero de una cosa sí estoy seguro y es de que cuanto mayores son el desconsuelo y el sufrimiento, tanto más cerca está Dios, pienso, y digo Creador del cielo y de la tierra y son palabras sencillas, las entiende cualquiera, y por eso mismo significan algo para todo el mundo, pero si uno se enreda en su significado literal, en la medida en que eso sea

posible, las palabras acaban no teniendo significado, y creo que eso fue lo que hice yo en su día, porque casi daba la impresión de que los que decían esas palabras cuando yo era niño creían, en sentido literal, en lo que decían, en Dios como un padre con residencia allí arriba en algún lugar del cielo, un padre que tenía todo el poder y que lo usaba para exterminar a millones de judíos, pienso, pero quienes piensan a Dios así sencillamente pecan, usan el nombre de Dios en vano, abusan de su nombre, aunque quizá no, quizá es que no dan para más, y no voy a juzgarlos, porque así como juzgas serás juzgado, eso dicen las escrituras, pero no puedo evitar sentir que quien piensa así está blasfemando, y aquellos que creen en ese Dios del que me hablaban a mí de niño en Barmen creen en un ídolo, sencillamente abusan del nombre de Dios, y que Dios los perdone, y lo hace, porque la gracia de Dios abarca tanto que es un error destacar la gracia como algo especial, como gracia ¿y cómo puedo saber yo esto? pienso, y del mismo modo es un error decir que Dios tiene todo el poder, bueno, que es todopoderoso, porque ¿cómo se entendería entonces que Dios se hizo hombre y compartió nuestras impotentes circunstancias? porque esa es la tontería que predicamos, lo que escribió Pablo, pienso, y digo para mis adentros Creo en Jesucristo su único hijo Nuestro Señor Que fue concebido por el Espíritu Santo Nació de María virgen Fue torturado bajo Poncio Pilato Fue crucificado muerto y sepultado Y al tercer día resucitó de entre los muertos Subió a los cielos Y está sentado a la derecha de Dios Padre Y desde allí volverá a juzgar a vivos y muertos y pienso que cuando Jesucristo murió en la cruz en la más extrema impotencia fue Dios mismo quien murió, porque yo y el Padre somos uno, dicen las escrituras, así que fue el Dios antiguo, el Dios vengador del que habla el Antiguo Testamento, quien murió, con la muerte de Jesucristo en la cruz murió el Dios vengador, y con la resurrección de Jesucristo, con la resurrección de Dios, y con su retirada de la creación, se reestableció el vínculo entre Dios y las personas, solo que no en este mundo, sino más bien como una negación de este mundo, como resistencia a este mundo pasó el Dios bueno a estar presente en las personas, en fin, como una luminosa oscuridad en lo más profundo del interior de las personas, como Espíritu Santo, quizá pueda pensarse así, pienso, y digo para mis adentros Creo en el Espíritu Santo La santa iglesia católica La comunión de los santos El perdón de los pecados y la vida eterna La resurrección de la carne y pienso que a esto, a todo esto, llevan más de dos mil años dándole vueltas los cristianos, a cómo Dios puede ser al mismo tiempo todopoderoso, omnisciente y ser amor, y pienso que es un error pensar así, porque en cierto sentido Dios no es nada, es una nada oscura y luminosa, una nada, y al mismo tiempo Dios está en todo lo que es, Dios es ser, una ausencia que es una presencia,

porque Dios está al mismo tiempo presente y ausente de lo creado, que es algo fuera del creador, fuera de Dios, pienso, el universo entero con nuestro pequeño planeta en el que viven las personas existe en cierto sentido para que Dios exista, porque sin las personas Dios no sería Dios sino otra cosa, pienso, y cuando eso que conocemos como nuestra tierra, y el universo en el que estamos, desaparezcan, no quedará nada, quedará una nada, la nada que es Dios, porque Dios es eternidad, y la eternidad no puede ser ninguna cosa, no puede ser algo finito, algo en el espacio, así que Dios es todo pasado, todo presente, todo futuro fuera del espacio y del tiempo, y por eso Dios es desde la eternidad y hasta la eternidad, y por eso lo sabe todo, es omnisciente, y por eso todo lo que ocurre está de algún modo ya decidido puesto que ya existe en la eternidad de Dios, en la memoria de Dios, incluso los actos de la libre voluntad están ya en el todo y la nada de Dios, porque incluso cuando desaparezca todo en la creación seguirá habiendo nada, una nada, y lo mismo pasa con todo lo que es, con todas y cada una de las personas, cuando todas las criaturas concretas, todas las personas, hayan desaparecido de la creación, seguirán existiendo en la eternidad de Dios, como una nada, estarán presentes en la oscuridad luminosa de Dios, en su nada, porque todo viene de la nada y vuelve a la nada, viene de Dios, que por eso está tan cerca tan cerca, porque está en la profundidad de todas y cada una de las personas, porque Dios es el suelo, el abismo, en fin, la imagen más profunda en el interior de todas las personas, una especie de nada llena, una oscuridad luminosa, pienso, y por eso llegó todo a ser, para que Dios llegara a ser, puesto que Dios está en cada una de las personas, porque Dios llega a ser en el alma y el alma llega a ser en Dios, escribe el Maestro Eckhart, y nadie ha logrado hacer la fe tan comprensible como el Maestro Eckhart, tan comprensiblemente incomprensible, nadie me ha abierto el reino de Dios como lo ha hecho el Maestro Eckhart, y si no fuera por él no habría encontrado yo las palabras para hablar del Dios cercano, para hablar de la cercanía que me da Dios en su silencio, bueno, que le da a todas las personas, lo sepan o no, y evidentemente el Maestro Eckhart tiene toda la razón cuando dice que igual se puede encontrar a Dios en un granero que en una iglesia, y tiene razón cuando dice que aquellos que no creen en Dios son los que en realidad creen en él, mientras que aquellos que se afanan por aparentar que creen en Dios creen en realidad en algo distinto a Dios, en un ídolo, porque ellos creen en las buenas acciones, en el ayuno y la penitencia, en el sacramento, en la liturgia, en que esta o aquella manera de vivir te acerca a Dios, en fin, que la mayoría de los que están dentro están fuera, y la mayoría de los que están fuera están dentro, los primeros serán últimos, como dicen las escrituras, y a pesar de ello tanto el rezo como la misa, y sobre todo la

eucaristía, pueden acercarte a Dios, acercarte a la eternidad y a la nada, acercarte a la luminosa oscuridad en tu interior, porque eso lo experimento yo cada vez que voy a misa y veo la gloria alrededor de la hostia, o el destello que desprende, la luz, en el momento en que tiene lugar la transformación, la consagración, pienso, y pienso y pienso, y no es que lo que pienso sea particularmente lúcido, pienso, y me pregunto por qué existirán el mar, y el océano, y el cielo, y por qué existiré yo, por qué el ser y no más bien la nada, pienso, y en algún momento todo llegó a ser, y en algún momento todo desaparecerá, no solo yo, porque es obvio que tanto yo como mis pinturas desapareceremos, es ridículo pensar que alguna cosa creada no vaya a desaparecer, no vaya a convertirse en nada, incluso las pinturas más bellas, las pinturas más valiosas de la tierra desaparecerán algún día, igual que quien las pintó desapareció hace ya mucho, y desaparecerá la gran poesía, desaparecerá para siempre, y al final no quedará nada, y entonces habrá llegado el reino de Dios, en fin, Venga a nosotros tu reino, pienso, pero es que ahora mismo, sí, en este mismo instante, el reino de Dios está en todos y cada uno de nosotros, y el ser de Dios, su luz y su oscuridad no creadas, su nada, también habla calladamente desde todo lo que es, desde el mar, desde el cielo, desde los cuadros buenos, incluso desde la mesa redonda me habla Dios calladamente, y desde los dos sillones que están junto a la mesa, pues sí, Dios me mira desde la mesa, desde los sillones, pienso, porque Nah ist und schwer zu fassen der Gott Wo aber Gefahr ist wächst das Rettende auch, pienso, y pienso que no lleva a ningún sitio pensar como estoy pensando, porque no pienso con claridad, estoy tan cansado que las ideas no dejan de dar vueltas y vueltas en mi cabeza, haciendo que lo más sencillo se vuelva incomprensible, pienso, aunque no, la verdad es que yo siempre pienso así, esté cansado o no, y pienso con tanta claridad como puedo, aunque no sea un gran pensador, así que supongo que acabo pensando palabras sin sentido ni significado, puede ser, pienso, y supongo que simplemente trato de decir con palabras lo que sé, lo que sé con certeza, pienso, y pienso que Jesucristo volverá para juzgar a vivos y a muertos, y de nuevo pienso que son palabras, palabras, porque Jesucristo vuelve todo el rato, en cada instante, en cada segundo, y tanto en la vida como en la muerte el modo en que Jesucristo juzga es reduciendo la maldad a una nada, mientras que toda la bondad, todo el amor, todo lo que es de y en Dios, sigue siendo, pienso, y luego digo en mi interior Creo en la comunión de los santos y pienso que creo en una comunión, en una comunidad, de todas las personas que se han deshecho de su maldad, las que se han convertido en su propia nada, las que se han convertido en lo que hay de Dios en ellas, todas las personas que han vivido y ahora están muertas forman una comunidad, una comunidad de los

santos, porque se les ha sustraído el mal y este ha quedado reducido a nada, en fin, piensa si quieres que ha ardido en el infierno, que ha desaparecido allí ¡pero las personas no! porque las personas son mucho más que el mal ¡están creadas a imagen y semejanza de Dios! pienso, y puesto que el mal se reduce a una nada, a nada, en cierto sentido el bien y el mal acaban reunidos, fuera del espacio y del tiempo, y pasan a ser uno en el reino de Dios, pienso, y de nuevo aparecen todas estas palabras inútiles, estas palabras que te separan de Dios, y que al mismo tiempo te unen a Dios de una manera incomprensible y luego digo para mis adentros Resurrección de la carne y vida eterna y pienso que lo que estoy diciendo no es que las personas sean cuerpo y alma, lo que digo es que son espíritu, en tanto que vínculo entre el cuerpo y el alma, exactamente igual que el vínculo, el vínculo inseparable, entre lo que llamamos forma y lo que llamamos contenido es lo que hace que una pintura sea buena, o lo que hace que un poema bueno sea bueno, lo que hace que la buena música sea buena, en fin, cuando lo uno no puede separarse de lo otro, cuando la forma no puede separarse del contenido, cuando ambos se reúnen en el espíritu es cuando una obra de arte pasa a ser algo particular, que al mismo tiempo es completamente común, pienso, y esta es la cualidad que resucita cuando resucita la carne, como un cuerpo transfigurado, como un cuerpo espiritual, que dice Pablo, y esto sucede tan pronto como la persona muere y sale del espacio y del tiempo, y no en algún momento de algún futuro, porque el tiempo, con su antes, su ahora y su después, pertenece a este mundo de dolor, a este mundo caído, igual que el espacio, con sus cercanías, y sus distancias, pero cuando la persona muere y sale del espacio, sale del tiempo, se reúne con Dios como algo completamente particular y completamente común al mismo tiempo, ni mezclado ni separado, esto es lo que pienso y me pregunto cómo lo sé, porque yo no puedo saber que es como digo que es, de hecho es completamente distinto, pero así es como yo logro pensarlo, bueno, lograrlo lo que se dice lograrlo, porque supongo que lo que pienso será incomprensible para los demás y la verdad está en lo que no se dice, puesto que se sustrae y desaparece en el momento en que intentas decirla, porque no debes hacerte una imagen de Dios, dicen las escrituras, y supongo que eso es precisamente lo que estoy haciendo, y eso es precisamente lo que no hago cuando pinto y me sale bien, en ese caso hago una imagen de algo completamente distinto y por tanto quizá de Dios, pero no puedo pensar así, pienso, y cierro los ojos y estoy muy muy cansado y pido a Dios que me perdone mis pecados, porque Dios está cerca recemos o no recemos, y en cierto sentido el rezo te aleja de Dios, como escribe el Maestro Eckhart, y eso es porque las personas son en sí mismas un rezo, lo son en su anhelo, pienso, y pienso que ya está bien y llamo a

Brage y Brage se incorpora ahí a mis pies y me mira y sus ojos brillan en la oscuridad

Es que no entiendo nada, digo

y Brage me mira con sus ojos brillantes, sus ojos de perro, y en ese momento cierro los ojos

Mi buen Brage, digo

y pienso que pienso pensamientos, pero que el Maestro Eckhart, From Whom God Hid Nothing, como se suele decir de él, ya los pensó todos mejor antes que yo, y si no fuera por sus escritos, y por Ales, yo nunca me habría convertido al catolicismo, eso seguro, pienso ¿pero quizá habría estado más cerca de Dios de lo que estoy ahora? ¿quizá estaba más cerca de Dios antes de convertirme y hacerme católico? pienso

Tú eres bueno, Brage, digo

y pienso que estoy cansado y aun así soy incapaz de dormir y pienso que no me encuentro bien, y con lo flojo y lo cansado que me siento no sé cuánto más seré capaz de hacer, y más cuadros desde luego no quiero pintar, así que bien está lo que está hecho, pienso ¿pero qué voy a hacer si no pinto? pienso, porque aparte de Åsleik, en fin ¿con quién más hablo yo? bueno, con Beyer hablo un par de veces al año, pero por lo demás no tengo relación con nadie, y en Dylgja no hay mucha gente, y no me imagino yéndome de Dylgja, en Dylgja es donde he vivido mi vida, y mi vida es la vida que viví con Ales, es como si el tiempo antes y después no contara, es como si eso no fuera mi vida, pienso, y me santiguo una vez más ¿y cuántas veces al día me santiguo? yo qué sé, pero cada vez que me agarra un sufrimiento, pues me santiguo y pienso que, aunque no entienda muy bien por qué, he perdido todas las ganas de pintar, es como si ya hubiera acabado de pintar lo que tenía que pintar, desde que ingresaron a Asle en el Hospital y no me permiten visitarlo he perdido las ganas de pintar, y por suerte ese cuadro tan feo, el de las dos rayas que se cruzan, no está ya en el caballete, porque lo he apartado, lo he dejado al final de la fila de cuadros que están sin terminar, con el bastidor hacia afuera, pienso, y pienso que ya tiene que ser por la mañana, pienso, y cierro los ojos y veo a Asle montado en el autobús a Bjørgvin y va pensando que todo lo que posee lo ha empaquetado en dos cajas que le han dado en la Cooperativa, y la ropa de cama la ha metido en el saco de yute en el que se la puso la Madre cuando se mudó a Aga, y en la vieja maleta que estaba en el desván de la Casa Vieja lleva sus pinturas y luego está el caballete y todo ha cabido en el maletero del autobús que va a Bjørgvin y Asle piensa que cuando fue a Bjørgvin para alquilarse una habitación conoció a Ales, por pura casualidad se conocieron en el Café del Autobús, y tan pronto como se conocieron se hicieron novios, y desde entonces se han escrito cartas a diario, en cuanto recibe una

carta de Ales la responde, y en cuanto ella recibe una carta de él la responde, piensa Asle, y cuando ahora llegue a la Estación de Autobuses de Bjørgvin Ales lo estará esperando en el andén, eso le ha dicho por carta, y luego cogerán un taxi a calle Universidad 7, porque aunque sea caro tampoco pueden cargar con todas las cosas, y eso que la Estación de Autobuses no queda muy lejos de calle Universidad 7, ha escrito Ales, y ahora Asle va en el autobús y todas sus pertenencias están en el maletero del autobús y piensa que mira que ha tenido suerte, no solo ha conseguido entrar en la Escuela de Arte sin sacarse antes el bachillerato, sin tener que terminar los tres años del Instituto, sino que además ha conseguido alquilarse una habitación que no queda lejos de la Escuela de Arte, y por eso ha podido dejar el Instituto, y el día que lo dejó fue un gran día, piensa Asle, la verdad es que últimamente había habido varios días grandes en su vida, pero el mayor de todos fue el día que conoció a Ales, y luego el día en que entró en la Escuela de Arte, y luego el día, recientemente, en que fue a ver al Director del Instituto y le dijo que iba a dejarlo, piensa Asle, y yo estoy ahí tumbado en el banco con el abrigo negro puesto, bien tapado en la manta gris, y hace mucho frío en la sala, pero no tengo fuerzas para hacer fuego en la estufa, y estoy tan cansado que no me puedo dormir, pienso, y hoy ha venido Åsleik a casa a comer bacalao seco, y ya debe de ser de madrugada, pienso, quizá sea ya víspera de Nochebuena, pienso, y el bacalao estaba como debía estar, y aun así no me supo bien, pienso, y yazgo con los ojos cerrados y veo a Asle salir del Taller de Zapatería y se para delante de la puerta de la Casera y llama a la puerta y ella sale a abrir y dice anda eres tú y Asle dice que tiene que contarle que se muda a Bjørgvin para estudiar en la Escuela de Arte de allí, y que ya se ha buscado una habitación en Bjørgvin, así que viene a decirle que deja su habitación en el Taller de Zapatería, dice, y la Casera dice que es una pena que Asle se mude, le ha gustado tenerlo de inquilino en el Taller de Zapatería, la verdad es que le ha dado seguridad, dice, y luego pregunta si puede ofrecerle un café y unos bollos y Asle no puede si no aceptar, piensa, y la Casera lo invita a entrar y Asle se quita los zapatos en la entrada y pasa a la sala y la Casera dice que se siente en el sofá y luego se va a la cocina con pasos renqueantes y vuelve con unos platos y unas tazas decorados con flores y los deja con delicadeza sobre la mesa del sofá, y pone la mesa, y luego vuelve a la cocina y sale con unos bollos sobre una bandeja decorada con flores, y tanto la bandeja como los platos y las tazas tienen el mismo tipo de flores, y luego vuelve a la cocina y trae una cafetera y sirve el café, primero a Asle y después a sí misma, y entonces dice que aproveche y Asle coge un bollo, porque supone que no le queda más remedio, aunque no le gusten los bollos, y le da un mordisco y mastica y mastica y luego levanta la taza y le da un trago

¿Quieres leche y azúcar? dice la Casera

Es que se me ha olvidado preguntarte, dice

Un poco de leche, quizá, dice Asle

Como yo no uso se me ha olvidado preguntarte, dice la Casera

Es que a mí me gusta más solo, dice

y entonces la Casera va a la cocina y vuelve con una jarrita de leche que deja delante de Asle y él se sirve un poco de leche en la taza y entonces se hace un silencio y luego la Casera dice que mira que es curioso, hay quien toma el café con leche, y quien lo toma con azúcar, y quien lo toma con las dos cosas, y quien lo toma solo, dice

Sí, dice Asle

Somos distintos, dice

y de nuevo se hace un silencio y luego la Casera dice que no entiende muy bien por qué no ha alquilado antes la habitación en el desván del Taller de Zapatería, simplemente no lo ha hecho, es como si nunca se le hubiera ocurrido que podía alquilarla, porque era como si el Taller de Zapatería fuera absolutamente de su marido, su buen marido, al que perdió hace mucho tiempo, así que era como si ella no tuviera nada que ver con esa casa, así era la cosa mientras aún vivía su difunto marido, y así siguiendo también después, cuando lo perdió, pero ahora, bueno, ahora que ya ha tenido un inquilino piensa seguir teniéndolo en el futuro, eso seguro, porque de alguna manera extraña era como si le hiciera cierta compañía tener un chico viviendo en el desván del Taller de Zapatería, le daba seguridad, y aunque parezca mentira de alguna manera extraña le hacía sentir como que su marido seguía con vida, aunque llevara muerto tantos años, dice, y ella cuida de su tumba lo mejor que puede, mientras ella viva él tendrá una tumba bien cuidada, dice la Casera, y cuando se agote su tiempo la enterrarán en la misma tumba que a él, y, bueno, también eso le da seguridad, la verdad es que la muerte pierde parte de su aguijón cuando piensa que va a descansar eternamente en la misma tumba en la que duerme su marido, dice, porque todo lo demás, bueno, todo eso de la resurrección de la carne y todo eso, eso ella no conseguía ni imaginárselo ni creérselo, pero la idea de dormir en la misma tumba que su marido sencillamente le da seguridad, dice la Casera, y Asle ha conseguido comerse casi todo el bollo y bebe café

¿Mañana mismo coges el autobús a Bjørgvin? dice la Casera

y Asle asiente con la cabeza y dice que mañana mismo se va a Bjørgvin

Pues entonces tendrás muchas cosas que hacer, dice la Casera

Empaquetar, y ordenar, y fregar, porque ya sabes que tienes que dejarlo todo limpio, dice

y entonces la Casera dice que a ella no le importaría hacerlo, pero tiene el cuerpo tan rígido y entumecido que a duras penas consigue

mantener limpia su propia casa, dice, porque eso, eso de tenerlo limpio y arreglado en su casa siempre ha sido muy importante para ella, que la casa no estuviera dejada, porque ella no era una dejada, dice, y es como si hubiera furia en su voz

Yo no soy ninguna dejada, no, dice

y Asle no sabe bien qué decir, porque no le parece que pueda decir no eres una dejada, porque sería como decir que de alguna manera sí lo es, piensa, así que no dice nada y mastica el resto del bollo y luego la Casera le tiende la bandeja y dice que tiene que coger otro y Asle dice no, no, muchas gracias

Estoy servido, dice

Un poco más de café sí querrás ¿no? dice la Casera

y Asle niega con la cabeza y dice que tiene que seguir empaquetando y preparándose para coger el autobús de Bjørgvin al día siguiente, dice

Por supuesto, dice la Casera

y Asle oye que hay algo dolido en su voz y entonces la Casera dice que puede llevarse unos bollos, bueno, para el viaje, dice, y es curioso que al hacer hoy la compra en la Cooperativa haya comprado una bolsa de bollos ¿por qué lo habrá hecho? como si supiera que iba a tener visita, pero no lo sabía, claro, dice, y luego se levanta y coge la bandeja con los bollos y se la lleva a la cocina y luego regresa con una bolsa de papel y se la tiende a Asle y él dice gracias gracias y la Casera dice que le habría gustado que hubiera vivido allí más tiempo, pero dado que ha conseguido plaza en la Escuela de Arte en Bjørgvin pues las cosas son como son, dice, y Asle le tiende la mano y la Casera y él se estrechan la mano y luego Asle dice que quiere darle las gracias por todo, por la comida y por la bebida, dice, y la Casera dice no hay de qué y entonces Asle se va y en la puerta se vuelve y ve a la Casera levantar la mano para despedirse y él levanta su mano y le devuelve el saludo y una vez que ha salido piensa que menos mal que ya está hecho ¿pero qué va a hacer él ahora con los bollos? a él no le gustan los bollos, y tirarlos está mal, piensa, y ya casi ha terminado de empaquetar, en dos cajas que le han dado en la Cooperativa ha empaquetado todo lo que posee, y luego ha empaquetado los cuadros en la maleta vieja, la que fue de sus abuelos y él cogió del desván de la Casa Vieja cuando se mudó a Aga, y entre los cuadros ha metido como ha podido la manta gris que le dio la Abuela, piensa, y ahora tiene que ir a casa de Sigve a devolverle los dos libros que le prestó hace tiempo, que no se le olvide, y lo cierto es que apenas ha abierto los libros, y ni siquiera recuerda quién los escribió, pero ha leído un par de páginas de cada uno de ellos, y los bollos, bueno, quizá a Sigve le gusten los bollos y pueda dárselos a él, piensa Asle, y mete en el bolso de cuero los dos libros y la bolsa con los bollos y sale y piensa

que tiene que ir a ver a la Abuela, piensa, tiene que ir a verla aunque haga ya tiempo que ella ni siquiera nota que va a visitarla, y por eso últimamente ha ido menos a verla, piensa Asle, y va a casa de Sigve y llama a la puerta, quizá por última vez llama a la puerta de Sigve, piensa Asle, y Sigve abre y Asle pregunta si a Sigve le gustan los bollos y él responde que menuda pregunta, pero sí, sí que le gustan y entonces Asle dice que a él no le gustan los bollos, así que si Sigve quiere unos bollos se los puede quedar, dice, y Asle saca los bollos del bolso de cuero, se los ha dado la Casera, dice, y le pasa los bollos a Sigve y él dice gracias, muchas gracias, dice

Pero pasa, dice Sigve

y Asle pasa y cierra la puerta tras él

Y mañana te marchas, dice Sigve

Sí, dice Asle

y se hace un silencio y Sigve deja la bolsa con los bollos sobre la encimera de la cocina y entonces dice que él seguramente viva en esta vieja casita el resto de su vida en la tierra, pero aún no le ha pagado a Asle el cuadro, dice, y saca unos billetes y se los tiende a Asle y dice gracias por haber pintado mi casa y se hace un silencio algo incómodo, y es como si Sigve se arrepintiera de haber mencionado el cuadro, porque no está por ningún lado puesto que Sigve nunca colgó el cuadro ¿pero qué habrá hecho con él? piensa Asle ¿lo tendrá debajo del sofá? piensa, espera que no lo haya tirado, solo que a Sigve el cuadro debió de parecerle demasiado triste y oscuro, porque la verdad es que el cuadro era triste, pero era un buen cuadro, quizá de los mejores que ha pintado, y en blanco y negro, bueno, en blanco y negro y gris y una pizca de azul en algunos sitios, piensa Asle, y no cree que Sigve haya tirado el cuadro

Gracias, dice Asle

Faltaría más, dice Sigve

y dice que ya que Asle se muda al día siguiente no será un exceso que se pasen por el Hotel y se tomen una copa de despedida, dice, pero la verdad es que tiene unas botellas de cerveza en casa, dice, y entonces Sigve va y saca dos vasos y una botella de cerveza y abre la botella y se la pasa a Asle que sirve tanto en el vaso de Sigve como en el suyo y luego deja la botella en la mesa y beben y Asle mira el tablero de ajedrez, ahí a un lado de la mesa, y con las fichas colocadas en esta y aquella posición y Asle piensa que no entiende que Sigve invierta tanto de su tiempo en pensar cómo mover una de sus fichas para la vez siguiente, pero será que necesita pensar en algo así para no pensar en otras cosas, piensa Asle, y él ni siquiera sabe jugar al ajedrez, piensa

Te voy a echar de menos, dice Sigve

Y te embarcas en una vida insegura, ahora que pretendes vivir de

tus cuadros, dice

y Asle dice que pintar es lo que quiere hacer, y que lo demás tendrá que salir como buenamente pueda, dice

Supongo que es más una vocación que un trabajo normal para ganarse la vida, dice Sigve

y se hace un silencio y luego Sigve dice que quizá puedan verse alguna vez en Bjørgvin, porque a veces cuando tiene tiempo va a Bjørgvin, y una vez que se baja del autobús en la Estación de Autobuses lo primero que hace siempre es ir a eso que llaman el Café del Autobús a tomarse una cerveza o dos o tres y luego va a la plaza del Pescado y por el camino se compra una botella de aguardiente y luego se sienta en la plaza del Pescado y le da algún que otro trago a escondidas, y mira a la gente, mira los barcos, y luego echa un vistazo hacia la Cárcel y nota lo bien que le sienta no seguir encerrado en ella, y a veces se pasa también por la Taberna, porque allí tienen buena cerveza y buena comida a precios económicos, así que Asle tiene que pasarse por allí, dice Sigve, y Asle dice que tiene que ir a ver a la Abuela y Sigve dice que lo entiende perfectamente, que tenga que despedirse de ella, y seguro que la Abuela va a echar de menos las visitas de Asle, dice, pero una vez que haya visitado a su Abuela bien podrían ir al Hotel a tomarse una copa de despedida, dice, porque él se va para el Hotel ya mismo, dice, y entonces Asle dice que antes de que se le olvide, le ha traído los dos libros que le prestó, dice, y dice que los ha leído un poco, y que lo que ha leído le ha gustado, pero que no ha leído mucho, porque se le han juntado muchas cosas, dice Asle, y saca los libros del bolso y se los pasa a Sigve y dice gracias por prestármelos y Sigve dice que se alegra de que Asle por lo menos les haya echado un vistazo y luego dice que para la Abuela será una lástima que Asle ya no la visite más y Asle dice que ya no puede hablar con la Abuela, está en cama, y por lo visto ni siquiera se da cuenta de que él está allí, de que va, pero aun así suele decirle unas palabras y luego le coge la mano, dice, y Sigve dice que así será y entonces Asle dice adiós y que se ven en el Hotel cuando haya visto a la Abuela y Sigve dice que bien y luego Asle se va a la Residencia y sube a la habitación en la que está la Abuela y llama a la puerta y como de costumbre no hay respuesta y Asle abre la puerta y ve que la cama está vacía, y piensa qué cosa más rara, piensa, y se queda un rato parado mirando la cama vacía y entonces viene una trabajadora de la Residencia y dice que le acompaña en el sentimiento, la Abuela ha fallecido, hoy, por la mañana, a eso de las ocho, dice, y Asle asiente y sale despacio y piensa que la Abuela ya no está, ha desaparecido para siempre la mejor amiga que ha tenido en la vida, piensa, y piensa que no tiene ganas de ir al Hotel a beber cerveza con Sigve, pero aun así tendrá que hacerlo, porque un acuerdo es un

acuerdo, piensa, y luego entra en el Hotel y ve a Sigve sentado con su cerveza y Asle dice que la Abuela ha muerto y que prefiere volverse a su casa y Sigve dice que siente mucho oír eso, y aunque su Abuela estuviera vieja y enferma, aun así era su Abuela, y siempre es horrible que alguien desaparezca para siempre, dice Sigve, y Asle dice que no sabe qué decir pero quiere irse a casa, dice, y Sigve dice que entiende que Asle prefiera estar solo ahora que ha muerto su Abuela, dice, y entonces Sigve dice que echará de menos a Asle, las cosas mejoraron mucho para él cuando Asle se mudó a Aga, dice, porque antes de que llegara Asle no tenía nadie con quien charlar y beber cerveza, dice, y ahora volverá a lo de antes, dice, tendrá que beberse sus cervezas y fumarse sus cigarrillos solo, dice Sigve, y Asle dice de nuevo que tendrá que irse para su casa y Sigve dice que entonces él tendrá que quedarse solo con su cerveza y pensarse bien su siguiente movimiento de ajedrez, porque por la noche tiene que mandar la postal, dice, y luego Sigve dice que ya se verán, donde sea, pero quizá alguna vez en Bjørgvin, dice

Tendré que irme para casa, dice Asle

Siento lo de tu Abuela, dice Sigve

y se levanta y Sigve y Asle se dan un apretón de manos y se despiden y luego Asle vuelve a su habitación en el Taller de Zapatería y nota que está cansado y triste y piensa una y otra vez que su Abuela ha muerto, se ha ido para siempre, piensa, y piensa que se va a meter ya mismo en la cama, y se acuesta, pero no consigue dormirse, porque no deja de pensar en la Abuela que yace fría y muerta en la Residencia y piensa que en una semana o así tendrá que ir a Barmen para asistir al entierro de la Abuela, porque seguramente vaya a descansar junto a la tumba del Abuelo, piensa Asle, y piensa que al día siguiente tiene que levantarse temprano, piensa, porque el autobús sale a las ocho, y para llevarlo todo a la parada del autobús tendrá que hacer por lo menos dos viajes, piensa, así que tiene que poner el despertador a las siete, piensa, y no se ha desvestido, piensa Asle, y entonces se levanta y se desviste y pone el despertador a las siete y luego piensa que va a coger la manta gris que le tendió la Abuela cuando se iban a llevársela a la Residencia, y envolverse bien con ella y entonces cae en que no puede, porque ya la ha guardado en la maleta, la tiene envolviendo los cuadros dentro de la maleta, piensa Asle, y yo estoy tumbado en el banco, y Brage está pegado a mí, y ya no puede faltar mucho para que amanezca, y debería levantarme a hacer fuego en la estufa, pienso, pero estoy tan cansado que me faltan las fuerzas, pienso, y cierro los ojos y veo a Asle incorporándose en la cama y suena el despertador y Asle lo apaga y al instante se levanta y se pone la ropa, y piensa que lo tiene todo listo y empaquetado, incluso lo ha bajado al sótano, solo le queda la ropa de cama, y esa tiene que enrollarla y meterla en el saco

de yute, piensa, y el saco lo tiene ya bien doblado sobre la mesa, y si la Casera no abre cuando llame a la puerta para entregarle las llaves puede echárselas al buzón, piensa Asle, pero tampoco tiene todo el tiempo del mundo, piensa, y enrolla el edredón y la sábana y los mete a presión en el saco y luego mete en el saco el despertador y mira la cocinilla eléctrica que le dio su padre y piensa que la va a dejar allí, es mucho peso para llevar, y de todos modos no puede usarla en la habitación que le va a alquilar a Herdis Åsen, piensa Asle, y entonces apaga la luz y cierra la puerta y piensa ayer murió la Abuela, de pronto se acuerda, y siente una añoranza que lo abruma y baja la escalera y deja el saco delante de la puerta del Taller de Zapatería y luego va a coger el resto de sus cosas y las deja también delante de la puerta, y al final cierra la puerta con llave y piensa que tiene que hacerlo todo como lo tenía planeado aunque la Abuela haya muerto y va y llama a la puerta de la Casera y espera y luego oye unos pasos y la puerta se abre

Solo quería, dice Asle

y le tiende las llaves

Solo quería entregar esto, dice

Sí, gracias, dice la Casera

y se hace un silencio

Que te vaya bien en Bjørgvin, dice

Yo también estuve en Bjørgvin, pero de eso hace ya muchos años, dice

Fue de joven, era casi una chiquilla, en realidad, dice

y Asle no dice nada

Bueno, gracias por todo, dice

Ha sido un placer tenerte viviendo en el Taller de Zapatería, dice la Casera

y Asle le tiende la mano y se dan un apretón de manos y entonces Asle se va y oye a la Casera echar la llave y él coge primero las cajas, las dos, y pesan bastante, y supone un gran esfuerzo llevarlas hasta la parada del autobús, y luego vuelve para recoger el caballete y el saco y resultan mucho más fáciles de llevar y por fin recoge la maleta y ahí está él, en la parada del autobús, con todo lo que posee en este mundo, y le preocupa que no quepa todo en el maletero del autobús y piensa en que la Abuela ha muerto, murió la víspera y ahora yace fría y muerta en la Residencia, piensa, y aparece el autobús y Asle le hace una señal con el brazo y el autobús se para y el Conductor se baja y dice que hay que ver el equipaje que lleva, esto es un autobús, no un camión, y desde luego no es un camión de mudanzas, dice, pero habrá que probar, dice, y ojalá no aparezca hoy mucha gente que también quiera llevar tantas cosas, dice, y luego meten las cajas y el saco y la maleta y el caballete en el maletero vacío y el Conductor se monta en

el autobús y Asle lo sigue y dice que va a Bjørgvin y el Conductor pregunta si él también se muda a Bjørgvin, porque ya no queda gente joven en los pueblos, todos se mudan a Bjørgvin, y no entiende él qué tendrá Bjørgvin que no tengan los pueblos, dice el Conductor, y Asle no dice nada y va como siempre a sentarse al fondo del autobús, en la última fila, y solo hay un pasajero más, una señora mayor, que se ha sentado delante del todo y se parece un poco a su Abuela, piensa, y ahora la Abuela está muerta, se ha marchado para siempre, piensa, y en ese momento el autobús se pone en marcha y Asle mira hacia el Taller de Zapatería y piensa que se le ha olvidado fregar la habitación como le había pedido la Casera que hiciera, qué desastre, piensa, pero ya es demasiado tarde, piensa, y luego vuelve la vista hacia el Fiordo, y en medio del Fiordo ve el Islote del Verdugo, y después va mirando las casas, una tras otra según van pasando, y luego hay un buen trecho en el que no hay casas, ni una sola, y Asle mira hacia el Fiordo y el Islote del Verdugo en medio del agua y mira más allá del Fiordo, hacia las montañas de la otra orilla, montaña tras montaña, una hilera de montañas y en la más alta, en la cima de la montaña más alta, ve el gran nevero blanco, y por encima del nevero, el cielo, que hoy está celeste y apenas tiene una nube, piensa, y es como si el cielo fuera su Abuela, piensa, pero no, es Ales la que es el cielo, piensa, porque Ales es el cielo sobre su difunta Abuela, piensa Asle, y siente en su interior que aquello es su tierra, su paisaje, y siempre lo será, porque tiene infinidad de imágenes de este paisaje agarradas a su memoria, y algunas tienen que ver con el paisaje en sí mismo, pero la mayoría tienen que ver con el rostro, o con la gente cuando alguna cosa dio la impresión de mostrarse, en un rostro, en un movimiento, en una mirada, en lo que fuera, las botas negras del Abuelo bajo la lluvia, un bote de remos podrido en una playa, una teja de pizarra en el tejado de una caseta para barcos, piensa, y todas las imágenes son muy nítidas, y puede evocarlas una a una, y todas dicen algo más que ellas mismas, y no hay quien lo entienda, piensa Asle, y son un agobio estas imágenes, piensa, pero pintarlas le ayuda, porque él siempre pinta alguna de las imágenes que tiene en la memoria, aunque nunca las pinte tal y como las tiene en la memoria, las cambia, para que la muda voz de la imagen que tiene en la cabeza hable con más claridad, para que lo que vio diga exactamente lo que quiere decir, solo que con más claridad, porque una pintura es una voz muda que habla, y lo que esa voz dice es un silencio que al mismo tiempo es de tal manera que algo resulta cercano, uy, se está haciendo un lío, piensa Asle, y cierra los ojos y oye el ruido del motor y el Conductor sube de marcha y Asle nota cómo el autobús va tomando las curvas del camino, a trancas y barrancas, y a veces se para, después de haberse echado a un lado, para dejar pasar un coche, un coche que venga detrás o un coche que

venga en dirección contraria, piensa Asle, y piensa una y otra vez que la Abuela ha muerto, y yace ahí sola y fría y muerta en la Residencia, piensa, y luego piensa en Ales, porque ahora Ales es el cielo sobre todo lo que existe, piensa, incluso sobre la Abuela muerta es Ales el cielo, piensa Asle, y no tiene ni idea de qué va pasar, de cómo será la vida, lo que sabe es que él quiere pintar cuadros, y que quiere conseguir que el silencio, bueno, que el silencioso y mudo discurso de la imagen hable a su modo silencioso, piensa, y tendrá que conseguirlo, porque es el único modo en el que podrá vivir con todas esas imágenes que se han agarrado a su memoria, piensa, solo hoy se le han agarrado por lo menos cinco, o diez, no puede ni contarlas, pero sus cosas apoyadas contra la pared del Taller de Zapatería, el brazo que apareció cuando la Casera abrió la puerta, el rostro de la Casera cuando algo le sobrevino, algo que llegó, estuvo y desapareció, todo en un instante, y luego el resto de las imágenes, los movimientos del cuerpo del Conductor cuando levantó la maleta, no, no puede seguir viendo estas imágenes que se han añadido hoy a la colección que tiene en la cabeza, piensa Asle, y cierra los ojos y ve a la Abuela en la cama de la Residencia y tiene la cara gris y un poco azulada, sobre todo tiene azulados los labios, y Asle le sostiene la mano, y nota lo somnoliento que está y ayer murió la Abuela, piensa, y siente el duelo, esa debe de ser la palabra, pero quizá el duelo fuera aun mayor cuando se llevaron a la Abuela de la casa, de la Casa Vieja, en la que la Abuela había vivido toda su vida, y la trasladaron a la Residencia, cuando le tendió la manta gris, piensa Asle, y no piensa contarle a Ales que su Abuela murió ayer, o sí que se lo contará pero no hoy, piensa, y se acomoda en el asiento y medio se tumba, y debe de quedarse dormido, porque de pronto da un respingo y se incorpora y ve que el autobús está entrando en el andén de la Estación de Autobuses de Bjørgvin y Asle mira hacia afuera y ve a Ales, pero ella no lo ve a él, Ales lo espera en el lado contrario al que él va sentado y Asle se baja del autobús y va al encuentro de Ales y entonces ella lo ve y van el uno al encuentro del otro y se dan un abrazo y es como si nunca se hubieran separado, de alguna manera es así, y qué gusto que estén de nuevo en el mismo sitio, piensa Asle, y entonces sus bocas se encuentran, ahí en el andén, y empiezan a besarse y Asle siente que eso es lo que corresponde, y es como si no quisieran parar, el beso dura y dura y es como si el tiempo no existiera, piensa Asle, y luego piensa que seguramente no deberían estar besándose así a pleno día y encima en la Estación de Autobuses, piensa, y yo estoy ahí tumbado y ya pronto tendrá que ser por la mañana, pienso, y hoy es víspera de Nochebuena y ya pronto tendré que levantarme, solo que aún está todo muy oscuro, y hace mucho frío en la sala, pienso, y cierro los ojos y veo a Ales y a Asle delante de calle Universidad 7 y Ales abre la

puerta del portal y se queda parada con la maleta en una mano y con la otra mantiene la puerta abierta y dice que sabía que la puerta no estaba cerrada y Asle mete el caballete y las dos cajas y el saco y lo deja todo en el suelo debajo de los buzones y Ales dice que menos mal que han cogido un taxi, habría sido demasiado traérselo todo a pie, aunque no sea precisamente una gran mudanza, y aunque la Estación de Autobuses no quede muy lejos, y aunque el taxi no sea precisamente barato, dice, y dice que igual lo mejor es subirlo todo en dos viajes y entones Asle empieza a subir las escaleras con las dos cajas y Ales lo sigue con la maleta y no dicen nada y luego se cruzan con un hombre mayor con abrigo y sombrero y bastón, que baja trabajosamente las escaleras y les dice buenos días y tanto Ales como Asle dicen buenos días y luego siguen subiendo y Ales dice que vaya señor tan elegante, un auténtico bjørgvinés, ya no se ven tantos, pero cuando ella era pequeña había muchos, los hombres mayores siempre llevaban gorra o sombrero, dice, y van subiendo las cosas de rellano en rellano y al final las dejan delante de la puerta con la placa en la que pone Herdis Åsen y luego se cogen de la mano y bajan y Asle coge el caballete con la mano libre y con la otra coge el saco y Ales dice que ella puede llevar el saco o el caballete y Asle dice que no, quiere llevarlos él, dice, y luego vuelven a subir todos los pisos hasta la quinta planta y Asle deja el caballete y el saco en el suelo y entonces Ales dice que quizá sea mejor que ella baje y lo espere fuera y es como si Asle se asustara

No, no te vayas, dice Asle

Puedo esperarte abajo, dice Ales

No, dice Asle

y piensa en la otra vez, en aquella vez en que Ales se había marchado cuando él salió, y no quiere que hoy pase lo mismo, piensa, y piensa que no quiere preguntarle a Ales por qué la otra vez de pronto se fue y desapareció, tiene la sensación de que no sería correcto, piensa, y piensa en la Abuela, en que ha desaparecido para siempre, y piensa contárselo a Ales, pero no hoy, piensa, y Asle llama a la puerta y se oyen pasos y la puerta se abre y Asle y Herdis Åsen se miran y ella dice bienvenido y le tiende la mano y ella y Asle se dan un apretón de manos y Asle piensa que es curioso que Herdis Åsen no se percate de la presencia de Ales, o al menos da la impresión de no percatarse, y es como si Ales se achicara y tratara de hacerse todo lo chica e invisible que puede, está sencillamente casi invisible, piensa Asle, y tiene la sensación de que Ales no quiere que llame la atención a Herdis Åsen sobre ella, Ales quiere ser tan invisible como le sea posible y en ese momento ve que Herdis Åsen dirige la mirada hacia Ales y aparece una repulsa en su cara, como si viera algo desagradable, pero no dice una palabra, simplemente desplaza la

mirada de Ales a Asle y dice que será mejor que Asle meta sus cosas, no es una gran mudanza, dice, y abre más la puerta y Asle coge las dos cajas y pasa y Herdis Åsen abre la puerta junto a la puerta de entrada y dice que ahora esta es su habitación, su casa, su hogar, por decirlo así, a partir de ahora compartirán casa y hogar, digamos, dice Herdis Åsen, y se ríe y Asle sale y coge el caballete y el saco y Ales dice que lo espera abajo, no se siente especialmente bienvenida, dice, y Asle siente que lo agarra un temor, bueno, una angustia, y pide a Ales que no se vaya y Ales dice que no, no, lo espera abajo, seguro, dice, y entonces Herdis Åsen aparece en la puerta y dice que no le gustan las reglas, no le gusta que haya demasiadas, pero una regla sí que han respetado todos sus inquilinos, y ha tenido unos cuantos a lo largo de los años, y es que no puede traer chicas a su cuarto, dice, y en ese momento Herdis Åsen mira de frente a Ales que está ahí parada con la cabeza gacha y entonces Asle dice que esta es Ales, su novia, y Herdis Åsen no dice nada y ya está entrando por la puerta y Ales dice que se baja y lo espera afuera y Asle dice que bajará en cuanto pueda y Ales asiente con la cabeza y luego empieza a bajar las escaleras y Asle la sigue con la mirada y le embarga un amor incomprensible que no hay quien entienda y oye a Herdis Åsen decir que tiene que entrar ya y entonces Asle pasa a la entrada y Herdis Åsen dice que ya vieron la casa la otra vez que estuvo y ya le dijo entonces lo que podía y no podía hacer, y no pensaba repetírselo ahora, pero ante todo debía acordarse de bajar la basura los miércoles por la tarde o por la noche, eso era lo más importante, bueno, aparte de lo de no traer chicas a su cuarto, eso quizá se le olvidó decirlo la última vez que estuvo, aunque esa regla de conducta la daba por sentada, ni siquiera le pareció necesario mencionarla, porque ¿qué tipo de casa tendría ella si no? dice Herdis Åsen, tampoco se puede, dice, y se interrumpe y Asle no dice nada y luego, bueno, pues debe procurar no perder las llaves, claro, dice Herdis Åsen, y saca un llavero y levanta una llave y dice que esa es la llave de la puerta de la entrada, y luego levanta otra y dice que esa es la del portal, y levanta una más y dice que esa es la de su habitación, aunque esa llave nunca la ha usado ninguno de sus inquilinos anteriores, ellos siempre dejaban la puerta abierta, y una cosa era desde luego cierta y segura, ella no pensaba hurgar ahí adentro, en su cuarto, dice, y Asle asiente y luego pasa a la habitación, a su cuarto, y dice que la ropa de cama la trae en el saco y Herdis Åsen se ríe y dice ya, bueno, en algún sitio hay que llevarla así que por qué no en un saco de yute, dice, y luego dice que será mejor que se instale un poco y dice que ha hecho una tarta y quiere invitarlo a tomar tarta y café, y después, si quiere, una copa de vino para celebrar su mudanza, dice, en fin, cuando se haya instalado un poco, y se haya hecho un poco al sitio, tendrán que celebrarlo un poco, dice

Herdis Åsen, y Asle dice gracias, muchas gracias, pero su novia lo está esperando abajo, dice

¿Así que tienes novia? dice Herdis Åsen

Sí, dice Asle

y Herdis Åsen sacude la cabeza y dice que ella toda su vida se ha abstenido de esas cosas, ha conseguido pasar por la vida sin casarse y si hay algo de lo que está orgullosa es precisamente de eso, dice, pero la tarta aguanta, así que más tarde, por la noche, siempre que no piense enredarse demasiado con la novia esa, lo invita a una pequeña fiesta de bienvenida, dice, y en el peor de los casos, si no consigue deshacerse de la pelandrusca esa, en fin, tendrá que perdonarle el vocabulario, pues ya celebrarán mañana la fiesta de bienvenida, porque seguro que la tarta sigue estando buena mañana, dice Herdis Åsen, y se da media vuelta y Asle la ve pasar al salón y entonces él sale al rellano de la escalera y saca la llave y cierra la puerta del piso y luego baja las escaleras tan rápido como puede, medio corriendo las baja y piensa que ojalá Ales esté abajo, y no se haya ido como la última vez, y se ha preguntado muchas veces por qué Ales no lo esperó aquella vez, pero no ha querido ni quiere preguntarle por qué no lo esperó, piensa Asle, y piensa que eso de que no traiga chicas al cuarto sin duda se le ha ocurrido a Herdis Åsen de pronto, al ver a Ales, porque no da la impresión de que se hayan caído especialmente bien, pues no, a Herdis Åsen no le ha gustado Ales y a Ales no le ha gustado Herdis Åsen, y seguramente ha sido porque Ales no le ha caído bien, por alguna razón u otra, que Herdis Åsen se ha inventado esa regla, esa regla de conducta, como dice ella, de que no podía traer chicas al cuarto, piensa Asle, y no es que Herdis Åsen se ofendiera cuando le dijo que Ales lo estaba esperando abajo, pero sí se entristeció un poco, él lo notó, piensa Asle, y era una pena, claro, que Herdis Åsen hubiera hecho una tarta y todo, que hubiera comprado vino, y que luego él se haya marchado sin quedarse a la fiesta de bienvenida que le había preparado, piensa Asle, pero ya tomará tarta y café y vino con Herdis Åsen mañana, porque lo que él quiere ahora es volver a ver a Ales, piensa Asle, mientras baja las escaleras a toda prisa y sale por la puerta del portal y entonces ve a Ales en la acera y le embarga un alivio que parece una felicidad y Ales lo mira de frente y Ales dice que no podrá vivir mucho tiempo en casa de Herdis Åsen si ella va a tener prohibido entrar y Asle dice que Herdis Åsen no le dijo nada de eso cuando fue a ver la habitación, cuando tenían que acordar si alquilaba la habitación o no, dice, y yo estoy tumbado en el banco, y el salón está oscuro, pero estoy seguro de que ya es por la mañana, y hoy es sábado y es víspera de Nochebuena, pienso, y tengo que levantarme ya, y no recuerdo haberme puesto nunca el abrigo largo y negro para acostarme en el banco sin desvestirme,

simplemente arropándome con la manta gris, pienso, y pienso que estoy muy muy cansando, y aun así será mejor que me levante, porque de todos modos no consigo dormir, pienso, y hace mucho frío en la sala y no tengo fuerzas para hacer fuego en la estufa, pero llevo el abrigo puesto y eso me protege del frío y Brage está tumbado a mi lado, muy pegado a mí y nos he arropado bien a los dos con la manta gris y pienso que estoy muy muy cansado y cierro los ojos y veo a Asle andando por el pasillo de la Residencia de Estudiantes y piensa que le dijo a Siv que hablarían mañana y se despidió y Siv no respondió y luego Asle se fue a toda prisa aunque sin correr hasta la parada de autobús y cogió el autobús a la Residencia de Estudiantes, piensa Asle, y avanza por el pasillo hacia el piso que alquilan él y Liv en la Residencia de Estudiantes y oye a un niño que llora y llora y avanza por el pasillo y el llanto suena más fuerte y abre la puerta del piso que alquilan él y Liv en la Residencia de Estudiantes y es el Niño quien llora y Asle entra en el dormitorio y ve al Niño solo en la cama de matrimonio, con los brazos y los pies abiertos hacia los lados y Asle levanta al Niño y lo abraza y le acaricia la espalda y el llanto se apacigua y entonces Asle empieza a pasearse con el Niño por el dormitorio y pasa al salón y no ve a Liv por ningún lado ¿se habrá marchado dejando al Niño solo? piensa Asle, pero no puede haber hecho eso, piensa, y no entiende por qué Liv no está en casa y el Niño llora y llora y Asle va al baño y se encuentra a Liv tirada en el suelo y Asle se agacha y la sacude y ella no se despierta y le pone la mano delante de la boca para comprobar que respira, y respira, pero a duras penas, y el Niño chilla como nunca y Asle es como un poste de miedo ¿y qué va a hacer ahora? y sacude de nuevo el hombro de Liv, y ella no se despierta, y trata de levantarle los párpados y estos vuelven a caer y coge un vaso de agua fría y se lo tira a la cara y ella sigue ahí tirada como si nada y entonces ve que hay un bote de medicinas vacío sobre el lavabo y piensa que Liv se ha tomado todas las medicinas que había en el bote y piensa que tiene que llamar a una ambulancia, ahora mismo, ya, y el Niño llora y llora y Asle le acaricia la espalda y dice ea ea, papá está contigo, ea ea tranquilo ya bonito tranquilo, dice Asle, y se dice a sí mismo que tiene que mantener la calma y yo estoy ahí tumbado en el banco y pienso que ya es por la mañana, seguro, y hoy es víspera de Nochebuena, pienso, así que será mejor que me levante, pero antes de levantarme quiero rezar y saco el rosario, el que en su día me dio Ales, y que llevo colgado al cuello, por debajo del jersey, y cojo la cruz marrón de madera entre el índice y el pulgar y digo para mis adentros Pater noster Qui es in cælis Sanctificetur nomen tuum Adveniat regnum tuum Fiat voluntas tua sicut in cælo et in terra Panem nostrum cotidianum da nobis hodie et dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris Et ne nos

inducas in tentationem sed libera nos a malo y desplazo el índice y el pulgar a la primera cuenta y digo Padre nuestro que estás en el cielo Santificado sea tu nombre Venga a nosotros tu reino Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo El pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden y no nos induzcas a la tentación mas líbranos del mal y bajo de nuevo el índice y el pulgar y sujeto la cruz de madera marrón y luego digo, una y otra vez para mis adentros, inspirando profundamente Señor y soltando el aire despacio Jesús e inspirando profundamente Cristo y soltando el aire despacio Apiádate e inspirando profundamente De mi?

SEPTOLOGÍA VII

VII

Y me veo de pie, mirando los cuadros amontonados con el bastidor hacia fuera, es por la mañana y me he levantado y he encendido la luz de la sala, pero sigo con el abrigo negro puesto, y junto a mí tengo a Brage, y pienso que hoy es sábado y víspera de Nochebuena y miro el bastidor del último cuadro, ese en el que pinté la Cruz de San Andrés con óleo negro y espeso, pastoso, que le dicen, y pienso de nuevo que no quiero seguir teniendo en la sala estos cuadros que creía que no estaban del todo acabados, porque en realidad sí están acabados, o tan acabados como pueden estarlo, tan acabados como pudo acabarlos aquel que era yo, pienso, y pienso que no tengo ganas de pintar más, la sola idea de pintar me llena de rechazo y no sé qué será lo que ha cambiado en mí tan de pronto, porque antes no me quedaba más remedio que pintar, no solo para ganarme la vida, sino también para deshacerme de todas esas imágenes que se me agarran en la cabeza, pienso, y noto que las imágenes siguen ahí, en mi cabeza, pero también noto que están palideciendo, y fundiéndose en una imagen lenta que no necesita y no debe y no puede ser pintada, pues sí, las imágenes se están fundiendo en un silencio, un apacible silencio, pienso, y siento que me embarga una especie de paz, es curioso cómo pueden cambiar las cosas de pronto, pienso, y pienso que voy a subir al desván los cuadros que creía que no estaban acabados, pero que en realidad sí lo están, y los voy a poner junto con los cuadros que guardo en el trastero de una de las dos habitaciones del desván, esos cuadros que a veces subía a mirar cuando me atascaba y no conseguía seguir pintando, y siempre tenía alguno de ellos expuesto, apoyado contra el respaldo de una silla colocada entre las dos estrechas ventanas bajo la cumbrera, pienso, y veo que tengo cinco cuadros que consideraba inacabados, y son todos grandes, o bastante grandes, porque normalmente tengo dos filas de cuadros, una con cuadros grandes y otra con cuadros pequeños, y el bolso marrón de cuero lo cuelgo entre las dos filas, de un gancho, pero ahora tengo una sola fila en el medio, debajo del bolso, y entonces cojo los cuadros bajo los brazos y los subo al desván y miro el retrato de Ales ahí apoyado contra el respaldo de la silla entre las dos estrechas ventanas bajo la cumbrera, y luego me meto en el trastero y dejo los cuadros apoyados contra los demás cuadros que tengo ahí, y veo que tengo nueve cuadros en total, todos con el bastidor hacia fuera, así que aparte del retrato de Ales solo había guardado cuatro cuadros que no quería vender, pienso, y dos de ellos están entre los primeros que pinté, pienso, de modo que tengo nueve cuadros que puedo vender, y eso basta para otra exposición, pero solo para una, pienso, y el retrato de Ales es el único cuadro que me voy a quedar, pienso, y pienso que tengo comprometida una exposición con la Galería Kleinheinrich de

Oslo dentro de medio año o así, pero para esa exposición Beyer ya tiene cuadros, las pinturas que no se han vendido en Bjørgvin, y curiosamente creo, y también lo cree Beyer, que varios de esos cuadros están entre los mejores que he pintado, y luego tengo acordada una exposición en Nidaros, en la Galería Huysmann, años llevamos hablando de esa exposición, casi desde que conozco a Beyer, pienso, y para esa exposición Beyer ha reunido cuadros que no se han vendido ni en Bjørgvin ni en Oslo, y la verdad es que todos están entre lo mejor de lo mejor que he pintado, así que los cuadros que tengo guardados en el trastero serán para mi siguiente exposición en la Galería Beyer, la última, pienso, y con eso se acabó, porque la exposición del año que viene será la última que haga en la Galería Beyer, y los cuadros pintados por mí que Beyer tenga para vender después de esa exposición serán los que no se vendan ni en Oslo ni en Nidaros y los que no se vendan en la exposición de la Galería Beyer del año que viene, pienso, de modo que el año que viene tendré nada menos que tres exposiciones, pienso, y, pienso, en fin, lo más sencillo es que le entregue a Beyer ya mismo todos los cuadros que tengo, Beyer me llamó hace un par de días para contarme que este año hemos vendido muy bien, cuando me llamó quedaban solo tres cuadros por vender, dijo, y esos contaba con venderlos antes de cerrar la galería por Nochebuena, o al menos antes de Año Nuevo, así que me había sacado un buen pico, dijo, y también sacaré algo de las tres exposiciones que me quedan, pienso, y como siempre he sido austero, y además tengo algo de dinero en la libreta, hambre no voy a pasar aunque deje de pintar cuadros, pienso, y pienso que llevo toda la vida pagando mi cuota a la Asociación de Artistas Noruegos, y esa gente reparte becas, solo que yo nunca he pedido ninguna, porque nunca me ha hecho falta, pero quizá ahora pueda pedir una e incluso conseguirla, puesto que nunca he pedido una beca y por tanto nunca he tenido ninguna, salvo la beca de artista que me dieron cuando estudiaba en la Escuela de Arte, pienso, porque existen diversas becas que se pueden pedir, y creo recordar que hay también una beca para artistas mayores con méritos, y supongo que eso es lo que soy yo, o al menos soy mayor, en cuanto a mis méritos supongo que habrá diversidad de opiniones, aunque dudo que los que reparten los recursos de la Asociación de Artistas Noruegos opinen que tengo méritos, pensarán más bien que no los tengo, y que me he pasado la vida embadurnando pintura sobre lienzos para ganar dinero, pues sí, me temo que así deben de verme como pintor, pero aun así puedo solicitar una beca de la Asociación de Artistas Noruegos, merece la pena intentarlo, y además soy también miembro de una organización llamada Artistas del Oeste de Noruega, y creo que también ellos tienen algunas becas para repartir, y en tal caso podría pedirles una beca

también a ellos, pienso, y dentro de no demasiados años tendré mi jubilación, y la verdad es que lo estoy deseando, estoy deseando que me paguen todos los meses trabaje o no trabaje, y sin duda estaré entre los que menos cobren, pero para mí será más que suficiente, pienso, porque si dejo de pintar y ya no tengo que comprar lo que necesito para pintar, apenas tendré gastos, y será un gusto que entre un dinero fijo todos los meses, porque la verdad es que eso no me ha pasado a mí en la vida, yo me he dedicado a pintar cuadros para venderlos y así me he sacado el dinero que me ha hecho falta, pienso, y tengo todo lo que necesito, la casa es mía, y el coche es bueno, no hace ni cinco años que lo compré, así que tengo coche de por vida, o para los años que me permitan seguir conduciendo, pienso, y me hace bien pensar que no voy a pintar más, que se acabó, que he hecho lo que me correspondía, lo que yo quería hacer era pintar, y eso he hecho, año tras año, y en realidad me he pasado todos esos años pintando la misma imagen, y cuanto más me he acercado a la imagen más profunda en mi interior tanto mejor he pintado, y en cierto sentido creo que estos cuadros inacabados sí que están acabados, precisamente porque no están acabados, porque tampoco me resultaría correcto terminar con algo acabado dado que mis cuadros en su imagen siempre señalan más allá de sí mismos, en todos mis cuadros hay una especie de anhelo de algo distante, al mismo tiempo que eso que anhelan está presente en ellos, pienso, y me quedo parado mirando el cuadro de Ales, y no han sido muchos los retratos que he pintado, solo el de Ales y otro más, pienso, porque cuando viví en casa de Herdis Åsen le hice un retrato y me lo pagó bien, habíamos acordado que no pagaría alquiler durante medio año a cambio del cuadro, pero como me marché de la casa al cabo de pocas semanas me dio el dinero al contado, y el cuadro de Herdis Åsen no estaba del todo mal, aunque fuera un poco amanerado, sin embargo el retrato que le hice a Ales es como era ella, como era ella con su luz, pienso, y este es el único cuadro con el que me voy a quedar, no porque lo haya pintado yo, sino porque es un retrato de Ales, pienso, solo pinté un único retrato de Ales y lo hice justo después de pintar el retrato de Herdis Åsen y de que Ales se disgustara porque le hubiera hecho un retrato a Herdis Åsen sin haberle hecho ninguno a ella, pienso, y estoy ahí mirando el retrato de Ales y voy y me siento en la silla que tengo ahí a pocos metros de la silla en la que pongo los cuadros apoyados contra el respaldo, y miro hacia el retrato de Ales y veo a Asle bajar corriendo las escaleras de la habitación que alquila en calle Universidad 7 y Asle piensa que quizá sea una pena que Herdis Åsen hubiera preparado una tarta y una fiesta de bienvenida, y él se haya marchado enseguida, pero Ales lo está esperando abajo en la calle y lo único que quiere Asle es ver a Ales de nuevo, estar con ella, piensa, y

sale por la puerta de la calle y no ve a Ales por ningún lado, mire adonde mire, y se desespera y piensa que no, no puede haberse ido, no, otra vez no, esta vez no, no, eso no, piensa Asle, y en ese momento oye a Ales llamarlo y entonces la ve sentada en un banco a un lado de la calle Universidad, en un parquecito, y Asle corre hacia Ales y se sienta con ella y Ales le rodea los hombros con el brazo y dice que ahí, en esa habitación, no puede quedarse a vivir, porque la casera parece imposible, y está claro que a ella no la aguanta, dice Ales, casi parecía que Ales le había hecho algo aunque nunca se hubieran visto, por lo menos que ella recuerde, dice Ales, no, nunca antes la ha visto visto, dice, y tiene un aspecto bastante dejado, como de bebedora, bueno, como de puta vieja, hablando en plata, dice Ales, y Asle se sobresalta un poco porque él nunca ha pensado así en Herdis Åsen, más bien ha pensado en ella como una mujer mayor y cultivada, que quizá beba demasiado, y que desde luego fuma en exceso, apenas la ha visto sin un cigarrillo en una mano y un cenicero en la otra, y no para de dar caladas al cigarrillo, piensa Asle, y Ales dice menuda peste, olía a alcohol a la legua, y a perfume, por no hablar del humo que salía del piso al portal, dice, no, ahí no puede quedarse a vivir, pero ella, quizá ella pueda conseguirle otro sitio donde vivir, dice Ales, y pone la otra mano en la tripa de Asle y entonces él le rodea los hombros con el brazo y se quedan ahí abrazados y luego Ales acerca la boca al oído de Asle y susurra

Asle y Ales, susurra

y él susurra al oído de ella

Ales y Asle, susurra

y Ales dice que es curioso que tengan nombres tan parecidos, son las mismas letras, solo que con el orden un poco cambiado

Y tampoco es que ninguno de los nombres sea muy corriente, dice

Al menos Ales, dice Asle

y ella dice que Asle será más corriente que Ales, pero que ella no conoce a nadie más que se llame ni Asle ni Ales, así que ninguno de los dos nombres es muy corriente, dice, y Asle dice que él tampoco conoce a nadie más que se llame ni Ales ni Asle y yo estoy ahí mirando el retrato que pinté de Ales y pienso que hoy mismo puedo llevar a la Galería Beyer todos los cuadros que guardo y están acabados, porque incluso los que yo consideraba inacabados están acabados, pero el retrato de Ales no lo voy a vender, pienso, y miro hacia el retrato de Ales y veo a Ales y a Asle andando por una calle y Ales dice que la calle se llama calle Canónigo y luego señala y dice que ahí está la iglesia de San Pablo, y que ella va allí a menudo, porque madre Judit era y es una devota cristiana, es católica, de hecho, igual que ella es católica, dice Ales, para que lo sepa, dice, y más tarde tendrán que ir a la iglesia, quizá hoy mismo, dice, y de

pronto le da a Asle un beso en la mejilla y luego dice mira, ahí está la Estación de Autobuses y ahí está el cartel en el que pone Café del Autobús, dice, y señala y dice bueno, ya se acordará él y se ríe y Asle dice que si de algo se acuerda es de eso, dice, claro que se acuerda, dice, y Ales dice que algún día tendrán que volver allí juntos, pero que ahora le gustaría que fueran a calle Cumbre, porque allí vive ella, con madre Judit, en calle Cumbre 29, toda su vida ha vivido allí, dice Ales, y no queda lejos, dice, y Asle nota que le embarga un miedo y Ales pregunta si no quiere que vayan a calle Cumbre

¿No tienes ganas de ver dónde vivo? dice Ales

Sí, dice Asle

Pero, dice

¿Por qué pero? dice ella

Me resisto un poco a conocer a madre Judit, dice él

y dice que no sabe por qué, pero no tiene ganas de saludar a madre Judit, al menos hoy, hoy han pasado ya muchas cosas, dice, y Ales dice que si no le apetece no hace falta que entren en la casa, ya entrarán otro día, y ya saludará a madre Judit ese día, y Ales le enseñará sus cuadros, dice, y a ella le hace mucha ilusión ver los cuadros de él, dice

Están en la vieja maleta, dice Asle

Y si no fuera por la tal Herdis Åsen, hoy mismo podría haber visto tus cuadros, dice Ales

Sí, dice Asle

y él y Ales siguen andando y Ales dice que Asle no puede quedarse a vivir en casa de la tal Herdis Åsen y Asle piensa que podría haber cogido la maleta y haberle enseñado los cuadros a Ales en la calle, solo que no se le ocurrió, piensa

Puedo bajar la maleta con los cuadros, dice

Sería demasiado tonto, dice Ales

y luego dice que ahí, ahí delante, ahí empieza calle Cumbre y señala y luego empiezan a remontar la calle Cumbre y Asle suelta la mano de Ales y ella dice que no debe tener miedo de que los vea su madre, madre Judit está en el trabajo, así que puede cogerle la mano tranquilamente, dice, y Asle le coge la mano y ella le da un apretón y de la mano remontan la calle Cumbre y Ales señala una casa bonita y vieja de madera blanca, de esas que tanto abundan en Bjørgvin, casas de Bjørgvin las llaman, y dice que ahí es donde vive ella, y él se acordará de la dirección ¿no? dice

Calle Cumbre 29, dice Asle

No está mal, dice Ales

y Asle dice que desde luego que no está nada mal y Ales dice que Asle no tiene que ir hoy mismo a su casa, aunque madre Judit no esté, pero dentro de no mucho tendrá que ir a ver sus cuadros y saludar a

su madre, a madre Judit, dice

Pero no hoy, dice Asle

Mejor esperamos un poco, dice

Sí, dice Ales

y siguen andando y Ales dice que podrían ir a ver la Colección de Arte de Bjørgvin, porque allí hay muchos cuadros buenos, dice, aunque quizá sea mejor que lo dejen para otro día, porque ahora están bastante cerca de la Galería Beyer, solo hay que subir por la calle siguiente, que con razón se llama calle Empinada, y ya se sale a calle Alta, que es donde está la Galería Beyer, sin duda la galería más importante de Bjørgvin, y ahora tienen allí una exposición de cuadros de Eiliv Pedersen, bueno, Asle ya leyó en el Café del Autobús la reseña de la exposición que publicó Anne Sofie Grieg en el Heraldo de Bjørgvin, fue la primera vez que se vieron, y la única otra vez que se han visto hasta hoy, dice Ales, y dice que la reseña era muy positiva y Asle dice que le entraron muchas ganas de ver los cuadros de Eiliv Pedersen, así que le parece estupendo ir a la Galería Beyer, dice, y Ales dice que la reseña era excesivamente positiva, casi lisonjera, en su opinión, un poco huera, pero resulta que Eiliv Pedersen será el profesor de pintura de Asle en la Escuela de Arte, dice, y a su juicio, no vaya a entenderla mal, Eiliv Pedersen es un pintor excelente, sin duda el mejor que vive y trabaja actualmente en Bjørgvin, vivo y coleando, dice, y no cabe duda de que la Galería Beyer es la mejor galería de Bjørgvin, dice, y seguramente sea una de las galerías más importantes de toda Noruega, y dejando aparte ser artista invitado del Festival de Bjørgvin, y tener por tanto la Exposición del Festival, la Galería Beyer quizá sea el mejor sitio en el que exponer, incluso el mejor de todo el país, dice Ales, y piensa que ella nunca expondrá allí, pero quizá Asle sí tenga allí algún día una exposición, eso cree ella, en realidad está segura, sencillamente lo sabe, dice Ales, y es frecuente que el propio Beyer esté en la galería, así que con un poco de suerte Asle podrá saludar hoy mismo a Beyer, dice, y Ales ha ido con sus padres a la Galería Beyer desde que era niña porque sus padres eran amigos de Beyer, Beyer es viudo y vive solo así que alguna vez incluso ha celebrado la Nochebuena con ellos, y cuando madre Judit y Ales se iban a la vigilia de Navidad en la iglesia San Pablo, Beyer y el Padre se quedaban en la casa con su aguardiente, así era la cosa, dice Ales, y hasta que madre Judit y Ales no regresaban a casa, Beyer no se volvía a la suya y a su arte, como decía él, porque él no tenía otra fe, otra religión, que el arte, solía decir Beyer, dice Ales, y dice que está segura de haber visto todas las exposiciones de la Galería Beyer desde que tenía siete u ocho años, dice, y en su casa tienen varias pinturas de Eiliv Pedersen, dice Ales, mientras Asle y ella caminan de la mano, y luego dice que ya no queda mucho para llegar a la Galería Beyer, de

hecho se ve ya el edificio y señala una casa grande de madera blanca, con un espacioso aparcamiento delante, y dos ventanales a la calle

Beyer vive arriba, dice Ales

Y la galería la tiene abajo, dice

Vive solo, desde que enviudó vive solo, dice

y Ales y Asle caminan de la mano hacia la Galería Beyer y Ales abre la puerta y entran y están ahí parados y cogidos de la mano y al fondo del local Asle ve a un hombre sentado junto a una mesa vieja y maciza y marrón y Ales susurra que ese es el propio Beyer y Asle se pregunta si no será ¡y sí que es él! es increíble, pero resulta que el que está ahí sentado junto a la mesa es el hombre que le compró un montón de cuadros cuando siendo él un muchacho montó una exposición en la Casa de la Juventud de Barmen, piensa Asle, y no ha cambiado nada en estos años, piensa, y Beyer los mira y se levanta y se acerca a Ales y dice que se alegra de que quiera ver otra vez la exposición de Eiliv Pedersen, y qué bien que te hayas echado novio, dice, y Ales dice que sí y luego Beyer mira a Asle y dice pues tú me suenas, no es la primera vez que te veo, ah, sí, ya se acuerda, dice Beyer, porque Asle es el muchacho que hace unos años montó una exposición de arte en la Casa de la Juventud de Barmen, y él le compró cinco cuadros ¡sí, sí, ya se acuerda! ¡realmente eres tú! dice Beyer, y le tiende la mano y Asle se la estrecha y Beyer pregunta si Asle ya está estudiando en la Escuela de Arte y Asle dice que al menos va a empezar ya y Beyer dice que ese era el único camino que Asle podía tomar, porque había mucho talento en los cinco cuadros que le compró y la verdad es que los tenía colgados en casa, en su propia casa, los cinco, dice Beyer, y dice que ya hablarán más, seguro, dice, y vuelve a tenderle la mano a Asle y se dan un apretón de manos y Beyer mantiene un buen rato la mano de Asle en la suya y luego dice que será mejor que miren los cuadros de uno en uno y ni Ales ni Asle dicen nada y Beyer va y vuelve a sentarse detrás de su escritorio y Ales y Asle empiezan a mirar los cuadros de uno en uno y Asle piensa que Eiliv Pedersen realmente logra algo en sus cuadros, algo que no ha visto en otros pintores, y que no entiende del todo cómo consigue, y sin usar apenas colores, solo un poco de azul, quizá, o de verde, o de rosa, y por lo demás va todo en gris y en blanco y en negro, pues sí, en muchos de los cuadros hay un negro tenue, piensa Asle, y Ales pregunta si le gustan los cuadros y él dice sí, sí, son realmente buenos, dice, y Ales dice que sí, bueno, a ella también le gustan, aunque hay en ellos una especie de distancia, y esa distancia a ella no le convence, dice, y van hacia la puerta y entonces Beyer grita que ya hablaremos, ya hablaremos, no, un momento, grita, y va a su encuentro y le dice a Ales que se alegra de que haya ido a ver otra vez la exposición de Eiliv Pedersen, la verdad es que Eiliv Pedersen expone poco, pero una de

las primeras exposiciones que tuvo él en su galería, dice Beyer, fue de cuadros pintados por Eiliv Pedersen, dice, y mira a Asle y dice que recuerda perfectamente, dice, que le resultó muy difícil vender los cuadros, la gente que compraba arte en Bjørgvin en aquella época estaba muy atada a la manera tradicional de valorar lo que era un buen cuadro y lo que no, pero a Eiliv Pedersen acabaron apreciándolo, al cabo de pocos años había logrado vender todos los cuadros de la primera exposición, y esta vez se habían vendido todos el primer día, aunque lo cierto es que le había concedido prioridad a algunos compradores, como hacía siempre, porque los mejores clientes y los mejores coleccionistas habían visto la exposición previamente, hay que cuidar mucho a los buenos clientes, dice Beyer, y ellos, los clientes buenos y selectos, y también los amigos, todo había que decirlo, habían tenido ocasión de ver la exposición la noche antes de la inauguración y esa misma noche se vendieron más de la mitad de los cuadros y el resto se los quitaron de las manos el primer día de venta, hay que ver, pero así fue, nunca le había pasado nada parecido, dice Beyer, y Ales dice que como Asle va a empezar en la Escuela de Arte, en la rama de Pintura, ha querido enseñarle la exposición del que será su profesor, dice

Eiliv Pedersen es el mejor profesor que puedes tener, dice Beyer

Qué alegría volver a verte, dice

y luego Beyer dice que le gustaría mucho ver los cuadros de Asle algún día que le venga bien y Asle dice gracias, y que se ha traído a Bjørgvin algunos cuadros acabados en una maleta vieja y Beyer se echa a reír y Ales dice que Asle ha entrado en la Escuela de Arte sin sacarse antes el bachillerato y que ha sido gracias a esos cuadros, dice, y Asle asiente con la cabeza y Beyer recuerda muy bien, dice, lo poco que le gustaba a él el instituto, así que entiende perfectamente que Asle haya dejado el instituto, y los cuadros que ha pintado Asle deben de ser realmente buenos, porque de lo contrario no habría entrado en la Escuela de Arte gracias a sus cuadros, dice Beyer, y dice que debió de ser Eiliv Pedersen quien pensó que Asle debía ingresar en la Escuela de Arte, aunque Asle seguramente no recuerde el nombre de la persona a quien le enseñó sus cuadros, dice Beyer, y luego irían al Decano y Eiliv Pedersen aconsejaría que admitieran a Asle en Escuela de Arte y sería el Decano quien tomó la decisión final, dice Beyer, y Asle dice que sí, que fue así como pasó

Pues me alegro muchísimo de volver a verte, dice Beyer

Pero ya no os entretengo más, dice

y luego Beyer dice que estaría encantadísimo de ver los cuadros de Asle y Asle dice que se lo agradece, y dice que un día de estos puede traerse la maleta a la galería y Beyer se ríe y dice que sí, que lo haga y Ales dice que cualquier día de estos vendrán ella y Asle con la maleta

y Beyer dice que desde luego tienen que hacerlo

Ha sido increíble volver a verte, dice Beyer

Los años pasan muy deprisa, dice

La última vez que te vi eras un muchacho, y ya se te puede considerar un adulto, dice

y entonces Beyer dice adiós y que espera que vuelvan lo antes posible a enseñarle los cuadros de Asle y luego Beyer va y se sienta de nuevo ante su escritorio y Asle se queda parado mirando un cuadro

¿No nos íbamos? pregunta Ales

Me gustaría mirar un poco más los cuadros, dice Asle

y Ales y Asle vuelven a acercarse a un cuadro y la puerta se abre y entra una mujer de media melena rubia y es como si a Ales le pasara algo y tira un poco de la mano de Asle y entonces van hacia la puerta de la calle y salen y Ales dice que en esa hay algo que no le gusta, en esa de la media melena rubia, se la topa muy a menudo, y no veas cómo ha mirado a Asle, con ojos de enamorada lo ha mirado, así de claro, ella lo ha visto, dice Ales, y Asle dice que él no se ha dado cuenta y Ales dice que será porque estaba absorto en los cuadros y Asle dice que le han gustado mucho los cuadros de Eiliv Pedersen, nunca había visto nada igual, están muy bien pintados, dice, y es increíble que existan tantos tonos de gris, dice, porque todos los cuadros se mantienen en el gris, con toques de negro en algunos sitios, y de rosa, y luego las pinceladas, aparentemente casuales en un movimiento sumamente preciso, increíble lo buenos que son los cuadros, y eran casi todos de una mujer sentada junto a una ventana, y aun así eran todos absolutamente particulares, un mundo propio, y todos contenían eso invisible que se torna visible, pero de un modo distinto en cada uno de ellos

Me pregunto quién será esa, dice Ales

Increíble lo buenos que son los cuadros, dice Asle

Me la encuentro por todas partes, dice Ales

No lo entiendo, dice

Y nunca me ha gustado, y no veas cómo te mira, dice

Qué suerte tener a Eiliv Pedersen de profesor, dice Asle

y Ales y Asle caminan por la calle Alta y Asle dice que los cuadros eran carísimos, y aun así se habían vendido todos, dice, y Ales dice que entonces Asle conocía ya a Beyer y Asle dice que la historia es un poco tonta, pero que cuando era un muchacho montó una exposición en la Casa de la Juventud de Barmen, porque él vivió toda la vida en Barmen hasta que se mudó a Aga para empezar el Instituto, y un día Beyer pasó por allí con el coche y se paró y entró y vio los cuadros y compró cinco de ellos, y luego fueron apareciendo familiares y amigos de Beyer que compraron el resto, dice Asle, pero no tenía ni idea de que el hombre que compró los cuadros y cuyo nombre ni siquiera

recordaba tuviera una galería en Bjørgvin, o puede que ni siquiera le dijera su nombre, la idea ni se le había pasado por la cabeza y casi no se lo podía creer cuando vio al hombre que en su día le compró cinco cuadros ahí sentado junto al escritorio, dice, y Ales dice que eso, bueno, eso de comprar sus pinturas, Beyer jamás lo habría hecho si no le hubieran gustado muchísimo, dice, y además dijo que tenía los cuadros colgados en su casa, dice, y eso ya dice bastante, dice, y luego dice que ya se han vendido todos los cuadros de Eiliv Pedersen, y eso era casi siempre así en la Galería Beyer, porque Beyer casi siempre lograba vender todos los cuadros de las exposiciones, bueno, seguramente sería capaz de vender cualquier cosa, dice, pero dicen, y es verdad, ella lo sabe, dice, que los cuadros que tienen debajo una nota de Vendido no están en realidad vendidos, así los que se pasan por la galería creen que hay mucho interés por los cuadros, porque al día siguiente ya no tienen la nota debajo y en cambio hay otros cuadros que sí que tienen debajo una nota de Vendido, ella misma lo ha visto con frecuencia, porque a menudo ve la misma exposición varias veces, dice Ales, pero por qué le contará esto ahora, dice, y luego dice que no entiende por qué siempre se incomoda cuando se encuentra con la de la media melena rubia, la que ha entrado en la galería, dice, y doblan a la izquierda y Asle ve una placa en la que pone Calleja y Ales dice que quizá recuerde que bajaron por esa callejuela la última vez que Asle estuvo en Bjørgvin, cuando se vieron por primera vez, dice, y dice que seguro que a Asle le gustaría ir a la Cafetería, por el día la frecuentan muchos artistas, pero nunca por la noche, porque no sirven ni vino ni cerveza, y luego va mucha gente del campo, gente que va a coger el barco rápido ya sea hacia el sur o hacia el norte y Asle dice que le gustaría mucho ir a la Cafetería, y dice que la callejuela desde luego es estrecha y Ales dice que por algo se llama Calleja, y una vez llegados al final de la Calleja Ales señala el cruce con la calle a la derecha y dice que ahí, un poco más adelante, dentro ya de la bocacalle, ahí está la Fonda, y en la planta baja, con vistas al Muelle, está la Cafetería, así que llegarán enseguida, dice, y cogidos de la mano enfilan Ales y Asle hacia la Cafetería y está desierta y Ales coge una mesa al fondo del local, en el rincón junto a la ventana, y con vistas al Muelle y Asle deja el bolso marrón de cuero en una silla junto a la mesa y luego se acercan a la barra y Ales dice que quiere un café solo y Asle le sirve un café a cada uno y echa un chorrito de leche en su propia taza y luego dice que tiene un poco de hambre, así que le gustaría comer algo, tal vez una hamburguesa, dice, y Ales dice que ella no tiene hambre y Asle dice a la que atiende la caja que le gustaría tomar una hamburguesa

Marchando, dice ella

En un ratito te la llevo, coge tú el cuchillo y el tenedor, dice

y Asle paga y Ales ya va hacia la mesa que han cogido y Asle coge un cuchillo y un tenedor y una servilleta y la sigue y Ales se sienta de espaldas al local de modo que mira a la pared o en diagonal hacia el Muelle y dice que a ella le gusta sentarse así, en esa mesa, y de espaldas a los demás clientes, si es que los hay, y aún no hay nadie, pero no tardará en llegar más gente, porque ya es casi la hora en la que la gente va a la Cafetería a cenar, y los hay que cenan en la Cafetería casi a diario, dice Ales, y Asle dice que seguramente él irá a menudo a la Cafetería

Sí, dice Ales

Me lo imaginaba, dice

y dice que ha pensado que le gustaría vivir fuera de Bjørgvin, y que, si tienen niños, dice, y se interrumpe y se sonroja y dice que bueno, que si algún día es madre y se ríe un poco y se quedan callados y Ales extiende el brazo sobre la mesa en dirección a Asle y él le coge la mano y se quedan así un rato antes de darle un trago al café y Ales dice que le gusta mucho sentarse en la Cafetería a mirar el Muelle, los barcos que atracan y que zarpan, la gente que pasa, los barcos rápidos si es que hay alguno amarrado, le gusta sentarse ahí a mirar, y por lo general llueve, pero hoy no, y eso será porque hoy Asle se ha mudado a Bjørgvin, dice Ales, y dice que hoy es un gran día, un día de esos en los que sucede algo, bueno, un acontecimiento, porque es muy curioso, pasan días y días, y es como si el tiempo simplemente pasara, pero luego sucede algo, y entonces el tiempo pasa despacio, y ese tiempo, el que pasa despacio, no desaparece, sino que se convierte en, bueno, en una especie de acontecimiento, así que en realidad existen dos clases de tiempo, el que pasa y pasa y en realidad solo tiene importancia para que la vida cotidiana siga su curso, y luego el otro, el tiempo auténtico, ese que está compuesto de acontecimientos, mayores o menores, pero en cualquier caso de algo que se diferencia, ya sea para bien o para mal, y ese tiempo, el tiempo auténtico, es la sucesión de los acontecimientos, y ese tiempo sí que permanece, dice Ales, y dice que madre Judit lo explica así, bueno, ella divide el tiempo así, dice, porque Ales y madre Judit hablan de todo tipo de cosas, dice, y Asle piensa que ayer murió su Abuela, pero no quiere contárselo a Ales, no ahora, piensa, y Ales dice que es una cotorra y Asle dice que cree que entiende lo que quiere decir y entonces Ales se santigua y Asle nunca ha visto a nadie santiguarse y Ales dice que ya son novios

Sí, dice Asle

Ales y Asle, dice

Asle y Ales, dice ella

y Asle levanta la vista y ve que la que atendía la caja viene hacia la mesa con una hamburguesa y se la pasa y Asle enseguida empieza a

comer y dice que está muy buena, y que debía de tener mucha hambre, dice, y Ales dice que en la Cafetería están buenas tanto las hamburguesas como las albóndigas, las hacen bien, dice, y Asle pregunta si quiere probar un poco y ella dice no gracias y él continúa comiendo en silencio y luego levanta la vista y ve a la de la media melena rubia, la que vieron en la Galería Beyer, entrar por la puerta de la Cafetería y se quita la bufanda y la cuelga del respaldo de una silla junto a una mesa de ventana a pocos metros de ellos y Ales pregunta qué pasa y dice que no hace falta que se lo cuente, porque ya lo sabe y entonces Ales se vuelve y le dice a Asle que lo sabía, y no le quita la vista de encima, joder, menuda es esa, dice Ales, y Asle se acaba rápidamente la hamburguesa y apura el café y dice que entiende que Ales quiere marcharse y ella dice que sí y se levantan y Asle se echa el bolso marrón de cuero al hombro y van hacia la puerta y Asle nota perfectamente que la de la media melena rubia lo mira pero él no le devuelve la mirada y una vez que están en la calle Ales dice que tenía que aparecer, claro, y tenía que mirarlo con esa cara de admiración y de enamorada, claro, dice, y Asle dice que él no la ha mirado y Ales dice que claro que no, por qué iba a mirarla él y están ahí parados delante de la Fonda y Ales pregunta si quiere que lo acompañe de vuelta a su casa y Asle dice que para que llegue a su casa casi va a tener que acompañarlo, porque de lo contrario no encontrará el camino, dice, y en ese momento Ales lo abraza y ahí están Ales y Asle abrazándose delante de la Fonda y ahí estoy yo en la silla, mirando el retrato de Ales que tengo apoyado contra el respaldo y pienso que hoy no puedo llevarle los cuadros a Beyer, porque hoy es víspera de Nochebuena y mañana, en Nochebuena, Åsleik y yo nos vamos en su Barco a Øygna, que queda justo antes del fiordo de Inste, así que tengo que empaquetar y prepararlo todo, y el perro, eso ¿qué hago con el perro? ¿con Brage? no había pensado en él, pero tendrá que venirse, claro, porque no puede quedarse solo en casa, no, no puede, pienso, y me levanto y bajo la escalera y entro en la sala y veo a Brage tumbado en el banco, y lo llamo y viene con parsimonia y pienso que él también lleva unos cuantos años a cuestas, y alrededor del hocico tiene muchas canas, y también en algunos sitios de la piel, está tan viejo que se tambalea sobre las patas cuando ha estado durmiendo, pienso, y entonces le acaricio el lomo y pienso que pronto debería hacer fuego en la estufa, caldear la sala, ni siquiera tengo encendido el radiador, con el frío que hace, pienso, y luego tendré que quitarme el abrigo negro y colgarlo en su sitio en la entrada, mira que quedarme anoche dormido en el banco, con el abrigo puesto, no puede ser, no recuerdo haber hecho nunca nada parecido, pienso, y además tengo que hacer el equipaje, pienso, y no necesito llevar gran cosa, pero para Nochebuena tendré que arreglarme, ponerme traje y

corbata, pienso, y entro en la alcoba y bajo mi vieja maleta, la misma que llevaba cuando me fui a vivir a Aga, la que había sido de mis abuelos, y en ella llevé los cuadros cuando pedí el ingreso en la Escuela de Arte, y cuando me mudé a Bjørgvin, y en la misma maleta llevé los cuadros cuando fui a enseñárselos a Beyer, pienso, y bajo la maleta de su sitio en el último estante y la dejo sobre la cama y la abro y meto en ella el traje y la camisa blanca y la corbata, y luego meto en la maleta los zapatos negros de vestir que guardo en una bolsa negra, y no necesito llevar mucho más, pienso, ah sí, el libro que estoy leyendo tengo que llevarlo, y una vez más estoy leyendo al Maestro Eckhart y el libro que leo ahora se llama Einheit mit Gott, acabo de empezarlo, pero seguramente merezca la pena leerlo aunque no entienda gran cosa ni del Maestro Eckhart, a quien llevo años y años leyendo, ni de la existencia por leer ese libro, o quizá sería mejor que releyera el From Whom God Hid Nothing del Maestro Eckhart, pienso, aunque siempre puedo llevarme los dos, y aparte de los dos libros llevaré solo el cepillo de dientes y el dentífrico, aunque eso tendré que meterlo mañana, y hoy todavía no me he cepillado los dientes, pienso, y cierro la maleta y luego la llevo a la sala y la dejo entre la puerta de la entrada y la de la alcoba, donde estaban antes los cuadros inacabados, debajo del gancho del que cuelga mi bolso marrón de cuero, y me quedo mirando mi sillón a la izquierda de la mesa redonda y miro el sillón de Ales y la veo ahí sentada, pienso, y voy y me siento en mi sillón y miro hacia el lugar que siempre miro en el mar, el punto por el que me oriento, y la punta del pino a los pies de mi casa tiene que quedar en medio del cristal de la ventana, en la hoja derecha, porque la ventana está dividida en dos hojas, y las dos se pueden abrir, y cada hoja está dividida en tres cristales, y es el cristal central de la hoja derecha el que debe quedar sobre la punta del pino, así es como me oriento, y miro y miro hacia mi lugar en el mar de Sygne y noto que Ales está ahí en su sillón a mi lado y me tiende la mano y yo la cojo y miro hacia mi lugar ahí afuera en el mar, hacia las olas y veo a Ales y a Asle caminar, cogidos de la mano, hacia la iglesia de San Pablo, porque Ales ha dicho que se pasen por la iglesia, tienen que hacerlo, dice, porque muchas cosas de su vida están vinculadas con la iglesia, precisamente con esa iglesia, y no es que la iglesia sea ni grande ni impresionante, no es ni mucho menos una catedral, es una iglesia más bien chica y bastante oscura, pero hay tan pocos católicos en Bjørgvin, bueno, en Noruega, que nunca ha habido necesidad de construir una iglesia más grande, ni tampoco dinero, dice Ales, y dice que en esa iglesia la bautizaron y allí hizo la primera comunión

Eso es la primera vez que vas al altar, dice

Para comulgar, quiero decir, dice

Yo nunca he comulgado, dice Asle

y Ales dice que ahí, mira, ahí está el Café del Autobús, dice, y el día que se conocieron, ya se lo dijo, fue la primera vez que ella entró allí, había pasado muchas veces por delante y seguramente quiso ver cómo era por dentro, pero resulta que el Café del Autobús no tiene precisamente buena reputación, dicen las malas lenguas que hay allí mujeres que venden su cuerpo y cosas de esas, aunque eso es por la noche, dice Ales, y el hecho de que ella entrara en el Café del Autobús justo ese día, justo en el momento en que también Asle estuvo allí por primera vez, y que así se conocieran, eso no podía ser casualidad, tenía que tener un designio, un designio divino, la providencia, dice Ales, y Asle oye lo que dice y quizá entienda lo que quiere decir, pero es incapaz de darle la razón pese a que, desde que conoció a Ales, ha empezado a sentir algo en lo que piensa confusamente como una especie de presencia divina, aun así no ve la necesidad de que haya una iglesia ni una comunión, ni un Dios que se hizo hombre y que fue crucificado y murió y resucitó y al que luego subió al cielo ese Dios que se supone que era él mismo, porque si él era Dios, bueno, parte de Dios, por qué iba a necesitar otro Dios que lo subiera al cielo, se pregunta Asle, y entonces dice que algún día tienen que ir juntos a misa, y Ales dice que lo harán, solo que ahora no hay misa en la iglesia de San Pablo, y aun así le gustaría que entraran en la iglesia, porque la iglesia siempre está abierta, dice, y suben las escaleras hacia la iglesia de San Pablo y Ales suelta la mano de Asle y abre la puerta y entra y la iglesia está en penumbra y en la parte de atrás, en el rincón de la izquierda, debajo de una estatua de la virgen María con el niño Jesús en brazos, hay varias velas encendidas y al fondo de la iglesia, detrás del altar, encima de un armario que hay ahí, arde una vela roja y a la derecha de la puerta hay una pila con agua y a la izquierda otra pila parecida y Ales dice en voz baja que en las pilas hay agua bendita y entonces se acerca a la pila de la derecha y moja con delicadeza dos dedos de la mano derecha en el agua y a continuación, con lentitud, se lleva los dedos primero a la frente y luego al pecho y luego al hombro izquierdo y luego al derecho y al final mira la vela roja y entonces Ales se arrodilla y luego se levanta y ahí se queda mirando la vela roja encima del altar

Hay algo ahí, dice

y agacha la cabeza y coge a Asle de la mano y lo conduce hacia la penumbra bajo una escalera que seguramente lleve a una galería o algo así, piensa Asle, y Ales se arrodilla y Asle se queda parado y nota que se llena de algo, pues sí, es como si algo lo agarrara y lo elevara de algún modo y Asle descansa en esa elevación, y todo está en absoluto silencio, y el silencio parece lleno de algo, y aquello que llena el silencio también lo llena a él, piensa Asle, y después ya no

piensa más, y sencillamente está presente en ese silencio que al final ni siquiera nota, sencillamente está en el silencio, es el silencio, piensa, y entonces Ales se levanta y lo mira y va y enciende dos velas bajo la estatua de la virgen María con el niño Jesús y moja los dos dedos en la pila de agua bendita de la derecha y se santigua y Asle moja dos dedos de la mano derecha en la pila de agua bendita y entonces Ales le coge la mano y se la lleva a la frente, al pecho, al hombro izquierdo, al hombro derecho y después echa a andar hacia la puerta y vuelve a santiguarse y Asle hace lo propio aunque no esté del todo seguro de hacerlo bien y sin embargo siente la fuerza que lo llena al santiguarse y luego Ales le coge la mano y salen y Ales cierra la puerta tras ellos

Ya estamos casados, dice Ales

y Asle asiente con la cabeza

En realidad, lo estamos, dice ella

y Asle asiente y Ales dice que ahora puede acompañarlo hasta su habitación en calle Universidad, no queda lejos, solo hay que bajar un poco por calle Canónigo, la calle de la iglesia de San Pablo, y la calle Universidad es la primera a la izquierda, dice Ales, y entonces Ales y Asle se alejan de la iglesia de San Pablo cogidos de la mano y Ales dice que mañana se verán, aunque mañana tiene que ir al instituto, no puede saltarse las clases todos los días, para tener alguna posibilidad de ingresar en la Escuela de Arte tiene que acabar el instituto y sacarse el bachillerato, pero mañana, cuando salga del instituto, pueden quedar en la puerta de la casa donde vive Asle, dice Ales, y Asle dice que prefiere que se vean en la Cafetería y Ales dice que nunca encontrará el camino hasta allí sin ayuda, aunque puede preguntar y si se perdiera del todo siempre podría coger un taxi, aunque tendrá que aprender a llegar por su cuenta, por lo menos a la Escuela de Arte y a la Cafetería, dice Ales, y se ríe un poco

Haré lo que pueda, dice Asle

¿Entonces nos vemos mañana a las tres en la Cafetería? dice Asle

y Ales y Asle se paran delante del portal de calle Universidad 7 y se abrazan y Ales encuentra la boca y la lengua de Asle y se besan un buen rato y luego se sueltan y Ales dice que no le apetece mucho que Asle suba a casa de la tal Herdis Åsen o como se llame, aunque tendrá que subir, claro, allí tiene su habitación y sus cosas, pero pronto le encontrarán otra cosa, o, bueno ¿quizá incluso puedan irse a vivir juntos? dice, tampoco es tan católica como para no poder irse a vivir con él, dice, y se ríe un poco, y en realidad ya están casados, están casados ante Dios, dice, y se suelta y se va y Asle se queda mirando como se aleja y una vez a cierta distancia Ales se para y se vuelve y levanta la mano y se despide, y él levanta la mano y se despide y luego ella le lanza un beso y él le lanza un beso a ella y después la ve

desaparecer por detrás de la esquina de la calle por la que acaban de llegar y Asle está ahí ante el portal de calle Universidad 7 y abre la puerta y entra y echa la llave, porque cree recordar que eso le dijo Herdis Åsen que hiciera, o tal vez no lo dijera, no recuerda muy bien, piensa Asle, y va subiendo un tramo de escalera detrás de otro y por fin llega a la quinta planta y ve que pone Borch en la puerta frente a aquella en que pone Herdis Åsen y abre con llave la puerta en la que pone Herdis Åsen en una placa y entra y echa la llave y entonces suenan unos pasos y ve a Herdis Åsen venir hacia él, viene en bata blanca, y con unas zapatillas de color rosa, y en una mano lleva su cigarrillo y en la otra su cenicero y dice que qué bien que ha vuelto, aunque lo de la pelandrusca le ha llevado un rato, dice

Y recuerda no traerte nunca chicas al cuarto, dice Herdis Åsen

No, dice Asle

Pues pensé que volverías más tarde, dice ella

y Asle no ha pensado en absoluto en el tiempo y Herdis Åsen dice que aún pueden tomar café y tarta, al fin y al cabo hizo la tarta porque venía él, porque se muda a su casa, era por celebrarlo, bueno, por montar una fiestecita de bienvenida, por eso hizo la tarta, y sería una pena no comérsela, y solo por culpa de la pelandrusca, dice Herdis Åsen, y luego dice que la tarta aguantaría hasta mañana, pero está más rica hoy, claro, recién hecha, dice, y Asle se quita los zapatos y deja el bolso marrón de cuero en el suelo y Herdis Åsen dice que por hoy puede dejar los zapatos y el bolso en la entrada, aunque por lo general prefiere que tenga tanto los zapatos como el bolso en su cuarto, pero vamos ya, dice Herdis Åsen, y va y abre la puerta del salón y Asle entra tras ella y la mesa redonda está puesta para dos personas, plato y cuchillo y taza de café y copa de vino, y Asle ve que la botella de vino sobre la mesa está casi vacía, y que solo queda un poco de vino en una de las copas, y ve a Herdis Åsen apagar el cigarrillo y dejar el cenicero en la mesa y luego la ve coger su copa y beber un poco

A mí lo que más me gusta es el vino blanco, dice Herdis Åsen

Y este vino blanco es bueno, dice

Y barato no es, dice

y luego Herdis Åsen dice que pensó hacer algo especial para celebrar su mudanza, pero que por culpa de la pelandrusca las cosas no habían salido como se imaginaba, dice Herdis Åsen, y pregunta si le apetece un poco de vino y Asle dice gracias y Herdis Åsen sirve vino en la copa vacía y él levanta la copa y le da un trago y el vino está bueno y tiene un regusto largo

¿A que está bueno el vino? dice Herdis Åsen

Sí, dice Asle

y Herdis Åsen dice que tienen que brindar, en fin, brindar porque

se ha mudado a su casa, dice, y juntan las copas y brindan y dicen salud y luego Herdis Åsen dice que lo fino no es coger la copa del cáliz, sino del tallo, como hace ella y entonces Asle deja la copa en la mesa y la coge por el tallo y brindan de nuevo y luego Herdis Åsen dice que puede sentarse

Siéntate en el sofá, anda, dice

y Asle va y se sienta en el sofá y entonces Herdis Åsen va a la cocina y vuelve con una tarta sobre una fuente y a Asle nunca le han gustado las tartas, y él no sabe qué tipo de tarta es esta, pero desde luego es grande

Ya he puesto el café, así que enseguida tomamos la tarta, dice Herdis Åsen

y pregunta si Asle toma el café con leche y azúcar y Asle dice que con un poco de leche le gusta y Herdis Åsen dice que a ella también y va a la cocina y vuelve con una jarrita que deja sobre la mesa

Ya puedes sentarte a la mesa, dice Herdis Åsen

y Asle va y se sienta en la silla junto al cubierto del que cogió la copa y Herdis Åsen le sirve café y se sirve café a sí misma y deja sobre la mesa la cafetera en la que tiene el café y luego le pasa la jarrita de leche y él se echa un chorrito de leche en el café y le devuelve la jarrita a Herdis Åsen y ella se echa leche en su café y le invita a servirse tarta y Asle titubea un poco y entonces ella le pide que le pase su plato y corta una gran porción de tarta y se la pone en el plato y se lo tiende

Espero que te guste, dice

y Asle coge el plato y como en la mesa hay un tenedor entiende que debe comer la tarta con tenedor, y él no está acostumbrado a eso, las pocas veces que ha comido tarta siempre la ha comido con cuchara, y prueba un trozo y sabe a tarta, ni más ni menos, es decir que no sabe bien y Asle mastica y mastica, y luego toma un poco de café para bajar la tarta y con el café la tarta sabe mejor

Pues resulta que te casas, dice Herdis Åsen

y Asle sabe que si la porción de tarta no se vuelca en el plato cuando te la sirven es que te vas a casar, y ve que su porción de tarta no se ha volcado, piensa

Solo que espero que no te cases con esa a la que saludé esta tarde, dice Herdis Åsen

Esa chica no te va, dice

He visto enseguida que no encajáis, dice

y entonces levanta su plato y su porción de tarta está volcada en el plato

Pues yo no me caso, dice

Y mejor, dice

y Herdis Åsen come tarta y pregunta a Asle si le gusta la tarta y él

dice sí, sí, la tarta está buenísima y mastica y mastica y lo baja con café

Come, come, ya ves que hay de sobra, dice Herdis Åsen

y Asle no dice nada y Herdis Åsen se ha terminado su trozo de tarta y dice que la tarta no ha quedado nada mal, así que Asle tiene que dejarse de modestias y comer todo lo que quiera, dice, y levanta su copa y dice que a su juicio tanto el vino blanco como el café van bien con tarta, y mejor aún las dos cosas, dice, y Asle ve que pronto habrá logrado tomar la mitad del trozo de tarta y coge otro poco y mastica y mastica y luego lo baja con vino, en fin, apura la copa y Herdis Åsen dice que tendrá que abrir otra botella de vino y coge la botella vacía y va a la cocina y Asle oye que descorcha una botella y luego Herdis Åsen regresa con una botella de vino y dice que este vino es económico, pero se deja beber, dice, y sirve vino en la copa de Asle y dice que ha tomado muy poca tarta y Asle dice que no tenía mucha hambre

¿O es que no te gustan las tartas? dice Herdis Åsen

No mucho, pero esta tarta está buena, dice Asle

Educado sí que eres, dice Herdis Åsen

y llena su propia copa y la levanta en dirección a Asle y él levanta la suya y Herdis Åsen dice que se alegra de que por fin vuelva a haber un hombre en la casa, ella está más a gusto cuando no tiene que vivir sola en un piso tan grande, dice, y qué más da que a Asle no le gusten las tartas, a los hombres de verdad no suelen gustarles, dice Herdis Åsen, y dice que mañana dará unas clases en un colegio, y la tarta será bien recibida en la sala de profesores, dice, y además la tarta la ha hecho sobre todo para celebrar su mudanza, claro, y además a ella le gusta la repostería, sobre todo hacer tartas, y no hay muchas labores femeninas que le gusten, ni siquiera sabe hacer punto, y el ganchillo ni lo ha intentado, pero la repostería, y sobre todo hacer tartas, siempre le ha gustado, dice Herdis Åsen, así que ahora Asle puede coger su copa y volverse al sofá mientras ella se lleva la tarta, este fracaso de tarta, dice riéndose, bueno, y los cubiertos y todo lo demás, dice Herdis Åsen, y Asle se vuelve al sofá y bebe vino y nota que ya está achispado y mira a su alrededor por el salón y ve que está repleto de pinturas, cuadros grandes, cuadros pequeños, y al menos dos tiene que haberlos pintado Eiliv Pedersen, y luego hay varias pinturas del romanticismo nacional, y un retrato de Herdis Åsen de joven, y luego esa librería antigua y marrón tan sólida, y además una vitrina para libros en el mismo estilo que la librería, y en la vitrina no se fijó la otra vez que estuvo, piensa Asle, y tanto la vitrina como la librería deben de ser eso que llaman art nouveau, piensa Asle, y apura la copa y hay que ver lo bien que le sienta el vino, sin duda el primero era el mejor, pero también el segundo se deja beber, y la verdad es que él no

ha tomado mucho vino en su vida, pero las pocas veces que ha tomado vino, y ha podido escoger, siempre ha escogido el vino tinto, pues sí, el tinto es mejor que el blanco, de eso no cabe duda, piensa, y Herdis Åsen vuelve y coge su copa y la apura y se la llena de nuevo

Ahora me doy cuenta de que te has acabado el vino, menuda anfitriona estoy hecha, dice

y entonces sirve vino en la copa de Asle y deja la botella sobre la mesa del sofá y luego se sienta en el sofá junto a Asle

Veo que tienes cuadros de Eiliv Pedersen, dice Asle

De modo que lo conoces, dice Herdis Åsen

Faltaría más, en realidad, dice

Ahora que lo pienso, dice

y luego Herdis Åsen dice que de joven conocía bien a Eiliv Pedersen, muy bien podría decirse, así que esos cuadros se los dio él personalmente, fueron regalos, y aunque Eiliv Pedersen los pintó de joven, él sigue siendo el mismo, hace poco fue a ver su última exposición, bueno, la que hay ahora en la Galería Beyer, Asle tiene que verla, dice Herdis Åsen, y luego señala el retrato de sí misma de joven

En aquella época sí que era guapa, dice

y se hace un silencio y Herdis Åsen se enciende un cigarrillo y pregunta a Asle si puede traerle el cenicero, está ahí sobre la mesa, dice, y él se lo trae y luego se para delante del retrato de Herdis Åsen de joven, y era guapa, y el cuadro está bien pintado, piensa Asle, y Herdis Åsen dice que fue un joven quien se lo pintó, y se hace un silencio y Herdis Åsen dice que tuvo que posar durante una eternidad, o por lo menos se le hizo muy largo, dice, y se ríe brevemente y Asle saca su paquete de tabaco y se lía un cigarrillo

Ya sabía yo que tú también fumabas, dice Herdis Åsen

y Asle dice que fuma desde que iba a la escuela media, y le cogió el gusto desde el primer cigarrillo que se fumó, un amigo le robó un paquete de cigarrillos a su abuelo y se escondieron en un cobertizo para barcas y allí fumó por primera vez y le gustó desde la primera calada que dio, en cambio su amigo se mareó, le dieron arcadas y estuvo a punto de vomitar, así que dijo que no volvería a fumar en su vida y le dio a Asle tanto el paquete de cigarrillos como la cajita de cerillas, pues sí, le gusta el agradable cosquilleo que produce en el cuerpo, y esa especie de paz que se extiende por él al fumar, dice Asle, y Herdis Åsen dice que lo suyo no fue igual, recuerda perfectamente su primer cigarrillo, lo recuerda igual de bien que su primer beso, dice riéndose, aunque supone que de eso, de besos y esas cosas, no deben hablar, dice con una risa breve, y luego cuenta que en su calle había unos cuantos niños, y uno de ellos consiguió un paquete de tabaco de liar, seguro que se lo robó a alguien, no sabe cómo, y todos los niños

consiguieron liarse algo parecido a un cigarrillo, y no fue fácil, tuvieron que usar un montón de papelillos, si no recuerda mal se les acabaron, pero el caso es que consiguió fumar y resulta que vomitó, pues sí, fue bastante vergonzoso, no pudo evitarlo, vomitó, y tardó mucho en volver a fumar, y cuando lo hizo fumó un cigarrillo industrial, en vez de tabaco de liar, y le sentó bien, y fue cuando estudiaba en Berlín, estudiaba alemán, y luego siempre ha enseñado alemán y noruego, bueno, eso ya te lo conté, dice Herdis Åsen, y bebe vino y sigue fumando su cigarrillo, y dice que fuma desde que pasó aquella temporada en Berlín, pero nunca tabaco de liar, solo tabaco industrial, dice, y fuma demasiado, intenta no fumar más de un paquete al día, pero a menudo acaba empezando un segundo paquete y eso ya es demasiado, dice, y en ese momento apaga su cigarrillo y los dos beben vino

Y a veces también me paso un poco con el vino, dice

y se hace un silencio

Estoy sola, dice

y vuelve a haber un silencio

Así es la cosa, dice

y luego dice que bueno, que no se puede quejar, ella está bien, tan bien como puede estar, dice, y mira, se le acaba de ocurrir algo ¿quizá Asle quiera pintarle un retrato? y Asle piensa que no le apetece nada, pero ya que se lo pide tendrá que decir que sí

Claro, puedo hacerlo, dice

Como es obvio, te pagaré a cambio, dice Herdis Åsen

y dice que quizá podrían empezar al día siguiente, si Asle quiere y tiene tiempo y Asle pregunta cómo de grande quiere el retrato y ella dice que no hace falta que sea muy grande, pero que quizá Asle podría pintarla tendida en la cama con dosel decorada con flores, porque en el fondo es en la cama donde ella está más a gusto, dice, y entonces se levanta y coge la copa de vino y se la lleva a su cuarto y pide a Asle que la siga y él apaga su cigarrillo y la sigue y Herdis Åsen se tiende, con su bata blanca, con las zapatillas rosas puestas, con la copa en la mano, se tiende en la cama, la cama con dosel y pintada con flores, y hay muchas almohadas, y ahí está ella recostada en la cama y pide a Asle que se siente en la silla junto a la cama, la de respaldo alto, y Herdis Åsen apura su copa y pregunta a Asle si no podría ir por la botella y servirle otro poco de vino y Asle dice que sí y deja su copa en el suelo y va a buscar la botella que está casi vacía y luego sirve lo que queda en la copa de Herdis Åsen

Pues ya se ha acabado la otra botella, dice ella

Mañana tendré que ir a comprar más, dice

y Asle coge su copa del suelo y la apura y luego dice que quiere darle las gracias por la tarta

No las merece, dice Herdis Åsen

Y por el café, dice Asle

Y por el vino, dice

y dice que ya es hora de que se acueste, ha sido un día muy largo, dice, y Herdis Åsen dice que supone que sí, pero que debe recordar lo que le ha dicho, que no puede traer chicas a su cuarto, dice, y Asle dice que eso ya lo ha entendido, y Herdis Åsen dice que supone que se está poniendo un poco pesada y Asle no dice nada y ella dice que ha vuelto a beber más de la cuenta, dice, y tiende a Asle la copa de vino vacía y él la coge y entonces ella dice que estaría bien que dejara la botella y la copa en la cocina y Asle dice que ahora mismo y está ahí parado con la botella vacía en una mano y las dos copas de vino en la otra y dice buenas noches y Herdis Åsen dice que por ella podrían empezar el retrato mañana mismo, y quizá sería más práctico que posara en la habitación de él, solo que ella preferiría que la pintara tumbada en la cama, porque resulta menos fatigoso posar tumbada que sentada, dice, y Asle dice que no cree que haya problema y entonces Herdis Åsen dice que se arreglará, se maquillará, porque no quiere salir hecha un desastre en el cuadro, dice

Pondré todo de mi parte, dice Asle

Y yo me arreglaré todo lo que pueda, dice Herdis Åsen

Aunque no es tan fácil ponerse guapa cuando se llega a mi edad, dice

Y luego están las arrugas, dice

Dicen que las fumadoras tenemos más arrugas que las que no fuman, dice

Y yo desde luego tengo arrugas, dice

y Asle dice buenas noches y Herdis Åsen dice buenas noches y Asle va y deja la botella vacía y las dos copas en la cocina y se va a la entrada y coge los zapatos y el bolso y se mete en su cuarto y deja los zapatos y el bolso en el suelo y se queda ahí mirando la cama y entonces se santigua, solo que no recuerda muy bien cómo se hace, y prueba varias veces, y al final lo hace bien, cree, y de nuevo se lleva la mano despacio a la frente, al pecho, al hombro izquierdo y al derecho y nota que le sucede algo, es como si se llenara de una fuerza o algo así, no sabe cómo llamarlo, pero se llena de algo, de algo que no estaba ahí antes de que se santiguara, piensa Asle, y se desviste y deja la ropa en la silla del escritorio y luego se echa en la cama y siente la agradable ebriedad del vino y cierra los ojos y respira despacio y tranquilo y piensa que al día siguiente ha quedado con Ales a las tres en la Cafetería, piensa, y yo estoy sentado en mi sillón y miro hacia mi lugar fijo en el mar, hacia el punto por el que me oriento, hacia las olas, y sigo con el abrigo negro puesto, y todavía no he hecho fuego en la estufa, y Brage descansa en mi regazo, y pronto tendré que

encender la estufa y quitarme el abrigo negro, pienso, y miro hacia las olas y veo a Asle entrar en la Cafetería y primero no ve a nadie y luego ve a la de la media melena rubia sentada junto a la puerta, mirando en dirección al Muelle y la Bahía y Asle piensa que hay que ver, siempre tiene que aparecer esta mujer, y Ales se va a llevar un disgusto, piensa Asle, y se sirve una taza de café y luego se echa un chorrito de leche en la taza y va a pagar a la caja y luego va y deja la taza en la mesa del fondo y pone el bolso en una silla y se sienta de espaldas a la de la media melena rubia, y nota perfectamente que ella lo mira, y tenía una maleta y unas bolsas, así que quizá esté esperando el barco rápido, y eso es que vive al sur o al norte de Bjørgvin, porque hay un barco que va hacia el sur y otro que va hacia el norte, piensa Asle, y saca el paquete de tabaco y se lía un cigarrillo y se lo enciende y le gusta el tabaco con el café, le sienta bien, y hoy aún no ha comido nada, pero no tiene hambre, no le gusta comer por la mañana, hasta bien entrado el día no le entra hambre, a veces no tiene hambre hasta la noche, piensa, así que él no entiende a la gente que desayuna, él nunca ha desayunado, bueno, sí, de pequeño, quizá, pero después no recuerda haber desayunado nunca, lo primero que se metía por la mañana era un cigarrillo, y luego otro cigarrillo, y luego quizá un café, piensa Asle, y mira el reloj, y no son más de las dos y media, así que ha llegado con tiempo, él siempre llega con tiempo cuando tiene algo que hacer, bueno, por lo general, porque cuando iba al Instituto nunca llegaba con tiempo, llegaba siempre un poco tarde, siempre, piensa Asle, y toma café y fuma y suenan unos pasos y se vuelve y ve a Ales venir hacia él y se levanta y va a su encuentro y se abrazan y se besan y Asle nota que tanto la de la caja como la de la media melena rubia los están mirando y Ales le dice que ha llegado pronto y Asle dice que él siempre llega con tiempo, y ya se ha pedido un café, y qué quiere tomar ella, pregunta, y Ales dice que tomaría un café, dice, y Asle va por el café y entonces Ales viene corriendo y dice en voz baja que en realidad no quiere nada, tienen que marcharse, porque, bueno, porque esa que siempre lo está mirando, la que está siempre ahí, pues parece que no se la quitan de encima, dice Ales, así que será mejor que se marchen, y no cree ella que los siga, dice, y Asle suelta la taza y va a coger su paquete de tabaco y Ales dice que puede fumarse el cigarrillo que tiene a medias en el cenicero, y acabarse el café, claro, y Asle apaga el cigarrillo y se lo mete en el paquete de tabaco y luego se acaba el café de pie y de un solo trago y Ales dice que se tome el tiempo que necesite, no quería meterle prisa, dice, en absoluto, pero es que esa, la de la media melena rubia, esa otra vez, dice, y Asle se echa el bolso de cuero al hombro y entonces Ales lo coge de la mano y se dirigen hacia la puerta y Asle no mira a la que está sentada en el rincón, la de la media melena rubia, y abre la puerta con la mano que

tiene libre y Ales sale y luego sale él y la puerta se cierra despacio a sus espaldas y Ales dice que hace bueno, así que podrían bajar al Muelle, porque hay allí varios bancos en los que sentarse, dice, y tiene muchas cosas que contarle, dice, y van y se buscan un banco y se sientan y ahí están ellos mirando la Bahía, y el mar está en calma y las casas en la otra orilla se reflejan en el agua

Así de tranquilo no estará el mar muy a menudo ¿no? dice Asle

No, casi nunca está así, dice Ales

Y las casas en la otra orilla se reflejan en el agua, dice

y luego dice que será por ellos dos que el mar está hoy tan tranquilo y Asle no dice nada y entonces oyen un motor y Asle ve que uno de los barcos rápidos se aleja del muelle y el oleaje de la estela remueve el mar en calma y el reflejo de las casas se rompe y desaparece y Ales dice que ahora le cuenta y Asle saca el paquete de tabaco y coge el cigarrillo a medias, sí, ahora te cuento, dice Ales

Hoy tienes que saludar a madre Judit, dice

¿A madre Judit? dice Asle

y se sorprende y se amedrenta a la vez, porque esto le viene muy de golpe, está yendo todo muy deprisa, y siente que no logra seguir el ritmo del todo

En un rato nos vamos a mi casa y así saludas a madre Judit, dice Ales

¿Pero tanta prisa corre? dice Asle

Sí, dice Ales

y se hace un silencio, y entonces Asle dice que el barco rápido que acaba de zarpar se dirigía hacia el sur, así que el otro seguro que se dirigirá al norte, dice, y oye lo absurdo que suena lo que dice, es como si hablara por hablar y Ales dice que sí y luego dice que ahora que se han casado tiene que saludar a madre Judit, porque ellos están casados, bueno, de cierta manera, dice

Sí, dice Asle

Pues eso, dice Ales

y luego dice que se casaron la víspera en la iglesia de San Pablo, así que ante Dios están casados y Asle piensa que quizá sí, quizá la víspera se casaran en esa iglesia y piensa que no siempre es fácil entender lo que quiere decir Ales, aunque él también puede pensarlo así, solo que le resulta todo muy extraño, estar ahí en un banco mirando el mar, mirando la Bahía, y luego oír a Ales decir que están casados ante Dios, y que hoy tiene que conocer a madre Judit

Y recuerdas que vivimos en calle Cumbre, dice Ales

y luego dice que Asle tiene que conocer ya a madre Judit porque se van a ir a vivir juntos, y Asle oye lo que dice y no lo entiende ¿se van a ir a vivir juntos? pero si él acaba de mudarse a casa de Herdis Åsen, piensa

Porque no puedes seguir viviendo en casa de la tal Herdis Åsen, dice Ales

Estoy bien, dice Asle

No, dice Ales

No estás bien, dice

y por eso Ales ha buscado un pisito en el que pueden vivir los dos, bueno, en realidad la ha ayudado madre Judit, porque una amiga de madre Judit tiene una casa en Costanera y en el sótano de esa casa hay un pisito y al principio madre Judit pensaba que Ales era demasiado joven para irse a vivir por su cuenta, y sobre todo pensaba que no podía irse a vivir con un hombre a quien acababa de conocer, no, no se pueden hacer esas cosas, había dicho madre Judit, y entonces Ales dijo que tenía la certeza de que era lo correcto, sencillamente lo sabía, en su interior, dijo, y madre Judit la miró y luego se ensimismó, porque así era madre Judit, a veces se ensimismaba y se metía en un silencio, y seguramente a la gente le resultaba raro, pero Ales estaba tan acostumbrada a que madre Judit se ensimismara que apenas reparaba en ello, y de hecho ella también había empezado a ensimismarse, a meterse, o mejor dicho, a caer en un silencio sin palabras, al menos de vez en cuando, dice

Entiendo, dice Asle

y después de que madre Judit, y quizá también ella misma, hubiera estado en su silencio, madre Judit dijo que quizá Ales tenía razón, y luego dijo que sabía que una amiga suya que vivía en Costanera tenía un pequeño piso vacío en el sótano de su casa, allí había vivido su hija mientras estudiaba en Bjørgvin, pero ahora la hija se había casado y se había mudado a Oslo, y en realidad hacía ya varios años de eso, pero la amiga nunca se había animado a alquilar el piso, así que seguía vacío, y la amiga hablaba a menudo de que debería espabilar y poner el piso en alquiler, pero luego no hacía nada, se le hacía cuesta arriba poner un anuncio en el periódico, recibir a los que pudieran estar interesados en el piso, hablar con ellos, y también se le hacía cuesta arriba tener a unos desconocidos viviendo tan cerca, en fin, que entre unas cosas y otras lo que estaba claro es que la amiga nunca había llegado a alquilar el piso, y está bien situado, con vistas a todo el centro de Bjørgvin, y además se ve gran parte del Fiordo de la Ciudad, era un piso bonito con un dormitorio, un salón bastante grande y una cocina bastante pequeña, había dicho madre Judit, y luego había dicho que quizá Ales podría alquilarlo, quizá le viniera bien irse a vivir sola, pero lo que no tenía nada claro que fuera correcto era que Ales viviera allí con un hombre, con un hombre al que acababa de conocer, y al que no podía conocer gran cosa, solo que estaba tan enamorada que no sabía lo que le convenía, había dicho, pero Ales dijo que estaba decidida, y entonces madre Judit dijo que tendría que

llamar a su amiga para preguntarle si Ales, bueno, si los dos, podían alquilarle el piso del sótano

¿Sabes a qué se dedica esa amiga? dice Asle

Trabaja con mi madre, dice Ales

Es enfermera como ella, dice

Y viuda como ella, dice

Y, como digo, tiene una hija que vive en Oslo, pero la hija es bastante mayor que yo, dice

y luego dice que sus padres eran bastante mayores cuando la tuvieron, aunque eso ya se lo habrá contado, dice Ales, y luego le dice a Asle que atienda y dice que madre Judit llamó a la amiga, que se llama Hjørdis

Eso suena casi como Herdis, dice Asle

Ya, bueno, dice Ales

Bueno, pues resulta que la amiga de madre Judit dijo que le vendría bien que yo le alquilara el piso, que así ella se sentiría más segura, porque no le gustaba vivir sola en una casa grande, dijo, dice Ales

Y entonces madre Judit dijo que yo, bueno que tú y yo, nos iríamos a vivir allí, y entonces la amiga, bueno, Hjørdis, se rio de buena gana y dijo que eso era magnífico, porque en la casa hacía mucha falta un hombre, en las casas viejas siempre hay mucho que arreglar, y por eso había pensado muchas veces en venderla, dijo, dice Ales

Pero yo, dice Asle

No tienes que hacer nada, dice Ales

Es que soy bastante torpe, dice Asle

No importa, dice Ales

y dice que quizá en invierno podrían ayudar a la amiga de madre Judit a quitar la nieve, si es que nevaba, porque en Bjørgvin a menudo no nevaba, así que tampoco sería muy a menudo, solo que la amiga, bueno, Hjørdis, había mencionado lo de quitar la nieve, por eso lo decía, dice Ales, y dice que el caso es que ya les ha encontrado, ya ha apalabrado un piso, y pueden mudarse en cuanto quieran, dice, y Asle oye pasos y se vuelve y ve a la de la media melena rubia venir andando por el Muelle y en una mano lleva la maleta y en la otra las bolsas y también Ales se vuelve y dice que esa mujer aparece todo el rato, y no lo entiende ¿por qué tiene que estar siempre donde estamos nosotros? dice, y la miran y ven que se sube al barco rápido atracado en el muelle

Al menos no vive en Bjørgvin, dice Asle

Y menos mal, dice Ales

y se levanta

Pero no entiendo por qué la veo tan a menudo, dice

Ya, dice Asle

Vámonos a saludar a madre Judit, dice Ales

Y luego vamos a ver el piso, y si la amiga no está, al menos podemos ver la casa desde fuera, dice

Sí, dice Asle

Pues nos vamos, dice Ales

y se levantan y cogidos de la mano se alejan por el Muelle y yo estoy mirando hacia mi lugar en el mar, hacia las olas y mientras veo a Ales y Asle caminar por el Muelle pienso que Ales y yo no llegamos a pasar muchos años juntos, pero doy gracias por cada año que tuvimos, pienso, y Ales está sentada a mi lado y nos damos la mano y la siento tan cerca tan cerca, pienso, y aún no me he quitado el abrigo negro, y aún no he encendido la estufa, qué desastre, pienso, y miro hacia el punto por el que me oriento en el mar, hacia las olas, y tengo la mano de Ales en la mía y así nos quedamos un buen rato, cogidos de la mano, y luego Ales me suelta y miro hacia las olas y veo a Asle ahí parado, lleva un traje negro y camisa blanca y corbata morada, y Ales lleva un vestido blanco, y madre Judit lleva un vestido morado, y Ales y madre Judit están sentadas en unas sillas a un lado del altar, y al otro lado está sentada la mujer a la que Ales y Asle le alquilan el piso, la amiga de madre Judit, y ante Asle está el padre Brochmann vestido con una sotana blanca, y detrás de Asle está un amigo de madre Judit a quien Asle no conoce, pero que tiene la edad de madre Judit y es médico en el Hospital, y es católico, se ha convertido al catolicismo, y tiene la mano sobre el hombro derecho de Asle, y Asle piensa que no sabía a quién pedirle que fuera su padrino cuando decidió convertirse y hacer la confirmación, no conocía a ningún católico a quien pedírselo, y entonces madre Judit dijo que ella podía preguntarle a un conocido suyo y su conocido dijo que con mucho gusto sería su padrino y ahora está detrás de Asle con la mano sobre su hombro derecho y ante Asle está el padre Brochmann y Asle piensa que fue madre Judit quien le aconsejó que se dirigiera al padre Brochmann cuando llegó a la conclusión de que quería convertirse al catolicismo, si fuera posible, y fue madre Judit quien contactó primero al padre Brochmann, que en realidad es alemán, pero lleva prácticamente toda la vida trabajando en Noruega, piensa Asle, y el padre Brochmann y Asle se vieron unas cuantas veces, piensa, y Asle le dijo que era Ales la que quería que se convirtiera, pero tampoco era que él no quisiera convertirse, y le dijo que era Ales quien lo llevaba a misa, y que además iban a menudo a la iglesia solo para pasar allí un rato y un día había visto allí a una mujer arrodillada y sumida en el rezo, y esa imagen, la de la mujer arrodillada y completamente sumida en su rezo, y el recogimiento y la fuerza, o lo que fuera, que emanaba de esa mujer se habían agarrado a él, le dijo Asle al padre

Brochmann, y Asle piensa que en realidad esa imagen se ha situado en lo más alto de la colección de imágenes que tiene en la cabeza, piensa, y desde allí le habla calladamente, piensa Asle, ahí de pie ante el padre Brochmann, y piensa que le dijo al padre Brochmann que esa mujer arrodillada y sola en la iglesia de San Pablo, un lunes sobre las diez y media de la mañana, le había dicho mucho y en realidad fue en ese momento cuando decidió convertirse, si fuera posible, le dijo al padre Brochmann, y luego le dijo al padre Brochmann, piensa Asle, que todo lo demás que tenía que ver con la misa, lo de santiguarse al entrar y al salir de la iglesia, lo de santiguarse cuando el cura daba comienzo a la misa y cuando la finalizaba, y también al final del todo, cuando el cura decía eso de Marchad en paz, bueno, pues todo eso le gustaba, y de alguna manera le infundía paz, le dijo Asle, piensa Asle parado ante el padre Brochmann, igual que el silencio cuando levantaban el pan y el vino, y ver a Ales y a los demás, que por lo general eran solo unos pocos, formar una fila y avanzar en silencio hacia el altar para recibir el cuerpo de Cristo y la sangre de Cristo y luego regresar por la nave central después de recibir la hostia, con la cabeza gacha y las manos unidas, y volver al sitio donde estuvieran sentados antes con las manos unidas en oración, y unos se arrodillan, y otros se sientan con la cabeza gacha, pero todos están sumidos en un profundo rezo, y luego ese gran silencio que llena en esos momentos la iglesia, en fin, que, si fuera posible, Asle querría pertenecer a esa unidad, a esa comunidad, dijo, piensa Asle ahí parado ante el padre Brochmann, así que, si fuera posible, le gustaría mucho que lo admitieran en la Iglesia Católica, bueno, formar parte de la comunidad católica, dijo Asle, piensa, y después el padre Brochmann y él se vieron unas cuantas veces más para hablar de la fe, y de lo que significa ser católico, y luego el padre Brochmann escribió al Obispo de Oslo aconsejándole acoger a Asle en el seno de la Iglesia Católica, piensa Asle, y ahora está ahí de pie ante el padre Brochmann y ahora, justamente ahora, el padre Brochmann le hace la señal de la cruz en la frente con aceite de crisma, y la cruz se agarra a él, a su frente, a todo él, piensa Asle, y esa cruz la va a sentir allá donde esté, piensa, esa cruz pintada con aceite de crisma, piensa Asle, y entonces va y se sienta junto a Ales y el que tenía la mano sobre su hombro derecho va y se sienta junto a madre Judit y entonces el padre Brochmann dice Esto es mi cuerpo y alza la hostia y alza el cáliz y dice Esta es mi sangre y el padre Brochmann se acerca y Asle levanta las manos formando una cruz, la izquierda sobre la derecha, formando un trono, tal como le han dicho tanto Ales como el padre Brochmann que haga, y el padre Brochmann pone la hostia en su mano y Asle dice amén y luego se mete la hostia en la boca y entrelaza las manos y agacha la cabeza y cierra los ojos y se queda ahí sentado en un callado rezo sin

palabras y siente la paz extenderse por su interior, piensa Asle, y después, al final, después de un largo silencio, el padre Brochmann toma la palabra y reza y al final dice Marchad en paz y todos contestan Alabado sea Dios y se levantan y están todos contentos y cogen un taxi a casa de madre Judit que tiene un cordero asándose en el horno a fuego lento y al banquete ha invitado también a Beyer, y Beyer llega, y comen y beben vino tinto y luego el padre Brochmann tiene que marcharse porque esa tarde va a celebrar misa, dice, y Beyer le dice a Asle que quizá ha llegado el momento de ir pensando en una exposición y Asle no dice nada y entonces Ales dice que ya han seleccionado uno de los cuadros de Asle para la Exposición del Oeste y otro para la mismísima Exposición de Otoño de Oslo y Beyer dice que le gustaría ver los cuadros nuevos de Asle lo antes posible, y preferiblemente hoy mismo, así de impaciente está, dice Beyer, y yo estoy en mi sillón junto a la mesa redonda mirando hacia las olas ahí afuera en el mar de Sygne y veo a Ales y a Asle remontar la Costanera con Beyer

La casa es pequeña, dice Ales

Y está bastante desordenada, dice

No pasa nada, dice Beyer

y entran en la casa y Ales vuelve a disculparse por el desorden, porque por todas partes hay lienzos y caballetes y tubos de óleos, y el sofá está destartalado y es como si nada casara con nada y Ales pregunta si Beyer quiere un café y él dice no, no, ya está más que convidado por hoy, pero sí le gustaría ver cuadros, tanto los suyos como los de Asle, dice, y Ales dice que ella no quiere enseñarle nada, porque cuando está trabajando con algo, bueno, con algo que es solo para ella misma, tiene la sensación de que podría estropearse, o de que el trabajo podría atascarse, si se lo enseña a alguien y Beyer dice que lo entiende, pero que los cuadros de Asle sí podrá verlos ¿no? al fin y al cabo para eso, para ver los cuadros, ha remontado la Costanera con tanto esfuerzo, un pobre viejo como él, dice, y entonces pasan al salón y Asle empieza a sacar un cuadro detrás de otro, y en el salón tiene nueve cuadros acabados, y luego tiene unos cuantos en un trastero en el sótano, dice, y Beyer dice que no hay un atisbo de duda en su alma, Asle tiene que debutar ya y su primera exposición debe ser en primavera, porque así, dice Beyer, él podrá hacer referencia a la participación de Asle tanto en la Exposición del Oeste como en la Exposición de Otoño de Oslo, aunque si tuviera hueco antes, expondría los cuadros de Asle enseguida, porque sus cuadros rezuman talento, ya lo ve, y él ve al instante si un pintor tiene talento o no, y el talento es lo importante, ese es el don, en fin, lo que los católicos quizá llamarían el don de la gracia, y tiene que confesar que si hay algo capaz de hacerle creer a él, creer en algo más grande, en algo

más grande que la vida, pues tiene que ser ver talento en un cuadro, y en los cuadros de Asle hay un talento tan visible que nunca ha visto nada igual, dice, tiene un talento tan evidente que encontrará mucha resistencia, porque da la impresión de que los grandes talentos despiertan resistencia, pues sí, es como si molestaran a la gente, como si la asustara, y por eso las críticas suelen ser negativas, pero por alguna razón extraña no pasa lo mismo con la gente que compra los cuadros, ellos compran lo que les gusta, y lo que a su juicio vale el dinero que les cuesta, y salvo contadas excepciones lo que compran son cuadros que demuestran talento, dice Beyer, al menos en su galería, dice, y luego pregunta si ya de paso podría ver también los cuadros que tiene Asle en ese trastero del sótano y entonces Asle y Beyer, los dos con traje negro y corbata, bajan por la empinada escalera del sótano y a la luz que ahí había mostró Asle los cuadros que tenía guardados y Beyer dice que Asle tiene ya cuadros suficientes para dos exposiciones, y que dos exposiciones habrá, solo que tiene que pasar un año entre una y otra, y ahora que ha visto también estos otros cuadros se lo ha pensado mejor, ahora quiere que Asle exponga en las semanas previas a la Navidad, y ya se las apañará él para meter una exposición en el Adviento, dice Beyer, porque esa es la mejor época para vender, dice, y dice que está convencido de que los cuadros de Asle se venderán bien y Asle no sabe qué decir y no dice nada

Si es que a ti te parece bien, claro, dice Beyer

Sí, dice Asle

y Asle piensa que sí que había pensado que antes o después tendría que exponer sus cuadros, debutar con una exposición, solo que había pensado que sería una vez que acabara los estudios en la Escuela de Arte, porque eso era lo normal, aunque también su profesor de pintura, Eiliv Pedersen, había dicho que pintaba ya tan bien que podía debutar ya, piensa, y en ese momento Beyer dice que Eiliv Pedersen había mencionado a un estudiante que era lo bastante bueno para tener ya una exposición, seguro que se refería a Asle, aunque no dijo el nombre del estudiante, y en el momento Beyer no le dio muchas vueltas, dice, pero ahora, hoy, quedaba decidido que Asle tendrá la exposición navideña tanto de este año como del año que viene, dice Beyer, y mira a Asle que está ahí parado mirando al suelo y entonces Beyer dice que hay que ver la cantidad de botellas de aguardiente vacías que hay en el sótano y Asle no sabe qué decir y Beyer dice que Asle no debe beber demasiado, que él ya ha visto a la bebida destruir demasiados talentos, y a menudo la bebida se llevaba a los mejores, y cuando no destruía el talento, acababa por destruir a la persona, así que debe tener cuidado con la bebida, dice Beyer, y Asle no sabe qué decir, porque seguramente es verdad que bebe demasiado, bueno, Ales

también lo dice, se bebe media botella de aguardiente al día o así, aunque no empieza a beber hasta las cinco, y nunca pinta después de haber bebido, piensa, pero seguramente Beyer tenga razón, y Ales también, porque cuando dan las cinco, pues, bueno, es como si le llegara la hora de beber, se ha convertido en una costumbre, y apenas hay día que no beba, y los días que no bebe echa mucho en falta la bebida, piensa Asle, y entonces Beyer empieza a subir la escalera y Asle lo sigue y una vez arriba Beyer dice que hay que ver, hoy ha visto cuadros suficientes para dos exposiciones, y dos exposiciones serán, la primera antes de la Navidad de este año y la segunda antes de la Navidad del año que viene, dice, y yo estoy ahí sentado mirando hacia el mar, hacia mi lugar ahí afuera en el mar de Sygne, hacia las olas que hay allí, y pienso que hoy es sábado y es víspera de Nochebuena y ayer vino Åsleik a cenar bacalao seco, y la comida estaba buena, pero yo no tenía buen cuerpo, pienso, y es un desastre que, con las horas que son, aún no haya hecho fuego en la estufa y aún siga con el abrigo negro puesto, bueno, es que incluso he dormido esta noche con el abrigo puesto, ahí en el banco ¿qué me está pasando? pienso, y mañana me voy con Åsleik a celebrar la Nochebuena en casa de la Hermana, y no me apetece nada, pero puesto que dije que iría con él a celebrar la Nochebuena en casa de la Hermana, tendré que hacerlo, pienso, y además tendré que llamar pronto al Hospital a preguntar si me dejan visitar a Asle, pienso, y miro hacia el punto por el que me oriento ahí afuera en el mar de Sygne, siempre, siempre estoy mirando hacia ese punto por el que me oriento y hacia las olas y veo a Asle de pie, mirando un cuadro sobre un caballete, y Asle piensa que en cuanto se mudó a casa de la tal Herdis Åsen, Ales les encontró un piso en un sótano de Costanera, o mejor dicho fue madre Judit quien lo arregló para que pudieran alquilar un piso en el sótano de la casa de una amiga suya, piensa Asle, y piensa que no le hizo ninguna gracia tener que decirle a Herdis Åsen que se mudaba, piensa, y yo estoy mirando hacia el punto por el que me oriento, y pronto tendré que dejar de mirarlo, porque no hago otra cosa que mirar y mirar, pienso, y miro hacia las olas y veo a Asle ahí parado en la entrada frente a Herdis Åsen

Es una pena que te marches, apenas te habías instalado, dice ella

y Asle dice que ya lo siente, pero resulta que se va con su novia, bueno, ya la ha conocido ella, a vivir a un piso en un sótano de la Costanera, dice

La estancia ha sido corta, digámoslo así, dice Herdis Åsen

y luego dice que es una pena que Asle se marche con lo bien que se llevan, dice ¿y qué pasa entonces con el retrato que iba a hacerle? dice

Pues tengo que pintarlo, dice Asle

En cuanto vi a esa muchacha supe que esto acabaría así, dice

Herdis Åsen

y dice que es la pelandrusca la que lo obliga a mudarse y Asle está ahí parado frente a Herdis Åsen mirando al suelo

A que estoy diciendo la verdad, dice Herdis Åsen

y Asle no contesta

A ti no tengo nada que objetarte, pero esa muchacha, dice ella

y dice que seguramente Asle quería meterla en su habitación, claro que quería, si ya lo sabía ella, y por eso le dijo que la única prohibición que le ponía era la de traerse chicas al cuarto, aunque ella no era quisquillosa y eso se le ocurrió en el momento, porque claro que algunos de sus anteriores inquilinos habían llevado chicas al cuarto, era lo normal, solo que esa muchacha que quiso meterse en la casa incluso antes de que Asle se instalara se le había atragantado, y por eso dijo lo que dijo, dice Herdis Åsen, y Asle dice que como ya pronto se va a mudar, pues si realmente quiere que le haga un retrato, casi tendría que ser ya, dice

¿Ya? dice Herdis Åsen

Sí, bueno, antes de que me vaya, dice él

¿Y eso cuándo será? dice ella

Dentro de poco, dice Asle

y Herdis Åsen dice que entonces será mejor que empiecen enseguida, Asle puede irse preparando, y quiere que la retrate sentada en la cama, y con una copa de vino en la mano, dice, y Asle se mete en su habitación y saca el lienzo que ya ha tensado sobre un bastidor y tiene pensado usar, y luego mete los materiales de pintura que necesita en una de las cajas que trajo con la mudanza, y las guardó, están en el armario en el que guarda la ropa, y también coge el caballete y sale a la entrada y piensa que tendrá que esperar ahí, porque como es obvio no puede entrar sin más en el salón de Herdis Åsen, y mucho menos en su dormitorio, por supuesto que no, piensa, y se queda ahí esperando con el lienzo en una mano, el caballete en la otra y la caja con los materiales de pintura a sus pies en el suelo y piensa que Herdis Åsen tendrá que venir ya, piensa, y en ese momento ella sale a la entrada, y se ha pintado los labios de un color rojo muy vivo, y las cejas muy negras, y de alguna manera ha conseguido cubrir casi todas las arrugas que tiene en la cara, y luego lleva un vestido rojo, tan escotado como un vestido puede llegar a ser de escotado, y le queda muy ceñido y bastante corto y Asle piensa que está hecha un adefesio, piensa

Pues podemos empezar ¿no? dice Herdis Åsen

y Herdis Åsen pasa al salón, y luego a su dormitorio, y Asle la sigue y ella se acerca a la mesilla y levanta una copa de tallo largo que ha llenado de vino y a continuación se acomoda en la cama, se tumba de lado con un pie encima del otro y apoyada sobre un brazo,

mientras que con el otro sostiene ante sí la copa de vino alta y esbelta, como ofreciéndosela a alguien, y Asle pregunta si quiere que la pinte de cuerpo entero o solo la cara y ella dice que haga lo que quiera y Asle piensa que pintará la cabeza y el torso, para que la cara y la mano con la copa proporcionen equilibrio al cuadro y se pone a pintar y entonces Herdis Åsen empieza a hablar de todos los hombres que la han pretendido, y aún la pretenden, todavía hay quien le manda flores y la invita a cenar en los mejores restaurantes, no se vaya a creer, dice, y Asle no dice nada y ella va repasando uno tras otro a todos esos hombres y él la escucha y en la cabeza se le ha formado una imagen de su cara, del torso con los pechos pequeños firmemente sujetos por el sostén, que el escote del vestido rojo muestra tanto como se puede, y luego del brazo doblado que parece ofrecer la copa alta y esbelta, y Asle piensa que hay algo tan desamparadamente humano en lo que está viendo, sí, algo tan feamente hermoso, que el cuadro que está pintando puede llegar a despegar, bueno, puede llegar a ser hermoso, porque la imagen de Herdis Åsen tal como acaba de verla en la entrada se ha agarrado en él, piensa, así que es como si pintara al mismo tiempo la imagen interior que se le ha agarrado y la que está viendo ante sí y de vez en cuando mira a Herdis Åsen, pero lo hace sobre todo por amabilidad, piensa, y además la pinta más joven de lo que es, como si casi no hubiera cumplido los cuarenta, o más joven, piensa Asle, y le resulta fácil pintar el retrato, lo acaba enseguida, y a él le parece que le ha salido un buen cuadro, y luego, como tiene por costumbre, pinta con negro una A en la esquina inferior derecha, y la A se mezcla con la pintura aún húmeda, y entonces Asle dice que Herdis Åsen ya puede acercarse a mirarlo, si quiere

¿Ya has acabado? dice Herdis Åsen

Creo que sí, dice Asle

Como hayas logrado hacer un buen trabajo en tan poco tiempo, no sé yo, dice Herdis Åsen

y se levanta y se acerca a mirar el cuadro y Asle nota que está más que satisfecha, se pone sencillamente contenta, bueno, incluso feliz, al ver el cuadro, y Asle se alegra de eso y Herdis Åsen dice que como le ha hecho un retrato tan hermoso, no tendrá que pagar el alquiler, puesto que apenas ha vivido en la habitación, y además ella le pagará por el cuadro, claro, y pregunta cuánto quiere y Asle dice una suma y Herdis Åsen dice que eso es demasiado poco y va por su monedero y le paga el doble de lo que le ha pedido y dice que supone que el cuadro tendrá que secar un tiempo y Asle dice que así es y Herdis Åsen dice que piensa colgar el cuadro en la pared frente a la cama, ahí colgará, y pregunta si Asle podría ayudarla a colgarlo para que seque en el sitio, porque la pintura al óleo huele muy bien, dice, y Asle dice

que puede ayudarla, porque por algún lado tendrá un martillo y un clavo ¿no? dice, y Herdis Åsen dice que sí que tiene, y entonces Asle dice que se mudará al día siguiente

Tanta prisa corre, dice Herdis Åsen

Eso hemos acordado, Ales y yo, así se llama, bueno, la chica con la que me voy a vivir, dice Asle

y entonces le da la vuelta al cuadro y con óleo espeso y negro pinta Herdis Åsen en la parte superior del bastidor y luego deja el cuadro en el suelo, inclinado contra la pared en la que Herdis Åsen ha dicho que quiere colgarlo, y entonces mete los materiales de pintura en la caja y cierra el caballete y Herdis Åsen está mirando el retrato y dice que en realidad Asle ha sido demasiado amable, porque ella no es tan guapa como la ha pintado, y además hay una extraña fuerza en el cuadro, dice, y Asle dice que si ella saca el martillo y el clavo pueden decidir el sitio en el que quiera colgar el cuadro y Herdis Åsen sale y Asle se queda mirando el retrato, y está satisfecho con lo que ve, no solo es un buen retrato sino que además es un buen cuadro, piensa, y Herdis Åsen vuelve con un martillo y un clavo y Asle levanta el cuadro y pregunta si está bien ahí, y Herdis Åsen dice que exactamente ahí quiere que cuelgue su cuadro, dice, y le pasa a Asle el martillo y el clavo y él mete el clavo y luego levanta el cuadro y lo cuelga del clavo y Herdis Åsen dice que está muy contenta con el cuadro y le queda muy agradecida, dice, y yo estoy ahí sentado mirando hacia el mar, hacia las olas, hacia mi lugar ahí afuera en el mar de Sygne y cierro los ojos y los abro y pienso que eso de no hacer fuego en la estufa, y ni siquiera encender el radiador, y no quitarme el abrigo, bueno, incluso dormir con el abrigo puesto ahí en el banco, eso no es otra cosa que decadencia, pienso, y pienso que debería haber llamado al Hospital para preguntar si puedo visitar a Asle, para preguntar cómo le va, solo que ya lo he hecho, y no hace mucho ¿no acabo de llamar? pienso, y no estoy seguro de si he llamado o no, y eso debe de ser porque he llamado ya tantas veces, y siempre me dicen lo mismo, que Asle necesita reposo, y que lo mejor es que no lo visite, pienso, y pienso que eso querrá decir que Asle tendrá que pasar la Nochebuena en el Hospital y quizá sea lo mejor porque de lo contrario tendría que pasarla solo en su casa, como tiene por costumbre, y a él no le parecía mal, decía, se lo tomaba como si fuera un día cualquiera, apenas se paraba a pensar en que era Nochebuena, aunque tampoco resultaba fácil ignorarlo del todo, decía, porque todo a su alrededor parecía decirle que era Navidad, decía, y nadie debería pasar la Nochebuena solo, sobre eso parecía haber consenso, decía, y yo acaricio el lomo de Brage y luego junto las manos de modo que los pulgares forman una cruz, la cruz de San Andrés, como dice Åsleik, cruz de San Andrés, cruz de San Andrés, pero yo lo único que quiero es silencio, pienso, y

respiro con calma y luego digo Padre nuestro que estás en el cielo Pater noster qui es in cælis y me pregunto qué quiero decir con eso ¿por qué pronuncio estas palabras? ¿y a quién las dirijo? pienso, y no son más que palabras, lenguaje figurado, metáforas, que le dicen, palabras que significan algo distinto a lo que dicen, porque es obvio que Dios no es padre, pienso, y aun así, al pronunciar estas palabras, siento claramente, bueno, con mayor claridad, la presencia de Dios, y la presencia de Ales, pienso, y pienso que es a esta presencia sin palabras a la que me estoy dirigiendo al hablar, a aquello de Dios que está cerca y que está dentro de mí, pienso, y pienso en que el Maestro Eckhart dice que Dios no existiría sin las personas, y las personas no existirían sin Dios, porque yo, y todos, y todo, viene de Dios, y si Dios se retirara tanto yo como todo lo demás desapareceríamos, escribe el Maestro Eckhart, pienso, y Dios no está en ningún sitio, porque está fuera de todo lo que es, y al mismo tiempo está en todo lo que es, y ese lugar en el que está Dios es lo que llamamos cielo, porque las personas miraron hacia arriba y si pudieran, las personas, encontrar una palabra para designar ese lugar en el que estaría Dios, que no está en ningún sitio, pues la palabra sería cielo, en fin, Padre nuestro que estás en el cielo Pater noster qui es in cælis y ahí, fuera del espacio y del tiempo, fuera de lo creado, y en todo lo creado, y dentro de mí mismo, y de los demás, bueno, de todos, ahí está lo no creado, lo que nunca nació y por eso nunca podrá morir, o lo que nace una y otra vez todo el tiempo, pienso, pues sí, el Maestro Eckhart escribe que es Jesucristo quien nace una y otra vez en el fondo del alma, en su suelo, en su abismo, y de ese modo resucitamos constantemente de entre los muertos, pienso, y trato de alcanzar un silencio, una quietud, absoluta, y escucho ese silencio, y digo Santificado sea tu nombre Sanctificetur nomen tuum y una bendición se extiende sobre las cosas, todo se santifica, todo se completa, todo se consagra, y digo Venga a nosotros tu reino Adveniat regnum tuum y ojalá suceda, y sucederá, y sucede en este mismo instante, porque el reino de Dios está ya entre nosotros, y está dentro de nosotros, y tal como en su día hubo solo el reino de Dios, algún día volverá a haber solo el reino de Dios, y entonces lo creado ya no estará separado del creador, sino unido a él en un amor no creado ¿pero en ese caso no desaparecería Dios? ¿no desaparecería todo? ¿no se convertiría todo en una nada? pienso, y pienso que no, que no es así, pero podría pensarse de ese modo, y la interpretación, bueno, eso de decir algo sobre Dios, y sobre el reino de Dios, siempre anda cerca de usar el nombre de Dios en vano, de abusar de su nombre, así que que Dios me perdone, porque solo el silencio puede decir algo sobre Dios, sobre el reino de Dios, puesto que Dios se esconde en el silencio, pienso, y en el amor, pienso, y noto que Ales está cerca, y me rodea los hombros con el brazo Hágase tu voluntad

Fiat voluntas tua y la voluntad de Dios es amor, paz y amor, y trato de desprenderme de las palabras, de desprenderme de las imágenes, y siento lo correcto que es rogar que se haga la voluntad de Dios, en fin, tanto en el cielo como en la tierra Sicut in cælo et in terra y siento que ya basta, signifique lo que signifique, yo entiendo lo que significa, y aun así no soy capaz de decirlo, pienso, en fin, Fiat voluntas tua sicut in cælo et in terra y pienso que fue así como enseñó Jesucristo a rezar a los apóstoles, y con ello me enseñó a rezar a mí también, y además con el Hijo del Hombre se puede hablar, él era Dios que se hizo hombre y que murió para compartir nuestro sufrimiento, nuestra muerte, y que resucitó, y que se perdió en el reino de Dios, y con él todas las personas, pues sí, todas, todas las que vivieron, todas las que viven, todas las que vivirán, sí, todas las personas son de Dios y vienen de Dios y volverán a Dios, al reino de Dios, y sensato no es, desde luego, es una auténtica locura, pero es la locura que predicamos, como escribe Pablo, pienso, y quizá quienes estén más cerca de Dios sean los pobres de espíritu, aquellos que no se hacen ideas sobre Dios, porque ellos heredarán el reino de Dios, eso dicen las escrituras, pienso, y siempre estas palabras, estas palabras que solo cobran sentido cuando se contradicen entre ellas, y casi todo lo que pienso ya lo ha pensado antes el Maestro Eckhart, pienso ¿pero no es el ser humano una unión de contradicciones? por no decir una paradoja, que las llaman, coincidentia oppositorum, que le dicen, cuerpo y alma, igual que Cristo era tanto hombre como Dios, pues sí, Jesucristo es la paradoja que da cabida a esa paradoja que somos todos los seres humanos, pienso, y la cruz es el símbolo de esa paradoja, pienso, y pienso que dado que la fe es paradójica, una contradicción en sí misma, la fe nunca podrá entenderse con el entendimiento, porque el entendimiento tiene que seguir la lógica normal en la que A y no-A, que le dicen, nunca pueden ser verdad al mismo tiempo, mientras que en la fe sí pueden, en la fe tres es lo mismo que uno, como en la trinidad de Dios, que la llaman, pienso, y siempre estos pensamientos, estos pensamientos que no llevan a ningún lado, pienso, y digo El pan nuestro de cada día dánoslo hoy Panem nostrum cotidianum da nobis hodie y Perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden Et dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris y No nos induzcas a la tentación Et ne nos inducas in tentationem Mas líbranos del mal Sed libera nos a malo, pienso, y digo Amén y entonces Ales aparta el brazo de mis hombros y me coge la mano y pienso que hoy es sábado y es víspera de Nochebuena y mañana Åsleik y yo iremos en su Barco a Øygna y Åsleik me llamará cuando piense que es el mejor momento para iniciar el viaje, pienso, y pienso que ya es Navidad de nuevo, ya es Navidad de nuevo, y los años pasan cada vez más rápido,

pienso, Navidad de nuevo, Navidad de nuevo, pienso, y pienso que por primera vez voy a acompañar a Åsleik a celebrar la Navidad en casa de la Hermana, de esa que se llama Guro, cuántas veces no me habrá invitado Åsleik a celebrar la Navidad en casa de la Hermana, y este año he aceptado, y no entiendo muy bien por qué, pienso, pero en cualquier caso mañana Åsleik y yo iremos en su Barco a casa de la Hermana ahí en Øygna, en los adentros del fiordo de Sygne, junto a una ensenada, no muy lejos del fiordo de Inste, pienso, y tengo que llevarle un regalo a la Hermana, pienso, pero qué podría llevarle, pienso, estoy tan viejo que he conseguido olvidarme de algo tan evidente como que tengo que llevarle un regalo de Navidad a la Hermana, a la que se llama Guro, puesto que voy a pasar la Nochebuena con ella y con Åsleik, pienso, pero como no he comprado nada que pueda regalarle tendré que regalarle yo también un cuadro, y cuadros tengo, los que ahora he reunido en el trastero del desván, pero esos los necesito para la exposición, y qué podría regalarle si no, pienso, y pienso que por poco que me apetezca voy a tener que pintar un cuadro para ella, pintarlo a toda prisa, porque algunos cuadros se pueden pintar rápido, otros me paso una eternidad pintándolos hasta que por fin me doy por contento o los cubro de pintura blanca, así es la cosa, pero ahora tengo que darme prisa y pintar un cuadro que regalarle a la Hermana por Navidad, pienso, y será pequeño, y no podré usar pintura demasiado espesa, así estará seca mañana cuando cojamos el Barco de Åsleik para adentrarnos por el fiordo de Sygne hasta llegar a Øygna, pero no, para mañana la pintura no estará seca, aunque para la Nochebuena, para la noche, puede estar seca, y no me apetece nada pintar un cuadro, siento tal rechazo solo de pensarlo que apenas consigo levantarme, pienso, y suelto la mano de Ales y me levanto y Brage cae al suelo y otra vez me he olvidado de que lo tenía dormido sobre las piernas, hay que ver, mira que no acordarme, pienso, y subo al desván y cojo el lienzo más pequeño que tengo tensado sobre un bastidor y bajo y lo pongo sobre el caballete, pero ¿qué puedo pintar? tendrá que ser una especie de retrato de un rostro femenino, tendré que pintar la cara de esa Guro que cuidó aquella noche del perro, pienso, y entonces llamo a Brage y él se acerca y le acaricio el lomo, le rasco la piel, y tengo varias imágenes del rostro de la tal Guro agarradas en el recuerdo, una que se agarró fue cuando se llevó la copa de vino a la boca en Comida y Bebida y esa es la imagen que tendré que pintar, pienso, y saco la paleta y pienso que voy a pintar el cuadro en diversos tonos de gris y luego algo de rosa y quizá una pizca de azul, pienso, y pinto tan deprisa como puedo y veo que será un buen cuadro, de una cara contraída, una cara en la que se han instalado el dolor y la pena, pero también con un claro anhelo, pienso, y veo que he usado más pintura de la que pretendía, y eso no está

bien, porque hoy es víspera de Nochebuena y el cuadro no estará seco para mañana por la mañana, pero al menos estará lo bastante seco para llevármelo en el Barco, pienso, y ya se secará por el camino, y antes de desembarcar tendré que envolverlo, pienso, y esto de pintar el cuadro ha ido bien, pero ya no quiero pintar más, al menos por mucho tiempo, quizá nunca, pienso, y pienso que puedo llevar todos los tubos de óleo, bueno, todos los utensilios de pintura, al Salón, donde Ales solía estar con sus materiales de pintura, y donde están los libros, pero no, no quiero hacer eso, porque quiero dejar esa habitación tal como estaba cuando Ales la abandonó, pienso, aunque ha llegado la hora de apartar cosas, de deshacerme de cosas, la hora de los cambios y las decisiones, pienso, y voy a la cocina y saco unas bolsas del armario bajo el fregadero y en las bolsas meto los tubos de óleos y los pinceles y todos los utensilios de pintura que tengo en la sala y luego subo al desván y dejo las bolsas en la habitación en la que guardo los materiales de pintura, los listones de madera, los tubos de óleos, los pinceles, las espátulas, la trementina, los trapos, las rasquetas, todo lo tengo almacenado ahí y vuelvo a bajar a la sala y levanto el cuadro que acabo de pintar del caballete y lo dejo junto a la puerta de la cocina y recojo el caballete y lo subo a la habitación del desván y pienso que una cosa menos, pienso, y pienso que ya he hecho la maleta y en ese sentido estoy listo para viajar, y la maleta la he dejado donde estaban antes los cuadros inacabados, entre la puerta de la alcoba y la de la sala, bajo el gancho del bolso marrón de cuero, y el cuadro que voy a regalarle por Navidad a la Hermana, la que se llama Guro, lo he puesto a secar junto a la puerta de la cocina, y también tendré que ponerlo a secar en el Barco, porque he usado mucha pintura al óleo y he dado pinceladas gruesas, así que tendré que meter en la maleta un poco de papel y un poco de cordel y ya envolveré el cuadro en el Barco, justo antes de que Åsleik y yo atraquemos para subir a casa de la Hermana, pienso, y voy al armario de la entrada, el que está debajo de la escalera, porque allí guardo el rollo de papel de estraza, y lo desenrollo y arranco una tira y luego cojo un trozo de cordel y un rotulador negro y vuelvo a la sala y abro la maleta y la dejo abierta en el suelo y en la maleta meto el papel de estraza, el cordel y el rotulador, encima del traje los dejo, y luego cierro la maleta y la apoyo contra la pared, justo debajo del gancho del que cuelga el bolso marrón de cuero, y es la maleta vieja que lleva tantos años acompañándome, pienso, y voy y me siento en mi sillón junto a la mesa redonda y una vez más miro el sillón vacío junto a mí y veo a Ales ahí sentada y le cojo la mano y miro hacia el punto por el que me oriento y hacia las olas y veo a Asle parado junto a la ventana de una casa vieja y marrón y está mirando hacia afuera y ve que empieza a oscurecer y yo estoy mirando hacia las olas y veo a Ales y a

Asle mirando la casa marrón, es larga y estrecha y descansa sobre unos bonitos cimientos muy bien hechos

Está bastante necesitada de pintura, dice Asle

Sí, dice Ales

y luego dice que bonita sí que es, pero que es cierto, habría que haberla pintado hace mucho, dice

Está casi abandonada, dice

Pero quizá esté mejor por dentro, dice Asle

y dice que no entiende que la gente deje abandonada una casa vieja tan bonita en vez de alquilarla, en vez de hacer algo por cuidarla, dice, y yo miro el punto por el que me oriento ahí en el mar de Sygne y pienso que no hago otra cosa que mirar el mar, y es tan agradable sentir la mano de Ales, pienso, y aún no he hecho fuego en la estufa, pienso, y miro hacia las olas y veo a Asle mirar por la ventana de la casa marrón, y ve que poco a poco está empezando a oscurecer y piensa que una vez más ha sido Beyer quien les ha echado una mano, porque Asle le dijo a Beyer que tanto él como Ales querían una casa más grande, el pisito del sótano se les quedaba un poco chico para vivir y trabajar los dos en él, y entonces Beyer les ayudó a encontrar esta casa en alquiler, piensa Asle, mirando por la ventana los árboles al otro lado de la carretera, y las hojas están cogiendo unos colores muy bonitos, y no quiere pensar en los colores, solo quiere mirarlos y verlos oscurecer a medida que oscurece, piensa Asle, y piensa que por increíble que parezca todos los cuadros de su primera exposición se vendieron, parece mentira, dijo Beyer, y luego dijo que como Asle le había contado que les gustaría vivir fuera de Bjørgvin él había hablado con un conocido suyo que tenía una casa que podían alquilar, era la casa de su infancia, quedaba a unos veinte kilómetros al norte de Bjørgvin, y allí había vivido su madre hasta hacía pocos años pero desde que ella murió la casa estaba vacía, y ese conocido suyo que llevaba muchos años viviendo en Bjørgvin era médico en el Hospital, Sande, se llamaba, y además era uno de sus mejores clientes, dijo Beyer, y entonces Ales y Asle alquilaron la casa, y luego se mudaron a la vieja casa, a unos veinte kilómetros al norte de Bjørgvin, piensa Asle, mirando por la ventana y ve pasar un coche por la carretera, una pequeña furgoneta, y esa furgoneta ya la ha visto varias veces, piensa Asle, y piensa que Sande, el médico que les alquila la casa, dijo que podían hacer con ella lo que quisieran, piensa Asle, y piensa que cuando les dieron la llave de la casa marrón Ales y él fueron a la casa y abrieron con la llave y la entrada olía a cerrado y abrieron la puerta de la derecha y allí había una pequeña cocina, con fogón y nevera, y unos armarios viejos, y una vieja mesa con sillas viejas, piensa, y luego había una puerta que daba a una sala y la sala estaba vacía, solo quedaban un sofá y una mesa baja y un sillón, y

luego una mesa de comedor con seis sillas, y al otro lado de la sala había una alcoba grande y allí había una cama de matrimonio con edredones y almohadas sin fundas y desde esa habitación se salía a la entrada y desde la entrada subía una escalera al desván y allí había un pequeño pasillo con una puerta a la izquierda y otra a la derecha y en cada una de las dos habitaciones laterales había una cama y entonces Ales y Asle bajaron y se dejaron caer en el sofá y se quedaron mirando los trastos de la mudanza amontonados en medio de la sala, habían dejado algunas cosas en la entrada, pero la mayor parte la habían metido en la sala, y ahora estaba todo amontonado, y tanto Ales como él estaban cansados, piensa Asle, y luego se tendieron en el sofá y se quedaron ahí tendidos y abrazados, piensa, y entonces Ales dijo que tenía ganas de dejar la Escuela de Arte y Asle preguntó por qué y ella dijo que sentía que no era lo bastante buena y Asle dijo que a él le parecía que pintaba bien y Ales dijo que ese era el problema, que pintaba bien, solo bien, hiciera lo que hiciera le quedaba solo bien, obediente y bien y sin nada que lo distinguiera, dijo, porque lo que hacía falta, lo preciso, eso no lo tenía, dijo, faltaba lo que hacía que el arte fuera arte, lo que iba más allá del cuadro y lo tornaba en algo distinto a solo un cuadro, dijo Ales, y Asle preguntó si estaba completamente decidida a dejarlo y dijo que si ella dejaba la Escuela de Arte él también la dejaba, dijo, porque tenía la sensación de que ya no aprendía nada nuevo, y además le resultaba incómodo tener que pintar en la Sala de Pintura con los demás estudiantes, dijo, y Ales dijo que entonces lo dejaban los dos, porque ella también estaba convencida de que Asle ya sabía todo lo que necesitaba saber para pintar como quisiera y debiera, porque en realidad solo se necesitaba una cosa, y esa cosa, fuera la que fuera, él ya la tenía, dijo, pero esa cosa no la tenía ella, dijo Ales, y Asle no dijo nada, y Ales dijo que él podía seguir pintando, pero ella había pensado empezar a estudiar en la Universidad, estudiar historia del arte, y en particular el arte de los iconos, y luego empezaría a pintar iconos, porque en la medida en que ella entendía lo que era un icono, y cómo se pintaban, estaba convencida de que pintar iconos era lo suyo, casi sentía que era su vocación, si se permitían las grandes palabras, dijo, y Asle dijo que sería bueno que se lo pensara y Ales dijo que quizá él no se hubiera fijado, porque por lo general estaba muy embebido en su propio mundo, pero últimamente ella había leído varios libros sobre iconos, tanto libros históricos como libros sobre cómo pintarlos, y que ella supiera no había nadie en Noruega que pintara iconos, al menos nadie que además se hubiera criado en Noruega, y todo lo que se necesitaba para pintar iconos hay que encargarlo en el extranjero, dijo, y Asle dijo que a él siempre le han gustado los iconos y Ales dijo que sabe que lo que ella tiene que pintar son iconos, no cuadros, así que será

pintora de iconos, no pintora artística, lo sabe con la misma certeza con la que supo que ella y él se pertenecían, dijo, y Asle dijo que la apoyará en todo lo que pueda elija ella lo que elija, dijo, y Ales dijo que le había costado un poco contárselo, pero ya por fin se lo había dicho, y no le costaría nada decirle al Decano de la Escuela de Arte que iba a dejarlo, y en la Universidad la historia del arte era una asignatura libre así que podía empezar de oyente enseguida, y uno de los catedráticos de historia del arte entendía de iconos, dijo, escribió su tesis doctoral sobre algo relacionado con los iconos, y ese catedrático va a menudo a misa, así que seguro que Asle lo había visto, porque tiene el pelo largo y gris y la barba larga y gris, dijo, y Asle dijo que sí que se había fijado en el hombre del pelo largo y gris y la barba larga y gris, dijo, y dijo que entonces quedaba decidido, tanto ella como él dejaban la Escuela de Arte y ella empezaba a estudiar en la Universidad y aprendía a pintar iconos, seguro que era lo mejor, y él seguía pintando sus cuadros, dijo Asle, y luego dijo que ese mismo lunes podían ir a ver al Decano de la Escuela de Arte y decirle que lo dejaban, dijo, piensa Asle, ahí parado ante la ventana, mirando cómo afuera oscurece poco a poco y luego piensa que Ales y él se plantaron ante el despacho del Decano de la Escuela de Arte y llamaron a la puerta y el Decano abrió y primero Ales dijo que no iba a pintar cuadros, sino iconos, dijo, y para empezar estudiaría historia del arte en la Universidad, dijo, y el Decano asintió y dijo que nadie sabía mejor que ella lo que tenía que hacer, y él obviamente tendría que aceptar su decisión, dijo, y Ales dijo gracias y entonces Asle dijo que también él iba a dejarlo, que prefería dedicar todo su tiempo a pintar y el Decano dijo que entendía que Asle pensara así, y no le quedaba más remedio que aceptarlo, dijo, y entonces Ales y Asle estrecharon la mano del Decano y le dieron las gracias por todo y el Decano les deseó suerte y ellos salieron del despacho del Decano y Asle dijo que quería ir a ver a Eiliv Pedersen para darle las gracias por sus clases y Ales dijo que ella iría directamente a la Universidad para inscribirse como alumna en historia del arte y se fueron cada uno por su lado, porque Ales salió de la Escuela de Arte y se fue a la Universidad y Asle entró en la Sala de Pintura donde pintan todos los que estudian Pintura, y en realidad eso es lo que más le agobia, tener que pintar con todos los demás, le trastorna, sencillamente le fastidia los cuadros, pensó Asle, y vio a Eiliv Pedersen diciéndole algo a uno de los estudiantes de Pintura y Asle esperó a que acabara y luego se acercó a Eiliv Pedersen y le dijo que iba a dejar la Escuela de Arte y Eiliv Pedersen dijo que lo entendía, porque Asle pintaba tan bien que él, por lo menos, no tenía ya gran cosa que enseñarle, dijo, más bien sería al contrario, dijo, y Asle no supo qué decir y pensó que la cosa no estaba saliendo como él hubiera querido, entonces Asle dijo que

solo quería darle las gracias por las clases, había aprendido mucho de Eiliv Pedersen, y sobre todo de todos sus cuadros, verlos había sido muy importante para él, dijo Asle, y Eiliv Pedersen dijo una vez más que a su juicio Asle ha llegado adonde tiene que llegar, o al menos adonde la Escuela de Arte es capaz de llevarlo, así que ya solo le queda la ingente tarea de pasarse la vida pintando un cuadro detrás de otro cuadro, y ahora lo importante es seguir y seguir sin hacer caso de lo que puedan opinar los críticos de arte o aquellos que se consideren entendidos, aunque suponía que eso Asle ya lo habría aprendido con la exposición que tuvo en la Galería Beyer, porque a las reseñas ni caso, o al menos había que escuchar solo las críticas de aquellos que supieran pintar, bueno, de aquellos que hubieran pintado ellos mismos cuadros muy buenos, porque en realidad solo quien hubiera pintado buenos cuadros podía juzgar si algo era bueno o malo, y luego había bastante gente de la llamada corriente que tenía algún tipo de acceso al entendimiento del arte que la capacitaba para hablar de la calidad de un cuadro, y es en la calidad donde se juega todo, dijo Eiliv Pedersen, y luego dijo que al escoger el camino del arte Asle había escogido una vida difícil, pero en su caso seguramente era la elección correcta, dijo Eiliv Pedersen, y entonces le tendió la mano a Asle y Asle le tendió la mano a Eiliv Pedersen y se dieron un apretón de manos y Eiliv Pedersen le deseó suerte, piensa Asle, ante la ventana de la casa marrón mientras mira hacia afuera, y piensa que está oscureciendo, pero poco a poco, y es hermoso ver el follaje, con todos sus colores, pues sí, el otoño es su estación, piensa Asle, y en ese momento ve la pequeña furgoneta pasar de nuevo por la carretera y yo estoy en mi sillón junto a la mesa redonda, mirando hacia el punto por el que me oriento ahí en medio del mar de Sygne, mirando hacia las olas, y tengo cogida la mano de Ales y miro al sillón vacío en el que solía sentarse ella, porque estábamos a menudo así, pasando el rato en los sillones, sin decir nada, pienso, y me hace bien darle la mano a Ales, pienso, y miro hacia las olas y veo a Asle de pie ante la ventana

Ya llevas mucho rato ahí parado, dice Ales

y se acerca a la ventana y coge a Asle de la mano y de la mano se quedan ahí parados mirando por la ventana y luego Ales pregunta por qué no se dan un paseo, antes de que anochezca del todo, dice, y Asle dice que es buena idea, dice, y salen a la entrada y Asle se pone el abrigo largo y negro y Ales saca una bufanda de una caja y se la pasa diciendo que hay que llevar bufanda y luego Asle se echa el bolso marrón de cuero al hombro y Ales dice que sin ese bolso no puedes ni salir por la puerta, dice, y salen y de la mano empiezan a caminar por la carretera

Mira, allí hay un parque infantil, dice Ales

Sí, fíjate, dice Asle

Es curioso, porque no se ven más casas por aquí, dice ella

Con columpio y balancín y arenero, dice

y Ales pregunta por qué no bajan al parque infantil y Asle dice que es buena idea, y hay un sendero que baja hacia el parque infantil y continúa por una cuesta arriba y acaba al final de la cuesta

Seguro que al otro lado de la cuesta hay casas y niños, dice Asle

Sí, seguro, dice Ales

y Ales y Asle bajan por el sendero y entran en el parque infantil

Ya ha oscurecido bastante, aunque aún sea por la tarde, pero pronto será de noche, dice Asle

Sí, dice Ales

y se acerca al columpio y se sienta en él y pide a Asle que la empuje y él va y agarra la cuerda de la que cuelga el asiento de madera grisácea sobre el que está Ales y tira de ella despacio hacia atrás, y luego la suelta y la recibe y la suelta

Más, más deprisa, dice Ales

y Asle la recibe y empuja con más fuerza

Más deprisa, dice Ales

y Asle empuja con más fuerza aún

Más, más deprisa, dice Ales

y es como si gritara y Asle empuja todo lo que puede y Ales sale disparada y se eleva todo lo posible y entonces Ales chilla y él suelta el columpio y se aleja y entonces ve a un hombre que se acerca por el sendero, y lleva un abrigo largo y negro, y tiene el pelo largo y gris y recogido en una coleta y Ales dice que ha sido genial, dice, como ser una niña de nuevo, dice

Y ahí está el balancín, dice

Y ahí el arenero, dice

y el columpio va frenando y por fin Ales lo para del todo con los pies y Asle se acerca y le pone las manos sobre los hombros

Soy muy infantil, dice Ales

y Asle no dice nada y yo estoy en mi sillón junto a la mesa redonda mirando hacia el punto por el que me oriento ahí afuera en el mar, mirando hacia las olas, las olas perpetuas, pienso, y pienso que quiero ir a misa, y en Navidad debería ir a Bjørgvin para la misa del día, como suelo, pero este año no podrá ser, porque por alguna razón que no entiendo he aceptado celebrar la Navidad con Åsleik y la Hermana, esa que se llama Guro, y a lo hecho pecho, una promesa es una promesa, pienso, y luego pienso que mira, una vez tomada la decisión de no pintar más bien puedo ir hoy mismo a Bjørgvin con el coche y entregar los nueve cuadros que me quedan para vender en la próxima exposición en la Galería Beyer, pienso, y así esta tarde puedo ir a misa, y además, bueno, no sé cuántas veces habré llamado ya para

intentar ver a Asle, aunque siempre me dicen lo mismo, que no puede recibir visitas, pero quizá me lo permitan si me planto en el Hospital diciendo que quiero verlo, pienso, y visto así tengo tres recados que hacer en Bjørgvin, entregar los cuadros, ir a misa y acercarme al Hospital a preguntar si puedo visitar a Asle, pienso, y luego puedo dormir en la Fonda y volverme a casa mañana por la mañana temprano, bueno, tempranísimo, para que a media mañana, cuando se haga de día, Åsleik y yo podamos ir en su Barco a casa de la Hermana a celebrar la Navidad, y pienso que Beyer se va a llevar una sorpresa cuando me vea aparecer tan pronto con cuadros nuevos, así que quizá sea mejor que lo llame, pero si no está en su galería siempre puedo encargarme yo de meter los cuadros en la Galería Beyer, y si estuviera cerrada la sala lateral, el Banco, siempre podría dejar los cuadros en algún otro sitio, quizá detrás del escritorio, pero por lo menos tengo que hablar con Beyer, pienso, y Ales me suelta la mano y me levanto y salgo a la entrada y busco en la guía telefónica el número de Beyer, y la verdad es que no lo llamo mucho, pienso, y levanto el auricular y marco el número y oigo la voz de Beyer decir Beyer y digo

Soy yo, digo

Vaya, dice Beyer

Menuda sorpresa, dice

No eres de los que llaman mucho, dice

y dice que si me pregunto cómo han ido las ventas puede anunciarme que no podrían haber ido mejor, porque ya se han vendido todos los cuadros, así que en ese sentido podría haber cerrado la Galería Beyer y haberse tomado vacaciones por Navidad, pero ya estaba anunciado que estaría abierto tanto hoy, víspera de Nochebuena, como mañana, la propia Nochebuena, porque siempre hay gente que deja las compras de Navidad para el último momento, y a menudo se trata de gente con mucho dinero y poco tiempo, dice Beyer, y se ríe y está a punto de empezar a cotorrear como tiene por costumbre hacer la gente de Bjørgvin y yo digo que me escuche

Sí, dice Beyer

Me gustaría entregarte hoy nueve cuadros, digo

y se hace un silencio en el teléfono

Tengo aquí nueve cuadros, cuatro de ellos son cuadros que nunca he querido vender, por razones diversas, y quizá incomprensibles, aunque eso creo que ya te lo he contado, digo

y Beyer dice que no recuerda que se lo haya contado, pero suena muy interesante, dice, y yo digo que luego tengo cuatro cuadros que tenía apartados para seguir trabajando con ellos y que ahora sin embargo doy por terminados

Pero tanta prisa corre, dice Beyer

Sí, digo

y pienso que no tiene sentido contarle que no voy a pintar más cuadros, seguro que Beyer diría que eso no es más que una idea que se me ha metido en la cabeza, que seguro que voy a seguir pintando, solo que estoy harto y cansado, diría, y Beyer dice que aunque esto le ha cogido por sorpresa, él, tratándose de mí, siempre está dispuesto a recibirme tanto a mí como a mis cuadros, obviamente, y en ese caso, dice, en ese caso quizá pueda descolgar alguno de los cuadros que ya están vendidos y colgar alguno de los que le lleve, porque los que tiene guardados en el Banco se los tiene prometidos a Kleinheinrich para que los exponga en Oslo, o a Huysmann en Nidaros, pero lo que es cierto y seguro es que ha estado muy tentado de coger dos o tres de esos cuadros y colgarlos ya, hay que admitirlo, dice Beyer, así que pronto veremos si se venden más cuadros ahora justo antes de Navidad, dice, y Beyer ya se ha emocionado y dice que lo mejor es que vaya cuanto antes, y yo digo que tenía pensado que estos cuadros se guardaran para la exposición del año próximo y Beyer dice para la exposición del año próximo ya habrá cuadros suficientes, así que no hay problema, y yo digo que entonces voy a envolver los cuadros en mantas de lana y meterlos en el coche y enseguida salgo para Bjørgvin, digo, y Beyer dice que él me espera en la galería aunque llegue después de la hora de cierre, porque piensa abrir mañana, en el mismísimo día de Nochebuena, aunque este año caiga en domingo, porque Nochebuena es el día del año en que más cuadros vende, dice, y yo le digo que muchas gracias por esperarme y luego decimos ya hablamos y cuelgo y pienso que lo mejor será llamar a la Fonda a preguntar si tienen una habitación libre para esta noche y busco el número en la guía telefónica y pregunto si tienen habitaciones libres y digo que la 407 es mi habitación en la Fonda y el Hombre de Bjørgvin, porque por el acento oigo que lo es, dice que eso ya lo sabe él, que yo siempre quiero la habitación más pequeña que tienen, dice, y casi siempre es el Hombre de Bjørgvin quien atiende la recepción, y cuando llego y cuando me marcho solemos charlar un poco sobre esto y aquello, y el Hombre de Bjørgvin dice que tienen una habitación libre para mí, ahora y siempre, y la habitación 407 está libre, dice, así que tendré la habitación a la que estoy acostumbrado, dice, y yo digo que me la reserve y el Hombre de Bjørgvin dice que me esperan y cuelgo y subo al desván y cojo las mantas de lana de la habitación que uso como una especie de almacén y voy al trastero de la otra habitación, donde guardo los cuadros, y los voy empaquetando uno a uno en las mantas y los bajo y me pongo los zapatos y salgo y coloco los cuadros en el maletero y noto lo bien que me sienta sacar todos los cuadros de la casa, y ahora el único cuadro que me queda es el retrato de Ales, que sigue apoyado allí contra el respaldo de la silla en la habitación del desván, y luego el cuadro de Guro que se está secando

junto a la puerta de la cocina, pero ese saldrá de casa mañana mismo, pienso, y vuelvo a entrar y llamo a Brage y él se despierta y me mira con sus ojos de perro y digo ven y viene y se para junto a mí y me echo el bolso marrón de cuero al hombro y pienso qué desastre, esta noche he dormido en el banco con el abrigo puesto, y hoy no me lo he quitado, y ahora que me voy de nuevo a Bjørgvin, pienso, y debajo del abrigo llevo la chaqueta de pana negra, así que también he dormido con la chaqueta puesta, pienso, y voy a la cocina y Brage me sigue y se bebe toda el agua que hay ahí y le echo más agua y bebe otro poco

Qué sed tenías, Brage, digo

y pienso que también tiene que comer algo, y corto una rebanada de pan y la desmenuzo y dejo los trozos en su cuenco y Brage se acerca y husmea un poco el pan, pero no come nada y pienso que será que no tiene hambre, y voy a la puerta que da a la entrada y llamo a Brage y él me sigue a regañadientes y apago la luz de la cocina y de la entrada y salgo fuera y Brage sale y se aleja un poco y primero levanta la pata derecha trasera y mea a gusto durante un buen rato y luego se encoge y se dispone a cagar y parece que le cuesta hacerlo, porque se encoge y aprieta todo lo que puede varias veces pero por fin lo consigue y entonces abro la puerta trasera de la furgoneta y Brage se mete de un salto y se acomoda en el asiento trasero y yo cierro la puerta y me monto en el coche y lo arranco y lleva días sin nevar y la carretera está bien despejada, y la nieve está seca y firme, así que se conduce bien y pienso que será un gusto librarme de los cuadros, por fin, librarme por fin de ellos, y por la tarde me sentará bien ir a misa, pienso, por no mencionar lo de saludar a Asle, pienso, y conduzco y no pienso en nada, y quizá sea eso lo que más me gusta de conducir, que es como si los pensamientos desaparecieran y me concentro solo en la conducción, entro en una especie de sopor y alcanzo una especie de descanso o lo que sea, pienso, y entonces veo caer unos copos de nieve sobre el parabrisas y me estoy acercando al parque infantil y veo a dos de la mano que caminan por la carretera en dirección contraria a la mía y pienso que son los mismos dos que vi en el parque infantil hace no mucho volviendo de Bjørgvin y él tiene una media melena castaña, y ella una melena larga y morena y Asle piensa que por ahí viene otra vez ese coche, bueno, esa pequeña furgoneta, ya la ha visto varias veces, y él no suele fijarse en los coches, pero en este sí que se ha fijado

Ese coche lo he visto ya varias veces, dice Asle

Yo no me fijo en esas cosas, dice Ales

y pienso que no queda mucho para el parque infantil, y para la salida de la carretera, pero no me noto cansado, y la joven pareja se aparta hacia el arcén y se paran y se quedan parados, y veo que él rodea con el brazo los hombros de ella y caen copos de nieve sobre

ellos y ya no queda mucho para llegar a la vieja casa que Ales y yo alquilábamos, primero viene el parque infantil, luego la salida de la carretera y luego la vieja casa marrón, pienso, y seguro que allí no vive nadie desde que nosotros nos mudamos a la vieja casa blanca de Dylgja, pienso, y la casa está cada vez más abandonada y me disgusta ver cómo se deteriora una casa tan vieja y tan buena y será por eso que no quiero mirar hacia allí, pienso, y miro a los dos que están parados en el arcén y copos de nieve se posan sobre la media melena castaña de él y sobre la melena larga y morena de ella y nos cruzamos y empiezo a acercarme al parque infantil y no quiero mirarlo y tampoco quiero mirar la salida de la carretera y llego a la casa marrón y pese a todo miro la casa y está mucho más deteriorada que cuando nosotros vivíamos en ella, la pobre casa está desahuciada, se le han caído incluso algunas tejas, y me disgusta mirar la casa, y casi nunca lo hago, pienso, y veo a un chico de media melena castaña mirando por la ventana y miro al frente y trato de no pensar en nada, o de pensar solo en que me dirijo a la Galería Beyer para entregarle los cuadros a Beyer, y en que luego cogeré un taxi al Hospital para visitar a Asle, y si esta vez no me dejan entrar no sé yo, pienso, y cuando haya visitado a Asle cogeré un taxi a la iglesia de San Pablo y si llego temprano mejor, así puedo sentarme en la iglesia a escuchar el silencio, porque es en el silencio donde Dios está más cerca, pienso, y luego podré participar en la misa y hace ya tiempo que no comulgo, pienso, y luego tendré que ir a la Fonda, y sé perfectamente cómo llegar de la iglesia de San Pablo a la Fonda, lo he hecho muchas veces, pienso, así que justamente ese trayecto lo manejo, faltaría más en realidad, pienso, y sigo conduciendo y me sumerjo en un sopor y me concentro solo en la conducción y en un santiamén he llegado a la Galería Beyer y apenas si he parado el coche cuando ya veo a Beyer en la puerta saludándome con la mano y viene a mi encuentro y me tiende la mano y nos damos un apretón de manos y Beyer dice que menuda sorpresa, aunque en el fondo le viene bien, porque, bueno, ya me lo dijo, ha vendido ya todos los cuadros de la exposición de Navidad, dice, y lo más probable es que mañana, en la propia Nochebuena, consiga vender algunos de los cuadros que le traigo ahora, dice, y yo abro el maletero y Brage empieza a ladrar y digo chis, calla, digo, y Beyer pregunta si me he agenciado un perro y yo digo que solo lo estoy cuidando y Beyer dice que hablo a menudo de que me gustaría tener un perro, sobre todo desde que me quedé viudo, dice, pero nunca me decido, dice Beyer, y pregunta si me gusta cuidar al perro y yo digo que sí que me gusta, y Beyer pregunta si es probable que por fin me agencie un perro y yo digo que bien puede ser y entonces Beyer dice que la puerta del Banco está ya abierta

Y el doctor Sande, bueno, te acordarás de él, dice Beyer

El que te alquilaba la casa, dice

Pues este año ha comprado tres cuadros, dice

Tres cuadros, dice

y yo no digo nada

Pero por qué se te ha ocurrido esto tan de repente, esto de traerme más cuadros, dice Beyer

y yo no contesto

Bueno, si no quieres contármelo, no me lo cuentes, dice Beyer

La verdad es que nunca has sido muy hablador, dice

y yo no digo nada y empezamos a trasladar los cuadros y Beyer dice que los metamos directamente en el Banco y ya los mirará él por la noche, cuando cierre la galería, dice, y no tardamos mucho en meter todos los cuadros y yo me quedo parado con las mantas en la mano y Beyer pregunta qué tengo pensando hacer ahora y yo digo que primero iré a la Cafetería a comer algo y Beyer dice que claro, sí, como siempre, y noto que tiene ganas de preguntarme por qué he traído ahora los cuadros nuevos, por qué he venido hoy a Bjørgvin, y trata de no hacerlo, pero al final no se puede aguantar

¿Es un asunto de faldas? dice

y es como si Beyer me lo susurrara

Con los años que llevas viviendo solo podría haber llegado el momento, dice

y yo niego con la cabeza y luego pienso que quizá Beyer tenga algo de razón en lo que dice, porque esa Guro, la que vive en la Calleja, no es que sea un asunto de faldas, como dice Beyer, pero sí que lo es un poco, pienso, solo que yo le prometí a Ales fidelidad eterna y esa promesa pienso cumplirla, tampoco es tan larga una vida, una vida humana

Sea lo que sea, no es asunto mío, dice Beyer

y entonces digo feliz Navidad y Beyer dice feliz Navidad y luego dice que no recuerda que mis cuadros se hayan vendido nunca tan rápido como este año, dice, y dice que cuando resulta tan fácil vender los cuadros es un placer ser galerista, dice, y como dice abrirá también mañana, en la propia Nochebuena, aunque sea domingo, y puede que no sea legal del todo, qué sabrá él, pero ya se las apañará, dice, porque Nochebuena, dice, es el día del año en que más cuadros vende, siempre hay algún caballero adinerado de Bjørgvin que a última hora quiere comprarle un regalo de Navidad a su señora, dice, y yo no digo nada

Bueno, no te entretengo más, dice Beyer

y me abre la puerta y salgo y pienso que ahora solo tengo que subir por calle Alta, como he hecho tantas veces, y luego coger a la izquierda y bajar por Calleja y entonces pasaré por delante de la casa en la que Guro tiene un piso en la planta baja y pienso que menudo

desastre si resulta que Beyer tiene razón, si me traigo entre manos un asunto de faldas, y en ese caso tendría que ser con Guro, pienso, y con el abrigo largo y negro, y con el bolso marrón de cuero al hombro, camino por la calle Alta, y cojo a la izquierda y empiezo a bajar por la Calleja y enseguida noto que huele a quemado y veo unas ventanas rotas y que la madera de un piso en una planta baja ha ardido y pienso que no habrá sido en la casa de Guro ¿no? pero sí, parece que sí, y me paro y me quedo mirando las ventanas rotas y la madera calcinada de las paredes y veo que el gris y el negro de lo calcinado aúllan contra lo blanco, que en su mayoría se ha puesto casi gris, y huele mucho a quemado y pienso que probablemente sea la casa de Guro la que ha ardido, y luego este olor tan fuerte a quemado, huele a incendio, así de claro, y tiene que haber sido en casa de Guro, pienso, y es que Guro fumaba mucho, se liaba un cigarrillo, se lo fumaba, lo apagaba, se liaba otro, se lo fumaba, lo apagaba, se liaba otro, fumaba todo el rato, pienso, así que estaría fumando en la cama y así habrá surgido el incendio, pienso, y mira que es terrible, pienso, y veo a un hombre mayor de Bjørgvin acercarse por la Calleja y digo disculpa, veo que ha habido un incendio

Es terrible, dice

y sacude la cabeza

Sí, digo

Y que encima haya habido víctimas, dice

¿Ha muerto alguien? digo

Una mujer, de mediana edad, dice

Llevaba muchos años viviendo ahí, dice

Y ahora, pues, por lo visto la mató el humo, dice

¿Se llamaba Guro? digo

Sí, dice

y ahí estamos los dos mirando la casa calcinada

Estas cosas pasan, dice el hombre

Sí, digo

y entonces el hombre dice feliz Navidad y yo digo gracias, igualmente, y luego él sigue su camino y yo me quedo parado mirando la casa calcinada y pienso se ha muerto Guro, pues es una pena, siempre es una pena que alguien desaparezca para siempre, pero ahora Guro está con Dios, descansa en Dios, en la paz de Dios, en la luz de Dios, pienso, de eso no me cabe duda, y en ese sentido no consigo apenarme tanto, y no es que Guro frecuentara la iglesia ni que fuera cristiana practicante ni nada de eso, en absoluto, ni siquiera creo que tuviera fe, pero había mucho de Dios en ella, y eso que había está ahora con Dios, en forma de ella, en forma de lo que ella era en su interior, resulta incomprensible, pero es así, pienso, ahora Guro forma parte de Dios y al mismo tiempo es ella misma, pienso, y me santiguo

ahí frente a la vivienda calcinada y continúo por la Calleja y pienso que pocos de los que se creen dentro lo están en realidad, mientras que muchos de los que están fuera están dentro, los primeros serán los últimos, como dicen las escrituras, pienso, y estoy llegando a la Fonda y pienso que voy a entrar y así me registro y le pregunto al Hombre de Bjørgvin, porque seguro que es él quien atiende la recepción, si puede pedirme un taxi, y entro en la recepción y evidentemente el que atiende la recepción es el Hombre de Bjørgvin

Ya estás aquí otra vez, dice el Hombre de Bjørgvin

No ha pasado mucho tiempo, dice

Y quieres la habitación 407, dice

Eso me has dicho por teléfono por lo menos, dice, y yo asiento con la cabeza y el Hombre de Bjørgvin se levanta y coge una llave del gancho de la pared a su espalda y me pasa la llave y yo digo gracias y luego le pregunto si puede pedirme un taxi y él dice que claro que puede y llama y luego dice que el taxi vendrá enseguida y yo le devuelvo la llave al Hombre de Bjørgvin y él la cuelga del gancho en la pared a su espalda, y salgo a la calle y me quedo ahí parado y no pienso en nada, me siento simplemente vacío, y el olor a quemado del incendio llega incluso hasta la Fonda, y veo llegar el taxi y me monto detrás y digo que voy al Hospital y el Taxista pregunta si voy a visitar a alguien y yo contesto solo que sí y él dice que tiene que ser triste pasar las Navidades en el Hospital y yo digo que sí y luego el Taxista se calla y para delante del Hospital y pago y entro y enfilo hacia la Recepción y pregunto si es posible visitar a Asle, soy amigo íntimo, y la que atiende la recepción dice que tiene que darme el pésame, porque Asle murió anoche, sereno y tranquilo en el sueño, dice, y yo me doy media vuelta y salgo y el taxi sigue ahí y pido al Taxista que me lleve a la iglesia de San Pablo y él dice que no hay problema y noto que no pienso con claridad, no estoy triste, no estoy nada, solo estoy vacío, solo una vacía negrura, pienso, y el Taxista se para delante de la iglesia de San Pablo y pago y entro en la iglesia, y mojo las puntas de los dedos en la pila de agua bendita, y me santiguo y voy hacia el banco izquierdo de la tercera fila empezando por atrás, y me arrodillo y me siento en un extremo y pienso que siempre me siento ahí, porque ahí era donde se sentaba siempre Ales, y donde nos sentábamos siempre juntos, pienso, y entonces inclino la cabeza y junto las manos y poco a poco va llegando la gente a la iglesia de San Pablo, todos en silencio, y todos se arrodillan o inclinan la cabeza antes de sentarse y yo trato de estar tan silencioso como puedo y estoy sentado en un extremo del banco izquierdo de la tercera fila empezando por detrás en la iglesia de San Pablo y noto que, aunque hace mucho que Ales murió, ahora está a mi lado, como antes, y le cojo la mano y la sostengo en la mía y cierro los ojos y ahora lo único

que quiero es estar tan silencioso como pueda y respiro despacio y me sumerjo en mí mismo y pienso que Asle ha muerto, y Guro ha muerto, y me sumerjo en la rutina habitual de la misa, y hoy la misa es en latín y es el padre Brochmann quien la oficia y sus familiares palabras me infunden seguridad, exentas como están de significado en el sentido normal del término, porque en su lugar han adquirido un silencio y ese silencio las colma de sentido, de una cercanía de Dios, y la íntima comunidad humana es una unión luminosa cuando los presentes, apenas una decena, pronunciamos en pie las hermosas palabras Kyrie eleison Christe eleison, primero el padre Brochmann, luego los feligreses, tres veces las decimos, y cuando los feligreses pronunciamos a coro el Pater noster, y cuando nos arrodillamos en la eucaristía, en la consagración, y el padre Brochmann in persona Christi dice Accipite et manducate ex hoc omnes Hoc est enim corpus meum quod pro vobis tradetur y levanta la hostia que se convierte en el cuerpo de Cristo, en todo lo suyo, reunido en un cuerpo espiritual transfigurado, en el cuerpo místico de Cristo, y en el momento de la transustanciación veo una gloria extenderse alrededor de la hostia, y el padre Brochmann dice Accipite et bibite ex eo omnes Hic est enim calix sanguinis mei novi et æterni testamenti qui pro vobis et pro multis effundetur in remissionem peccatorum Hoc facite in meam commemorationem y levanta el cáliz y el vino se convierte en la sangre de Cristo, en todo lo que Cristo es, reunido en un cuerpo espiritual transfigurado, que es uno con Dios, y en el momento en el que tiene lugar la transformación, en la consagración, veo un destello salir del cáliz y luego el profundo sentimiento de verdad cuando pronunciamos el Mysterium fidei y la fe y la esperanza y el amor colman a los feligreses, y el padre Brochmann pronuncia el Ad Pacem con las palabras de Cristo Pacem relinquo vobis Pacem meam do vobis y el padre Brochmann dice Pax Domini sit semper vobiscum y noto lo bien que me hace oír al padre Brochmann rogar por que yo, yo, Asle, reciba la paz de Dios y sé que dentro de poco me acercaré al altar y el padre Brochmann me pondrá la hostia en la mano izquierda, que tendré cruzada sobre la derecha, diciendo Corpus Christi y yo diré Amén y me meteré la hostia en la boca y a continuación volveré con las manos juntas a mi sitio en un extremo del banco izquierdo de la tercera fila empezando por detrás, y luego entrelazaré las manos y agacharé la cabeza y cerraré los ojos y mientras la hostia, el cuerpo de Cristo, se disuelve en mi boca reúno todo lo mío en un ruego por que Dios reciba bien tanto a Guro como a Asle, y por que encuentren la paz en Dios, el descanso en la luz de Dios, por que formen parte del reino de Dios, una y otra vez pienso esto, y luego doy gracias por la vida y por haberte conocido, Asle, y doy gracias por haberte conocido, Guro, y luego simplemente doy gracias y ruego por que los cuadros

que he pintado le sean de ayuda a alguien, y se hace el silencio en mi interior y en ese momento el padre Brochmann inicia una oración y todos nos levantamos y por fin el padre Brochmann dice en noruego Marchad en paz y yo me siento y cierro los ojos y uno tras otro van saliendo de la iglesia y de nuevo ruego por que Guro y Asle encuentren la paz en Dios, por que entren a formar parte del reino de Dios, de la luz de Dios, y luego me levanto, me arrodillo y voy a mojar las puntas de los dedos en la pila de agua bendita y me santiguo y salgo de la iglesia de San Pablo y enfilo hacia la Fonda y pienso que me echaré a dormir en cuanto llegue, y estoy tan cansado que no me costará mucho conciliar el sueño, pienso, y así mañana, tempranísimo, cogeré el coche y me iré a Dylgja, porque mañana Åsleik y yo iremos en su Barco a Øygna, en los adentros del fiordo de Sygne, no muy lejos del fiordo de Inste, casi al final del fiordo de Sygne, para celebrar la Navidad en casa de la Hermana, como dice siempre Åsleik, aunque se llama Guro, pienso, y entonces me acuerdo de que Brage está solo en el coche, y debería salir a dar una vuelta, y beber algo, pero supongo que se apañará unas pocas horas más, una breve noche, porque se me hace muy cuesta arriba tener que subir ahora por la Calleja y ver las ventanas rotas y las paredes calcinadas de aquello que fue la casa de Guro, y luego ese olor a quemado, pienso, y voy directamente a la Fonda y una vez en la Fonda me conformo con saludar con la cabeza a la que ahora atiende la recepción, porque el Hombre de Bjørgvin se ha ido, y la que está ahí ahora es una a la que no recuerdo haber visto nunca, y digo 407 por favor y ella se levanta y coge la llave del gancho y me la pasa y yo digo gracias y voy y cojo el ascensor hasta la tercera planta y voy a la habitación 407 y enciendo la luz y la habitación está caldeada y agradable, y es un gusto llegar a una habitación caldeada después del frío de la iglesia, y después de caminar en la fría noche desde la iglesia de San Pablo hasta la Fonda, pienso, y me quito el bolso y lo dejo en el suelo y cuelgo el abrigo negro, y seguro que hace más de veinticuatro horas que no me quito el abrigo, porque anoche dormí con el abrigo puesto en el banco de la sala de mi casa en Dylgja, y luego me quito la chaqueta de pana negra, y esa hace aún más tiempo que no me la quito, pienso, y la cuelgo del respaldo de la silla junto al escritorio y luego cojo el bolso marrón de cuero y lo dejo en la silla y me quito la bufanda y el jersey y el pantalón y lo dejo todo en la silla y me meto en la cama y hay que ver el gusto que da acostarse en una cama con sábanas limpias, pienso, qué curioso que algo tan normal puede dar tanto gusto, pienso, y entonces apago la luz y toco la cruz del rosario que llevo colgado al cuello, el que me regaló Ales, con cuentas marrones y una cruz de madera marrón, y sujetando la cruz rezo el Ave María y digo para mis adentros Ave Maria Gratia plena Dominus tecum Benedicta

tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui Iesus Sancta Maria Mater Dei Ora pro nobis peccatoribus nunc et in hora mortis nostræ y luego tomo aire y lo suelto despacio y me pierdo en el sueño y me duermo, me despierto, y pienso que anoche estaba tan cansado que me dormí enseguida, y el sueño ha sido profundo, apacible, pienso, y hoy es domingo y nada menos que Nochebuena, pienso, y pienso que me va a venir muy bien darme una ducha, porque me siento bastante sucio, y me levanto y me ducho y luego me seco el pelo largo y canoso con el secador, y vuelvo a recogerme el pelo en una coleta y me visto y pienso que debería haberme puesto ropa limpia, pero más tarde, porque hoy es Nochebuena, me pondré mis mejores galas, pienso, y me pongo la chaqueta de pana negra y me echo el bolso al hombro y me cuelgo el abrigo sobre el brazo y luego bajo en el ascensor y entro en lo que es la Cafetería pero por la mañana hace las veces de sala de desayunos para los huéspedes de la Fonda y me tomo un café con leche, pero no me apetece comer nada y luego voy y entrego la llave a la que atiende la recepción y pago y entonces la que atiende la recepción y yo nos deseamos feliz Navidad y luego me pongo el abrigo negro y salgo y no miro en dirección a la casa calcinada de Guro, sino que enfilo de frente y luego cojo la calle Alta y ahí delante de la Galería Beyer está el coche y lo abro y al instante Brage se despierta y se levanta de un salto y mueve la cola y entonces abro la puerta trasera y lo dejo salir y Brage corre por el aparcamiento y luego hace sus necesidades y llamo a Brage y él viene enseguida y se monta de un salto por la puerta trasera que acabo de abrirle y se tumba en el asiento de atrás y yo me monto en el asiento del conductor y arranco el coche y salgo del centro de Bjørgvin por el camino de siempre, el que Beyer me enseñó en su día, y conduzco hacia el norte y me aproximo a Skutevika y no quiero mirar hacia el bloque en el que vivía Asle y paso por delante del bloque y conduzco hacia el norte y miro la carretera blanca y la mañana es fría y clara con estrellas luminosas y una luna casi llena y pienso que no quiero mirar hacia la casa en la que vivíamos Ales y yo de alquiler, pienso, y conduzco hacia el norte, hacia Dylgja, y pienso que ahora, ahora solo quiero conducir y estar vacío, y no pensar en nada, ni en Asle ni en Guro, pienso, y no quiero mirar hacia la salida de la carretera, ni hacia el parque infantil, pienso, y pienso que no me extrañaría que Åsleik ya hubiera llamado para decir que saldremos dentro de poco, y que me vaya preparando, porque en esta época del año hay luz solo unas pocas horas al día y esas horas hay que aprovecharlas, pienso, y luego simplemente conduzco y no pienso en nada, y miro hacia la casa marrón y veo a un chico con media melena castaña mirando por la ventana y entonces aparece una chica con una melena larga y morena y se pega a él y así se quedan, mirando hacia fuera, y Asle piensa que

ahí está otra vez ese coche, esa pequeña furgoneta, piensa, y yo pienso que no debo mirar a los dos de la ventana, pienso, y miro la carretera blanca ante mí y sigo conduciendo y ya he llegado al fiordo de Inste y a Øygna, y ya casi es de día, pienso, y pienso que no quiero mirar en dirección a la casa en la que vive la Hermana, la que se llama Guro, y miro la carretera blanca y conduzco despacio y ya he llegado a Dylgja y paso por delante de la casa de Åsleik y luego subo por el camino que lleva a mi casa y paro el coche y abro la puerta trasera y dejo salir a Brage y como de costumbre está impaciente por correr por la nieve y levantar la pata y Brage deja una fea mancha amarrilla en la nieve y luego encoge la espalda y caga, y yo estoy ahí mirándolo y luego abro la puerta y llamo a Brage y él viene corriendo y entro en la cocina y en ese momento oigo el teléfono y salgo a la entrada y cojo el teléfono y es Åsleik y me pregunta que dónde he estado ¿o es que duermo como un ceporro? ¿se me ha olvidado que hoy es Nochebuena y que nos vamos en su Barco a Øygna a celebrar la Navidad con la Hermana? dice, y yo digo que no se me ha olvidado y Åsleik dice que me ha llamado ya varias veces, porque pronto tenemos que salir, el acuerdo era que saliéramos en cuanto se hiciera de día, dice, y el fiordo de Sygne es extenso, y anochece muy temprano, tenemos que salir mientras aún es de día, eso habíamos acordado, así que tengo que irme para su casa enseguida, porque navegar en la oscuridad no tiene ninguna gracia, y sobre todo es difícil atracar, dice Åsleik, y yo digo que voy enseguida

Sí, enseguida, dice Åsleik

Sí, digo

¿Pero por qué no cogías el teléfono? dice

y yo no digo nada, pero menos mal que por fin he contestado, dice Åsleik, porque acaso no me dijo que teníamos que salir temprano, tenemos que zarpar tan pronto como se haga de día, ya me lo dijo, y yo digo que sí, sí recuerdo que me lo dijo, digo, y está claro que tiene razón, es mucho mejor navegar de día que de noche, claro que sí, digo

Sí, dice Åsleik

Pues entonces tienes que venir ya, dice

y oigo por su voz que está un poco molesto, y digo una vez más que voy enseguida y Åsleik dice que él ya está listo y que lo mejor es que salgamos cuanto antes, dice, y yo digo que en cuanto colguemos cojo el coche y me voy para su casa y entonces Åsleik dice que en ese caso se baja ya para el Barco y me espera allí para zarpar enseguida, dice, porque en esta época del año hay muy pocas horas de luz, bueno, lo dicho, si ya lo sé yo, dice, y yo digo que ya voy y luego digo que enseguida hablamos y cuelgo y voy a la sala y toco el cuadro que he pintado para la Hermana y está casi completamente seco y me lo llevo y cojo la maleta que tengo entre la puerta de la alcoba y la de la

entrada y llamo a Brage y viene corriendo y salgo y Brage me sigue y cierro la puerta de la casa y echo la llave y pienso que nadie en Dylgja echa la llave de la puerta de su casa, en Dylgja es costumbre dejar la puerta abierta, pienso, y voy al coche y meto la maleta en el maletero y luego coloco el cuadro no completamente seco encima de la maleta y abro una de las puertas traseras y Brage se monta de un salto y yo me meto en el coche y conduzco hasta la granja de Åsleik, y desde allí hay un camino que baja al cobertizo de su muelle, y bajo el coche por el camino y luego aparco junto al cobertizo y veo a Åsleik en la cubierta de su Barco, un barco como deben ser los barcos, con la timonera delante y la cubierta detrás, y cojo el bolso y me bajo y oigo el ruido del motor del Barco y me echo el bolso de cuero al hombro y abro el maletero y saco el cuadro y la maleta

¿Nunca te quitas ese abrigo negro? dice Åsleik

¿Ni el bolso de cuero? dice

y yo cierro el maletero y Åsleik vuelve a gritar que ya lo sabía él, que iba a aparecer con el bolso marrón de cuero y el abrigo negro y una bufanda al cuello y debajo del abrigo seguro que llevo también la chaqueta de pana negra, dice, y tampoco pasa nada, pero lo de la maleta, por muy vieja y bonita que sea, las maletas traen mala suerte a bordo de un barco ¿no lo sabía? dice Åsleik, a bordo de un barco traen mala suerte tanto las maletas como las mujeres, él pensaba que lo sabría, en los barcos solo valen los sacos de marinero, y antiguamente, en los barcos más grandes, también el arcón de marinero, dice Åsleik, y su saco de marinero está ya a buen recaudo en el camarote, dice, y yo me acerco al Barco y a Åsleik y el motor dice pum pum y veo una nube negra de gases de escape ascender desde el espejo de popa y le paso la maleta a Åsleik y él dice que, a falta de juicio, a falta de entendimiento, hay que esperar que la suerte nos acompañe más que el entendimiento, dice, y entonces le paso el cuadro y digo que tiene que tener cuidado, porque el cuadro no está aún seco del todo así que tiene que dejarlo con la pintura hacia arriba y él coge el cuadro y dice que he hecho un buen retrato de la Hermana y que la Guro se va a alegrar mucho, y es increíble que pueda parecerse tanto, porque solo la he visto una vez ¿no? hace poco en la Cafetería, dice Åsleik, y yo digo que me parecía que debía llevarle un regalo de Navidad a la Hermana y como no se me ocurría nada que comprarle pensé que lo mejor era pintarle un cuadro, digo, y digo que no sé si será feo o bonito, y digo que creo que la cara que he pintado se parece y no se parece a la Hermana, digo, porque yo nunca he visto a la Hermana, curiosamente, por lo menos hasta que la vi hace poco en la Cafetería, digo, porque supongo que sería la Hermana a quien vi, digo, y Åsleik dice que de todos modos lo que he pintado es un retrato de la Hermana, por lo que está claro que fue a ella a

quien vi en la Cafetería, con la maleta y las bolsas, dice, y yo digo que no sé si a la Hermana le gustará el cuadro, pero supongo que lo más importante es que le lleve algún regalo, digo, y Åsleik dice que la Hermana se va a alegrar mucho con el cuadro, dice, y yo digo que en la maleta llevo papel para envolver el cuadro y entonces Åsleik dice que el cuadro que he pintado es igualito a la Hermana, es increíble que haya conseguido pintarla tan bien habiéndola visto solo una vez en la Cafetería, dice, y en ese momento deja el cuadro sobre la caja cuadrada que cubre el motor y veo que el cuadro vibra un poco con los golpes del motor y Åsleik repite que el cuadro es igualito a la Hermana, de modo que si solo la he visto una vez de pasada, pues, bueno, que no entiende cómo me ha salido así, cómo lo he logrado, porque él nunca me ha enseñado una foto de la Hermana, de hecho no tiene ninguna foto suya, dice, y entonces oigo a Brage ladrar

No podemos olvidarnos del perro, dice Åsleik

De Brage, dice

Eso sería terrible, digo

y voy y abro la puerta trasera del coche y Brage se baja de un salto y yo cierro de un portazo y me acerco al Barco y Brage me sigue y como mira el Barco con temor lo levanto y se lo paso a Åsleik y Brage gimotea y se queja y Åsleik lo coge y lo deja sobre la cubierta y Brage se tumba y se queda ahí temblando y mirándome con sus ojos de perro angustiados

A este no le gustan los barcos, dice Åsleik

No para de temblar y de gimotear, aunque casi no se oiga, dice

y yo suelto la amarra de proa y le lanzo el cabo a Åsleik y él lo enrolla con cuidado y luego levanta la defensa delantera y al instante la proa empieza a separarse del muelle y Åsleik dice que nos acompaña la suerte, tenemos la corriente a favor, y con la corriente se navega mucho más deprisa por el fiordo de Sygne que cuando se va a contracorriente, a contracorriente puede tardarse hasta el doble, dice Åsleik, y yo suelto la amarra de popa y voy enrollando el cabo mientras camino hacia al Barco y mantengo el cabo tenso para que la popa se acerque al muelle y Åsleik también empuja el Barco hacia el muelle con un bichero y primero piso la borda y luego la cubierta y Åsleik nos da impulso con el bichero y al instante el Barco se mueve y enseguida nos alejamos cerca de un metro del muelle y Åsleik sube a bordo la defensa de popa y se mete en la timonera y gira el timón de rueda para que la proa señale hacia el interior del fiordo de Sygne y yo cojo la maleta y el cuadro y me meto en la timonera y Åsleik repite que una maleta en un barco, como quien se va de crucero, hay que ver, como quien se va de vacaciones en un barco de lujo, uno de esos barcos que en verano a todas horas se adentran por el fiordo de Sygne y se alejan por el fiordo de Sygne, dice, y dice que a menudo se

pregunta cómo se estará a bordo de esos barcos y cómo será gobernar esos barcos desde el puente de mando, y lo de atracar tiene que ser muy difícil, y habrá que tener mucho cuidado con el rumbo, porque el mar está lleno de escollos, como se dice con tanta razón, dice Åsleik, y él que llevaba toda la vida navegando por estas aguas los conocía casi todos, y aun así se había topado ya con más de un escollo que no aparecía en las cartas de marear y que no tenía controlado, pero seguramente los capitanes se atenían a las rutas más conocidas, porque hacía muchos años que entraban y salían cruceros por el fiordo de Sygne, así que tendrían sus rutas fijas, y por eso nunca tenían problemas, nunca ha oído decir que algún crucero haya encallado con un escollo, dice Åsleik, y yo entro en el camarote y Brage me sigue con el rabo entre las piernas y tan agachado como puede y según franquea la puerta se deja caer en el rincón de babor, y yo dejo la maleta en la proa, detrás del saco de marinero de Åsleik, y luego coloco el cuadro encima de la maleta y dejo el bolso en el suelo y salgo del camarote y me coloco al lado de Åsleik en la timonera y él dice que mejor tiempo no nos podía haber tocado, o casi, porque olas siempre hay, pero como vienen por popa también le dan algo de velocidad al Barco, y navegando con la corriente la cosa debería ir bien, dice Åsleik, y dice sí, sí, seguro que va bien, dice

¿Tienes miedo? dice Åsleik

¿Tienes miedo en el mar? dice

No, digo

Pues parece que tienes un poco de miedo, dice él

No, no puedo decir que tenga miedo, digo

Un poco inquieto, solo, dice Åsleik

Sí, digo

y se hace un silencio y Åsleik se sienta en la silla tras el timón y tiene una mano sobre el timón y dice que tampoco es que yo vaya tanto en barco, y yo digo que prácticamente me he criado en una barca y Åsleik dice que ahora que lo piensa eso ya lo sabía, porque yo me crie en Hardanger, a orillas del fiordo de Hardanger, dice, y yo digo que me pasé la infancia en una barca, en una barmar, digo, y Åsleik dice que se debe de estar haciendo viejo, porque eso se lo he contado yo muchas veces, dice, y siempre digo que tengo que agenciarme una barca, pero nunca lo hago, dice, y yo pienso que ahora que he dejado de pintar tengo que agenciarme una barca, porque algo tendré que hacer para mantenerme ocupado, así que tendré que agenciarme una barca, una barmar con espejo de popa y un pequeño motor fueraborda

Creo que voy a agenciarme una barca, digo

No es la primera vez que lo dices, dice Åsleik

y dice que desde que me conoce estoy hablando de agenciarme una

barca y un perro, he llegado a decir que eso es lo que necesita una persona para tener una buena vida, un barco y un perro, dice, y vuelve a hacerse un silencio y entonces me siento, porque en la timonera hay una silla detrás del timón, a estribor, y luego hay otra silla a babor, y entre las dos está la puerta que conduce al camarote y se puede fijar a estribor con un gancho, y detrás de Åsleik hay una pequeña cocina y miro la cocina y Åsleik dice que el infernillo viene muy bien, para hacerse el café, y freírse unos huevos con tocino, así puede comerse algo caliente, y eso viene bien, porque a veces el frío aprieta en el mar, pero también tiene una pequeña estufa y cuando el frío aprieta mucho la enciende, y dice que la estufa está bien anclada en el suelo detrás de mí y me vuelvo y veo la estufa y Åsleik dice que quizá debería encenderla un poco, dice, y me pregunta si puedo coger el timón un momento y yo me acerco y cojo el timón y es un timón de rueda pequeño, con agarraderos, y Åsleik señala un islote más o menos en medio del Fiordo y dice que tengo que mantener el rumbo hacia el islote, dice, y yo me siento al timón y suelto la rueda y al instante el Barco empieza a tomar rumbo hacia tierra y enderezo y cogemos rumbo al islote en la lejanía del Fiordo

Enseguida se caldea esto un poco, dice Åsleik

y lo veo meterse en el camarote y vuelve con una botella de cerveza y va y abre un cajón bajo el infernillo y saca un abridor y quita la chapa de la botella y luego se sienta en la silla a babor y se está quieto un buen rato y luego se lleva la botella a la boca y bebe

Pocas veces no estoy yo al timón, ni siquiera recuerdo la última vez, tuvo que ser en vida de mi padre, dice Åsleik

y yo digo que se equivoca, porque más de una vez hemos navegado él y yo juntos, más de una vez hemos ido a comprar a Vik, digo, y Åsleik dice que digo bien, le falla la memoria, dice

Pero hace mucho que no lo hacemos, dice

Sí, digo

Diez años, por lo menos, dice

Algo así, digo

y Åsleik dice que entonces hace por lo menos diez años que va siempre al timón, así que está encantado de relajarse e ir de pasajero, porque podría decirse que va de pasajero aunque el Barco sea suyo, dice Åsleik, y yo digo que hace mucho que no estoy al timón, pero la verdad es que voy bien, digo, y Åsleik da un trago

Qué bien sienta la cerveza, dice

En casa casi nunca bebo cerveza, pero en el Barco bebo a menudo, dice

y se hace un silencio

Será porque siempre me han dado un poco de miedo los barcos, siempre me ha dado un poco de miedo el mar, dice Åsleik

y yo no digo nada

Esa es la verdad, dice Åsleik

Si he navegado tanto no ha sido porque me guste, sino porque no me ha quedado más remedio, dice

Para ganarme la vida, dice

y se hace un silencio

Será porque mi padre se perdió en el mar, dice

Sí, digo

y durante un rato hay silencio

Nunca lo encontraron, dice Åsleik

No, digo

y se hace un silencio

Lo tuyo es mejor, eso de pintar cuadros, pero hay que tener talento, hay que recibir un don, un don de gracia, dice Åsleik

Pero los dones de gracia los da Dios, y yo no creo en Dios, dice

y yo no digo nada

Pues no, nunca, dice Åsleik

Nunca he creído en Dios, quiero decir, dice

y se hace un silencio y Åsleik dice que sobre las cosas más grandes, sobre el mar y sobre el cielo, sobre la vida y la muerte, nadie puede decir nada con certeza, dice, y bebe cerveza y dice que todas esas cosas están en una especie de oscuridad desconocida, venimos de una oscuridad desconocida y volvemos a una oscuridad desconocida, así es la cosa, no hay mucho que añadir sobre ese asunto, y sobre si antes de nacer eras algo en esa oscuridad, y si te conviertes en algo allí después de morir, sobre eso nadie puede decir nada, ni saber nada, así que para él lo único posible es el asombro, porque respuestas no tiene ninguna, dice Åsleik, y se acaba la botella de cerveza y se levanta y sale a cubierta y yo me vuelvo y por la ventana de popa de la timonera veo que Åsleik lanza la botella vacía al agua y separa bien las piernas y se baja la bragueta y saca el pito y luego mea en el agua en un arco bien trazado y de pronto en ese momento me acuerdo del niño que se ahogó cuando yo era pequeño, Bård se llamaba, era de la granja vecina a la nuestra, y se cayó de la barca que tenían, al Fiordo se cayó y no sabía nadar y por lo visto no logró subirse de nuevo a la barca, no era más que un niño, pienso, y me pongo a pensar en la hermana Alida, que también murió hace mucho tiempo, tanto Ales como la Hermana están muertas, y la hermana Alida murió tan de repente, pienso, y anteanoche murió Asle y no puedo pensar en eso, no puedo, pienso, y luego la tal Guro, la que vivía en la Calleja y murió en un incendio, pienso, es terrible de pensar y veo que Åsleik vuelve y se mete en el camarote para coger otra cerveza y la abre y dice que en Navidad hay que beber, es una costumbre antigua, antiguamente se decía que había que beber en Navidad, cuando el sol

se daba la vuelta, como se decía, había que celebrarlo, había que celebrar el regreso de la luz, y que la hierba fuera a reverdecer, bueno, la llegada de la primavera, y ojalá regrese, pensarían, ojalá acabe pronto el invierno, pensarían, y por eso bebían y se corrían juergas y se visitaban unos a otros, aunque vivieran lejos, para estar juntos, para brindar por la Navidad, así era la cosa, y lo mismo pasaba en verano, cuando el sol daba la vuelta, la noche de San Juan había que pasársela bebiendo, hasta la mañana siguiente había que beber, así era la costumbre por estas tierras, incluso en su juventud era así, y en la noche de San Juan prendían hogueras y no había cabo del fiordo de Sygne en el que no hubiera una hoguera, dice, era como si se saludaran unos a otros con las hogueras que prendían en la noche de San Juan, y bebían y bailaban, y para eso hacían falta músicos, violinistas, y músicos había, si no en cada aldea, al menos cerca unos de otros, y se decía que para que un pueblo fuera pueblo tenía que tener un zapatero y un herrero y un violinista para las fiestas, dice Åsleik, así era la cosa, dice, y yo mantengo el rumbo hacia el islote en medio del Fiordo y Åsleik dice que disfruta yendo acompañado, antes de que el Padre se perdiera en el mar eran ellos dos los que iban en el Barco, siempre los dos, pero desde que el Padre desapareció, desde que encontraron el Barco vacío a la deriva, Åsleik va siempre solo, bueno, salvo las pocas veces que lo acompaño yo, y el hombre es la alegría del hombre, así está escrito, dice Åsleik, y yo voy mirando el islote en medio del Fiordo y Åsleik dice que en el islote al que se dirigen ejecutaban antaño a la gente, y por eso se llama Islote del Verdugo, allí ardió más de una bruja de Satán, y más de un secuaz del Diablo, dice, y de eso hace ya mucho tiempo, pero recuerda que su Abuelo se lo contaba, dice Åsleik, y se hace un silencio y yo miro el islote en medio del Fiordo, el que por lo visto se llama Islote del Verdugo, igual que ese otro islote cerca de Aga, pienso, y miro hacia las olas y veo a Ales parada con su vestido blanco, porque un vestido blanco de novia sí quería, piensa Asle, y él se ha comprado un traje negro y unos zapatos negros de vestir en la Tienda de Segunda Mano de Skutevika, donde Ales y él se compraron durante tantos años la mayor parte de lo que necesitaban, las tazas y los platos, la ropa, casi todo lo que necesitaban lo compraban allí

Estás muy guapo de traje, dice Ales

No sé cómo nos apañaríamos sin la Tienda de Segunda Mano, dice Asle

y se ríe un poco

Es verdad, dice Ales

y yo miro hacia el islote, el Islote del Verdugo en medio del Fiordo, donde dicen que ejecutaban a la gente, y pienso que menos mal que la Tienda de Segunda Mano está en Skutevika, porque cuando voy a

Bjørgvin me paso a menudo por allí, por Skutevika, que queda un poco al norte del centro de Bjørgvin, pienso, y pienso que para la boda me compré allí el traje negro y la camisa blanca y la corbata y los zapatos de vestir, y precisamente ese traje, esa camisa, esa corbata y esos zapatos son los que ahora tengo en la maleta ahí en la proa, pienso, y allí se compró Ales su bonito vestido blanco de novia, que sigue colgado en su armario en la casa de Dylgja, pienso, y miro hacia las olas y veo a Ales con el vestido blanco de novia y lleva un ramillete de novia blanco, porque eso era lo que quería, así que habría que comprarlo aunque fuera caro, dijo Ales, piensa Asle, y Ales está ahí con su vestido blanco de novia y con el ramillete blanco de novia y han cogido un taxi a la iglesia de San Pablo, donde tendrá lugar la ceremonia, y es el padre Brochmann, el que más adelante confirmaría a Asle, y que en su día confirmó a Ales, quien oficiará la ceremonia, y la madrina será madre Judit, bueno, será la madrina de Ales, y luego Beyer será el padrino de Asle, piensa Asle, y a su juicio no necesitaban casarse, porque eso de cohabitar, que se llama, no es un pecado mortal, y ellos ya estaban casados el uno para el otro, y estaban casados ante Dios, para Asle en realidad se casaron hace tiempo, aquel día en la iglesia de San Pablo, en la penumbra bajo la escalera, pero Ales dijo que era madre Judit la que tenía tanto deseo de que se casaran, bueno, de que se casaran visiblemente, por lo menos podrían casarse, había dicho madre Judit mil veces, dijo Ales, aunque para Ales no era importante que se casaran, dijo, bueno, que se casaran visiblemente, puesto que llevaban ya tanto tiempo casados invisiblemente, el uno para el otro y para Dios, dijo, y al final Asle dijo que podían casarse visiblemente si era tan importante para madre Judit que lo hicieran, piensa Asle, y ahora Ales y Asle están en la iglesia de San Pablo, él, Asle, con su traje negro y ella, Ales, con el vestido blanco de novia y Asle se ha cortado el pelo de modo que ahora lleva una media melena enganchada detrás de las orejas, y Ales se ha recogido el pelo de alguna manera para la ocasión, y oigo a Åsleik decir que hace mucho que dejé de beber

Sí, al final era demasiado, demasiado beber, digo

Fue cuando os mudasteis a Dylgja, dice Åsleik

No, fue antes, digo

Pero quizá prefieres no hablar de eso, dice Åsleik

y pienso que en realidad no, que puedo hablar de lo que sea, pienso

Es que bebía demasiado, digo

Si no lo hubiera dejado podría haber acabado mal, digo

Al final no hacía otra cosa que beber, no pintaba, solo bebía, digo

y digo que el padre de Ales, mi amor, bebió hasta que se mató, pero Ales consiguió que yo dejara de beber, y para que dejara de

beber nos alquilamos una casa al norte de Bjørgvin, bueno, para eso entre otras cosas, y fue antes de que nos quedáramos la casa de la tía de Ales, la vieja Alise, digo, y Åsleik dice que recuerda muy bien a la vieja Alise, siempre era muy agradable charlar con ella, dice, y bebe cerveza y dice que la cerveza, bueno, tanto la cerveza como el aguardiente, están entre los placeres de la vida, y a él nunca le ha resultado difícil de controlar, bueno, hay días en que bebe demasiado, claro, pero luego nunca bebe al día siguiente, porque se le revuelve el estómago solo de pensar en cerveza y aguardiente, dice

Durante un tiempo, antes de dejarlo, yo bebía a todas horas, por la mañana, durante el día, incluso por la noche, digo

Eso no puede ser, dice Åsleik

No, no podía ser, digo

y digo que creo que tuve eso que llaman delirium tremens, locura temblorosa, bueno, seguro que él ha oído hablar de eso, digo

Sí, dice Åsleik

Y temblaba sin parar y tenía alucinaciones fortísimas, veía colores clarísimos, y criaturas de lo más extrañas, y no sabía ni dónde estaba, digo

De eso se puede morir uno, dice Åsleik

Y no paraba de temblar, digo

y se hace un silencio y Åsleik dice que entonces entiende perfectamente que parara en seco, dice

¿Pero por qué bebías tanto? dice Åsleik

Es que era como si no bebiera yo, al final era el aguardiente el que bebía, no yo, digo

y digo que no tengo nada en contra de que beban los demás, no es que al verlos beber me entren ganas de tomar cerveza o vino o aguardiente, en absoluto, de hecho en ocasiones me alegro cuando los demás beben y veo que de alguna manera les sienta bien, así que nunca abogaré por la abstinencia ni nada de eso, digo

Estuviste a punto de matarte a beber, dice Åsleik

Supongo que sí, digo

y se hace un silencio y digo que después de pasar unos días en cama con la locura temblorosa, viendo en mi interior todos los colores del mundo, vi algo blanco y me agarré a eso blanco y en ese mismo momento, en medio de la locura temblorosa, de la borrachera, del delirium tremens, acordé conmigo mismo, ahí agarrado al color blanco, que no bebería más, y de hecho no he vuelto a beber, digo, y Åsleik dice que ya que le queda un poco de aguardiente en la botella piensa echarse un trago, dice, y se mete en el camarote y vuelve con una botella en la que queda solo un culín de aguardiente, y dice que la Hermana, la Guro, bueno, pronto la conoceré por fin, y ya era hora, pues que la Hermana siempre le regala por Navidad una botella de

aguardiente, y parte se lo beben en la cena de Nochebuena, porque suelen repartir los pocos regalos que tienen antes de cenar, la verdad es que son solo dos regalos, el cuadro que le da él a la Hermana y la botella de aguardiente que le da la Hermana a él, y lo que no se beben en Nochebuena, se lo lleva Åsleik a su casa, aunque no se puede decir que sea un gran bebedor, porque todavía, al cabo de un año, no se ha acabado la botella, y eso pasa cada año, el último resto de la botella del año anterior se lo lleva a mi casa cuando viene a cenar, y al Barco cuando se dirige a casa de la Hermana para celebrar la Navidad, y durante el viaje suele beberse lo que le queda, dice Åsleik, y desenrosca la tapa y da un trago

Está bueno, dice

Y me sienta bien, dice

y entonces Åsleik bebe un poco de cerveza y dice que ya estamos cerca del Islote del Verdugo y que ahora tengo que fijar el rumbo hacia ese cabo que veo ahí a lo lejos, dice, y señala, y yo giro el timón y poco a poco cogemos rumbo al cabo

No se puede decir que el Barco sea muy rápido, dice Åsleik

Pero al menos avanzamos, dice

y Åsleik dice que tampoco es que el viaje a casa de la Hermana sea tan largo, pero ahora tenemos contracorriente en el costado, dice, supone que habré notado el balanceo, el Barco ha empezado a balancearse un poco, dice

Sí, digo

Y por eso vamos un poco más lento, digo

Sí, dice Åsleik

y se hace un silencio

¿Y antes también fumabas? dice Åsleik

Sí, digo

Pero también lo dejaste, dice Åsleik

Sí, cuando nos mudamos a Dylgja, digo

¿Por qué lo dejaste? dice Åsleik

y digo que Ales no fumaba, y aunque nunca dijera que le disgustaba que yo fumara supongo que tenía la sensación de que no le gustaba, digo, y además yo fumaba como un carretero, era un agobio para mí mismo y para Ales, incluso me levantaba por la noche a fumar, digo

Pues eso es que fumabas mucho, dice Åsleik

Sí, digo

¿No te resultó difícil dejar de fumar? dice

En realidad no, digo

Cuando dejé de fumar, me pasé al tabaco de mascar, digo

y se hace un silencio

Yo nunca he fumado, dice Åsleik

Ni siquiera he probado un cigarrillo, dice

y yo digo que debió de ser Ales la que consiguió que dejara de beber y de fumar y Åsleik dice que sí y se hace un silencio y miro hacia las olas y veo a Ales y Asle ante la iglesia de San Pablo, y ya se han casado, y lo que Dios ha unido no lo separará el hombre, eso ha dicho el padre Brochmann, piensa Asle, y ahora Beyer ha ido a buscar dos taxis, y se van para calle Cumbre 29, y allí tienen casi lista la comida, el banquete, porque madre Judit ha metido el asado de cordero en el horno a baja temperatura, y ha comprado el mejor vino tinto, y no ha salido barato, ha dicho madre Judit, piensa Asle, y madre Judit dice que su única hija no se casa todos los días, dice

Este es un gran día, dice el padre Brochmann

y Ales y Asle están ahí cogidos de la mano y los dos tienen un poco de frío

Va a ser un gusto meterse en una casa, dice Asle

Y que lo digas, dice Ales

y Asle abraza a Ales y le frota la espalda y ella dice que qué bien, qué gusto y veo que Åsleik levanta la botella de aguardiente y le da un buen trago y luego tira la botella vacía al mar y le oigo decir buen viaje y luego vuelve con la botella de cerveza en la mano y dice que ahora él puede coger el timón, y así yo me relajo un rato en el camarote si quiero, dice

Y luego puedes envolver el cuadro que vas a regalarle a la Hermana, si es que está seco, dice

y yo me levanto y Åsleik se sienta al timón con una mano en el timón y la botella de cerveza en la otra y yo me quedo parado a su lado y le cuento que cuando era pequeño hubo un niño que se ahogó en la granja vecina, Bård se llamaba, arrastró la barca de la familia hasta la orilla, se montó y consigo a bordo sacó de nuevo la barca al Fiordo y después se las apañó para caer al agua y no sabía nadar y no consiguió subirse de nuevo a la barca, digo, y ni siquiera había empezado aún el colegio, digo

Muchas vidas se pierden en el mar, dice Åsleik

De pronto se me ha venido a la cabeza, digo

Son cosas que nunca se olvidan, dice Åsleik

Es verdad, digo

y se hace un silencio y luego me meto en el camarote y veo a Brage tumbado en el rincón, donde se tumbó cuando empezamos el viaje, y ahora se levanta y va y se tumba delante del todo, en la proa, y se acurruca y mira que casi parece que está temblando un poco, pienso, y toco el cuadro y está prácticamente seco, al menos lo bastante seco para poder envolverlo, siempre que no presione el papel contra la pintura y no escatime en papel, pienso, y cojo el cuadro y lo coloco sobre la litera y abro la maleta y saco el papel y el trozo de cordel y el

rotulador negro y con mucho cuidado envuelvo el cuadro con el papel y escribo Para Guro y debajo Feliz Navidad y aún más abajo De Asle y ato el cordel alrededor del paquete y vuelvo a meter en la maleta el rotulador negro y lo que queda del papel y del cordel y cierro la maleta y luego dejo el cuadro empaquetado encima de la maleta, que está detrás del saco de marinero de Åsleik y pienso que tenía pensado meter el cuadro en la maleta, pero va a ser mejor que lo lleve debajo del brazo, puesto que la pintura no está seca del todo y en el peor de los casos el papel podría pegarse al cuadro, pienso, solo que si aparezco con un cuadro debajo del brazo, la Hermana, la tal Guro, sabrá en cuanto me vea lo que voy a regalarle por Navidad, así que tendré que meter el cuadro en la maleta, pienso, pero a fin de cuentas es mejor que sepa lo que voy a regalarle que recibir un cuadro estropeado, pienso, así que dejo el cuadro donde está ahí encima de la maleta y me echo en la litera del camarote y cierro los ojos y veo a Ales parada ante Asle diciendo que quiere mudarse a la vieja casa blanca de Dylgja, la casa en la que vive la hermana de su padre, la vieja Alise, y ya está decidido que herede ella la casa, porque tampoco hay más herederos, dice, y dice que si quisieran podrían mudarse ya, porque a la vieja Alise le gustaría que alguien viviera con ella en la casa, ya está mayor, y achacosa, era bastante mayor que el padre, y le vendría bien que le echaran una mano, y ellos podrían vivir en las dos habitaciones del desván, que tienen las dos trastero, y la vieja Alise podría seguir viviendo abajo como hasta ahora y podrían compartir la cocina, y el aseo y la ducha que instaló el Padre en la casa, porque cuando él se crio en la casa tenían una letrina separada de la vivienda, y para lavarse la madre calentaba agua y se bañaban en una tina de zinc, según le había contado el Padre, dice Ales, y entonces Asle dice que a él no le apetece vivir con gente, es muy engorroso, dice, y oigo a Åsleik preguntar si estoy bien y con los ojos cerrados respondo que todo bien, me he echado un rato, digo, y estoy ahí tumbado con los ojos cerrados y veo a Ales y a Asle montados en el coche de madre Judit, Ales delante junto a madre Judit y Asle detrás y Asle piensa que ahora van a Dylgja al entierro de la vieja Alise y luego irán a ver la casa en la que vivió la vieja Alise, la casa a la que Ales quiere que se muden y oigo a Åsleik decir que espera que no me duerma y respondo que solo estoy descansando un poco y veo a Ales mirando la casa en la que ha vivido la vieja Alise, una bonita casa vieja, pintada de blanco, situada en una ladera con vistas al mar de Sygne, y veo a Ales coger la mano de Asle y luego entran en la casa con madre Judit y Ales dice que en la casa está todo tal como lo dejó la vieja Alise, porque ella vivió en su casa hasta el final, solo que tuvo un derrame y ya no pudo manejarse y la llevaron a la Residencia de Vik y al poco falleció, dice Ales, y nadie sabe cuántas pecheras bordaría la vieja Alise, pecheras

para trajes regionales, ni cuántos manteles y caminos de mesa al estilo de Hardanger, porque así se ganaba ella la vida como buenamente podía, dice Ales, bordando, y Asle dice que la casa es bonita y está en mejor estado que la que alquilan ellos, dice

Entonces te ves viviendo en esta casa, dice Ales

Sí, dice Asle

Me cuesta imaginarme mejor sitio para vivir y trabajar, dice

y madre Judit dice que en ese caso queda decidido que se mudan a la vieja casa blanca y Ales dice que dentro de poco hará por fin sus exámenes de diplomatura en historia del arte, sobre el papel de los iconos en la tradición cristiana noruega, o mejor dicho sobre la inexistencia de ese papel en esa tradición, y después podrían mudarse a Dylgja, dice, y oigo a Åsleik llamar y preguntar si puedo coger el Barco un rato y me levanto y franqueo la puerta del camarote a la timonera y Åsleik ya va camino de cubierta con una mano aún en el timón

Me meo que no veas, dice

Y además se me ha acabado la botella, dice

y Åsleik levanta la botella de cerveza vacía y suelta el timón y yo lo cojo y veo que aún falta bastante para llegar al cabo al que nos dirigimos y Åsleik dice que cuando navega solo pone el Barco en punto muerto cuando tiene que salir a cubierta a mear y yo me siento en la silla ante el timón y noto a Ales a mi lado y le digo que estuvimos bien esa época, esos años que tuvimos juntos en la casa de Dylgja, solo que fueron demasiado pocos, digo, y Ales no dice nada y yo miro hacia el cabo que marca el rumbo y Ales está cerca y dice que no falta mucho para que nos reunamos y yo digo que llevo ya mucho tiempo viviendo solo en la casa, sí, muchos años, dice ella, y dice que yo empecé a mudarme justo después del entierro de la vieja Alise, mientras ella preparaba sus exámenes de diplomatura en historia del arte, sobre los iconos en Noruega se examinó, y además de prepararse el temario general se leyó todo lo que encontró sobre cómo pintar iconos, y justo después de dejar la Escuela de Arte consiguió en Suecia todo lo que necesitaba para pintar iconos, y entonces empezó a pintar iconos, bueno, ya me acordaré yo, dice, y no tardó mucho en pintar su primer icono, dice, y oigo a Åsleik decir que hay que ver, estoy hablando solo y ya puede coger él el timón, dice

¿Estaba hablando solo? digo

Sí, dice Åsleik

y dice que nos estamos acercando

Este viaje lleva su tiempo, digo

Cuantas más veces lo haces, más corto se te hace, dice Åsleik

Supongo que siempre es así, digo

La primera vez que recorres un camino es cuando más largo se te

hace, dice Åsleik

Y lo mismo pasa en barco, dice

y yo me meto en el camarote y vuelvo a echarme en la litera y cierro los ojos y veo a Ales en el Salón de la casa blanca de Dylgja y está trabajando con un icono y Asle piensa que llevan ya casi un año viviendo en Dylgja y piensa que nadie ha enseñado a Ales a pintar iconos, todo lo ha aprendido ella sola en los libros, piensa, y Ales lo mira

Cómo va, dice Asle

Bastante bien, dice ella

Estoy trabajando con Juan en la gruta de Patmos, y creo que quedará bien, bueno, como debe quedar, dice

Sí, dice Asle

Pero no te apetece volver a pintar, dice

No, dice Ales

Ahora pinto iconos y nada más que iconos, dice

y luego dice que menos mal que él pinta cuadros que se pueden vender, porque no tiene ni idea de cómo hará ella para vender sus iconos, dice Ales, y Asle dice que acabará vendiéndolos, y no corre prisa preocuparse por eso, dice

Eso piensas, dice Ales

Estoy completamente convencido, dice Asle

Podemos colgar un cartel en el tablón de anuncios de la iglesia de San Pablo, por ejemplo, diciendo que vendes iconos, dice

y Ales dice que no cree que estos iconos suyos lleguen a ser tan buenos como para venderse, dice, y oigo a Åsleik llamar y decir que ya necesita mear otra vez, así de chica tiene él la vejiga, por eso estaría bien que cogiera yo el timón, dice, y voy y cojo el timón y Åsleik sale y lo oigo casi gritar que ya sabes, una vez que empiezas, no paras, a mear, digo, grita, y luego vuelve y se sienta en la silla a babor

Ya he bebido suficiente, dice

Ya no bebo más, bueno, hasta que tomemos las costillas de cordero, dice

y dice que nota el hambre corroerle el estómago solo de pensarlo, porque las costillas de cordero de la Hermana están buenísimas, dice, ya lo comprobaré, dice, y algo bueno tenía que tener la Navidad también, dice, y luego se queda callado

¿Sabes algo más de ese amigo tuyo, de tu Tocayo, el que está ingresado? dice Åsleik

y pienso que no recuerdo haberle contado a Åsleik que Asle estaba ingresado, pero será que lo hice, porque tengo la memoria regular, pienso

Se ha muerto, digo

y se hace un silencio

Así que se ha muerto, dice Åsleik

Sí, digo

Murió de madrugada, en la víspera de Nochebuena, digo

y luego digo que ayer fui de nuevo a Bjørgvin

Sí, dice Åsleik

Para visitar a ese amigo tuyo, tu Tocayo, en el hospital, dice

Sí, digo

Y al llegar al Hospital te enteraste de que había muerto, dice Åsleik

y yo asiento con la cabeza y Åsleik dice que lo estaré pasando mal, porque nosotros dos, el Tocayo y yo, éramos amigos de toda la vida, de eso sí que se había enterado, dice

Sí, digo

Pues entonces me alegro mucho de que no pases la Navidad solo en casa, dice Åsleik

y yo no respondo, y se hace un largo silencio

Así que hoy también has ido y has vuelto de Bjørgvin, dice Åsleik

No, he hecho noche en la Fonda, digo

Fuiste a Bjørgvin ayer y esta mañana temprano has vuelto a casa, dice Åsleik

Sí, digo

Así que por eso no cogías el teléfono, dice

Lo oí sonar según entraba por la puerta y entonces lo cogí, digo

y se hace un silencio y luego Åsleik suspira y dice que a esas alturas ya había llamado varias veces y la verdad es que estaba empezando a preocuparse, pensaba que podía haberme pasado algo, porque yo siempre cogía el teléfono cuando me llamaba, dice, y dice que consideró la posibilidad de coger el tractor y acercarse a mi casa y se hace un silencio y luego Åsleik dice que debe de ser duro para mí que el Tocayo se haya muerto, porque el Tocayo y yo nos conocíamos desde hacía mucho, eso sí lo sabía él, dice, aunque yo no sea de los que hablan por los codos, y ni siquiera sabe si mis padres están vivos o muertos, dice

Están muertos, digo

y Åsleik no dice nada y se hace un silencio y luego dice que cuando pasemos el cabo se hará cargo él del timón, ya solo habrá que adentrarse por una ensenada, y al fondo habrá un muelle en el que podemos atracar, porque aunque la casa de la Hermana no está en la orilla, sino en una cuesta, ya lo he visto yo un montón de veces, claro, a la granja no le falta ni muelle ni cobertizo para barcos, aunque en el cobertizo hará siglos que no entra nadie, bueno, él sí que ha entrado, y hay allí dos barmar, dos barcas de Barmen, y le parecieron buenas y estaban en buen estado, así que con algo de aceite y ciertos cuidados, dejándolas unos días en agua para que se hinchen, seguramente podrían usarse, aunque nunca volverán a mar abierto, porque el

Músico, ese que se largó, el que era del este del país, no tenía el menor interés por el mar ni por los barcos, aunque la verdad es que era del interior, de algún sitio en el este de Telemark, todo hay que decirlo, dice Åsleik, y se hace un silencio y yo pienso que quizá podría comprarle una de las barmar a la Hermana, y luego podría venir un día a darle aceite y arreglarla

Debería agenciarme un barco, digo

Seguro que la Hermana puede darte una barmar, dice Åsleik

Pero es que a mí me gustaría que tuviera un motor fueraborda, digo

y Åsleik dice que aunque la barca tenga la popa en punta siempre se puede encontrar la manera de instalar un pequeño motor fueraborda, dice

Sí, digo

y Åsleik dice que podría venir conmigo para dar aceite a la barca, para arreglarla, y luego podría remolcarla con el Barco hasta Dylgja, dice, y yo digo que ya lo pensaremos y Åsleik dice que llevo años hablando de agenciarme una barca, bueno, una barca y un perro, pero nunca lo hago, y ahora que se ha muerto el Tocayo supone que me quedaré con el perro, dice Åsleik, y yo digo que sí y Åsleik dice que entonces por lo menos tengo ya el perro, y ya solo me falta la barca, dice, y se hace un silencio

Es triste lo de tu Tocayo, dice Åsleik

Entonces lo enterrarán entre Navidad y Año Nuevo, dice

y vuelve a haber un silencio

¿Y también era católico? dice Åsleik

No, digo

y vuelve a hacerse un silencio y yo digo que Asle no pertenecía a ninguna comunidad religiosa, y seguramente lo entierren sin mucho revuelo, digo

Tenía familia, dice Åsleik

Una hija y un hijo, la Hija y el Niño Chico, como los llamaba él, y luego tenía al Niño, como él lo llamaba, aunque ya sea un adulto, digo

Estaba divorciado, dice Åsleik

Dos veces, digo

Y vivía solo, dice

Sí, digo

Y supongo que se murió de lo mucho que bebía, dice Åsleik

Supongo que sí, digo

y pienso que nunca he conocido a ningún hijo de Asle, y no tengo ni la dirección ni el teléfono de ninguno de ellos, pienso, y miro hacia el cabo ¿y cómo voy a enterarme de cuándo lo entierran? ¿y de dónde? pienso, porque a mí me gustaría estar presente, pero para eso tengo que conseguir el teléfono del Niño, pienso, y ya hemos doblado

el cabo y Åsleik dice que ahora cogerá él el timón y cuando lleguemos adonde vamos a atracar tendré que ayudarlo un poco, es mucho más fácil atracar entre dos, dice, y de frente veo un cobertizo para barcos y un muelle y Åsleik se pone al timón y yo me siento en la silla a babor y miro el oleaje de la orilla y veo a Asle sentado junto a una puerta en el pasillo del Hospital y está esperando a Ales

Ya casi hemos llegado, dice Åsleik

y veo a Asle sentado junto a la cama de Hospital en la que yace Ales, con su mano en la suya, y es increíble lo que ha adelgazado, piensa Asle, y Ales se duerme, y Asle nota que está a punto de echarse a llorar y entonces deja la mano de Ales con cuidado sobre el edredón y se acerca a la ventana y mira por la ventana, un frío día de otoño, el cielo despejado y azul, y en ese momento nota como si le llegara por detrás una luz cálida y la luz lo atraviesa y ve la luz formar un rayo, como una especie de columna de reluciente oro en polvo se esparce la luz por el cielo azul y Asle no entiende lo que está viendo y ve que la luz se disuelve y se dispersa en infinidad de destellos por el cielo azul y Asle se vuelve y se acerca a Ales y le coge la mano y está sin vida y Asle vuelve a dejar la mano de Ales y luego acerca la suya a la boca de Ales y no nota aliento y besa la mejilla de Ales y luego tira del cordón del que hay que tirar cuando necesitas ayuda y vuelve a coger la mano inerte de Ales y llega una enfermera y toma el pulso de Ales y no siente pulso y entonces dice que por fin Ales descansa, por fin se acabaron los dolores, dice, y dice que tiene que ir a buscar un médico y aparece un médico y confirma que Ales ha muerto, pienso, y me seco los ojos humedecidos con el dorso de las manos y Åsleik nota que pasa algo y dice que ya pronto atracaremos y yo noto a Ales tan cerca tan cerca, está sentada en mi regazo con un brazo alrededor de mi espalda y nos besamos y luego ella se reclina sobre mí y sé que Ales descansa ya en Dios, igual que descanso yo en Dios, y que descansamos allí juntos, y nunca quise estar con ninguna mujer después de que Ales se fuera, pienso, y Ales dice que éramos el uno para el otro, simplemente era así, bueno, ella ya lo sabía, y así me lo dijo aquel día que nos vimos por primera vez en el Café del Autobús, dice, y entonces Åsleik dice que tengo que agenciarme un barco, dice, y además ha llegado el momento de que salga a cubierta y siga sus instrucciones, en fin, primero echar las defensas por el costado de estribor, y como haya corriente puede resultar difícil arrimarse al Muelle así que estaría bien que cogiera el bichero y me preparara para acercar el Barco al Muelle si hiciera falta y luego tengo que llevar la amarra a popa y subirme al Muelle y enganchar la amarra en el noray que hay ahí en la punta del Muelle, dice Åsleik, y luego él irá a la proa y me lanzará la otra amarra y yo la engancharé en el noray de la otra punta del Muelle, dice, siendo dos no es difícil, lo malo es cuando

tienes que hacerlo solo, dice, y yo me cuelgo el bolso y salgo a cubierta y levanto el bichero y cojo la amarra que está ahí perfectamente enrollada en el suelo y Åsleik grita que primero tengo que echar las defensas al agua y suelto la amarra y primero echo al agua la defensa que está en la popa sobre la cubierta y luego trepo por la borda hasta la proa agarrándome a la barandilla del tejado de la timonera y echo al agua la defensa que está en la proa sobre la cubierta y vuelvo y cojo el bichero y la amarra y Åsleik grita que cree que podrá arrimar el Barco bastante al Muelle, pero tenemos corriente en contra, y eso nos aleja del Muelle, así que tengo que ser rápido y arrimar el Barco al Muelle con el bichero en cuanto pueda y luego subirme al Muelle, que no estará resbaladizo porque solo tiene nieve seca, dice Åsleik, y entonces da marcha atrás y vira el Barco hacia el Muelle, vuelve a dar marcha atrás, y vira hacia el Muelle y cuando estamos a un metro escaso del Muelle, Åsleik da marcha atrás con fuerza e impulsa el Barco hacia delante y lo pone en punto muerto y yo consigo enganchar el bichero al borde del Muelle y arrimo el Barco al Muelle y cojo la amarra y me subo al Muelle y veo el noray asomar de la nieve y le engancho la amarra con dos cotes, que así se llaman, y avanzo a toda prisa por el Muelle y Asle ya está en la proa y me lanza la amarra y tiro del Barco hasta que toca el Muelle y engancho la amarra al noray con otros dos cotes, y entonces veo a Åsleik ahí sobre la cubierta en la proa y dice que esto no podría haber salido mejor, dice, y ahora hay que dejar el motor un rato al ralentí para que se enfríe, dice, y se desplaza con cuidado hacia la popa agarrándose a la barandilla del tejado de la timonera

No podría haber salido mejor, dice de nuevo

Porque a veces es difícil atracar, dice

Por lo menos si estás solo, dice

Aunque lo peor son las borrascas y las ventiscas, dice

y se mete en la timonera y sale con su saco de marinero y me lo pasa y yo lo cojo y vuelve a entrar en la timonera y sale con el cuadro que he pintado yo y que le va a regalar él a la Hermana y lo ha envuelto con un papel de gnomos o ángeles o lo que sean, y con una cinta roja alrededor y enganchada a la cinta hay una nota que dice Para mi querida hermana Guro Feliz Navidad De tu hermano Åsleik y me pasa el cuadro y yo lo cojo y lo dejo junto al saco de marinero y Åsleik vuelve a entrar en la timonera y apaga el motor y el motor da unos golpes y Åsleik sale de la timonera y da la impresión de que quiere subir al Muelle

Pero mi maleta, digo

Y el cuadro, mi regalo, digo

Y Brage, digo

Ah sí, la maleta, dice Åsleik

y en su voz suena algo parecido al desdén y va por el cuadro que voy a regalarle a la Hermana por Navidad y me lo tiende

No se puede decir que te hayas esforzado mucho con el envoltorio, dice

y yo cojo el cuadro y no digo nada y lo dejo delante del cuadro de Åsleik y él coge mi vieja maleta y la deja sobre la regala y yo bajo la maleta al Muelle y en ese momento Brage sale corriendo a cubierta y Åsleik dice sí, tú también, no podemos olvidarnos de ti, dice, y levanta al perro y me lo pasa y yo cojo a Brage y hay que ver cómo tiembla, pienso, y lo dejo en el suelo del Muelle y ahí está él con el rabo entre las patas y cojo la maleta y el cuadro y me adentro por el Muelle con Brage pisándome los talones y oigo a Åsleik decir que menuda pinta tengo con mi abrigo largo y negro, y el bolso marrón de cuero, y el pelo gris recogido en una pequeña coleta, y el pelo solo me cubre parte de la calva, y luego con el perro arrastrándose detrás de mí, dice, y yo ya estoy en tierra y me paro y me vuelvo y veo a Åsleik pasar un pie por encima de la borda y lo pone sobre el Muelle y luego se agarra a la regala y consigue subir también el otro pie al Muelle

Tengo el cuerpo muy entumecido, dice

y Åsleik coge su saco de marinero y su cuadro y avanza despacio y algo entumecido por el Muelle, con las piernas un poco separadas, y luego se para y mira hacia la casa de la Hermana, una casita gris, con luz en todas las ventanas

Bueno, pues ya es Navidad otra vez, dice Åsleik

Así es, digo

A ti no te gusta la Navidad, dice él

No, desde que era pequeño no me gusta la Navidad, digo

A mí tampoco, dice Åsleik

y empezamos a remontar un sendero cubierto de nieve que sube hacia la carretera y al otro lado de la carretera hay en la nieve una senda que sube hacia la casa gris en la que vive la Hermana, y la casa está en muy mal estado, habría que haberla pintado hace años, pienso, y en ese momento aparece la Hermana por detrás de la esquina de la casa y lleva una chaqueta de lana y nos saluda con la mano y Åsleik levanta el cuadro que lleva y yo levanto el mío

Bienvenidos, grita la Hermana

Pues ya es Navidad otra vez Guro, grita Åsleik

y ella no contesta y veo su media melena rubia y veo que lleva un cigarrillo encendido en la mano y le da una profunda calada al cigarrillo y a mí me resulta tan parecida a la Guro que vivía en la Calleja que seguramente no sería capaz de distinguirlas si no supiera que no eran la misma persona, la Guro que acaba de morir en un incendio, pienso, y Asle ha muerto, pienso, y no debo pensar en eso, pienso, y ya hemos llegado a la casa y Guro me saluda con un apretón

de manos y yo digo que creo que nunca nos habíamos saludado y ella dice que quizá no, pero ella sí que me ha visto antes, ha visto varias fotos mías en el Heraldo de Bjørgvin y luego me ha visto en la Cafetería de Bjørgvin

Suelo pasarme por allí cuando voy a Bjørgvin, digo

Yo también, dice ella

Nunca voy a Bjørgvin sin pasarme por la Cafetería, dice

Y no hace mucho que te vi allí, dice

No, digo

y dice que trata de ganarse la vida cosiendo manteles, grandes y pequeños, y caminos de mesa, cortos y largos, todos con calados al estilo de Hardanger, y además borda pecheras para los trajes regionales, con punto de cruz, dice, y le funciona, gana lo justo para apañarse, consigue no pasar apuros por los pelos, dice, y cuando tiene terminada cierta cantidad de manteles, caminos de mesa y pecheras, coge el autobús a Bjørgvin y los entrega en la Tienda de Artesanía, y luego suele comprar las cosas que no tienen en la Tienda del fiordo de Inste, que es donde por lo general compra todo lo que necesita, y le resulta cómodo, porque no queda a más de un kilómetro a pie, dice, y ella no come mucho, así que lo que compra suele ser sobre todo tabaco y papel de liar, y eso no pesa demasiado, dice riéndose

Bueno, feliz Navidad, dice Åsleik

Feliz Navidad, sí, dice Guro

Feliz Navidad, digo yo

y entonces Guro dice que pasemos, la casa es espaciosa, dice, ella suele dormir en la alcoba detrás de la sala, dice, pero en el desván hay dos dormitorios, y en uno de ellos le ha hecho la cama de Åsleik, dice

Lo mejor es que duermas en la habitación de siempre, dice

y Åsleik asiente con la cabeza

Y a ti te he hecho la cama en la otra habitación del desván, dice

y me mira y entonces dice entre risas que tiene la casa llena de cuadros míos, ni sabe ya cuántos años hace que Åsleik le regala por Navidad un cuadro mío, y por lo que tiene entendido mis cuadros se venden a buen precio, así que estrictamente debe de ser una mujer adinerada gracias a mis cuadros, y si no se equivoca su colección de cuadros míos crecerá este año con dos piezas, y además uno de ellos es más grande que los que ha tenido hasta ahora, y le gustan mucho mis cuadros, le infunden una especie de paz particular, dice, y nunca venderá uno solo de mis cuadros si puede evitarlo, dice, y yo digo que he pensado sobre la circunstancia de que tenga tantos cuadros míos de los pequeños, debe de ser la persona que más cuadros míos pequeños tiene, y lo cierto es que están entre los mejores de los cuadros pequeños o medianos que he pintado, porque ha de saber que su hermano Åsleik entiende de arte, él mismo elige los cuadros, y

siempre elige los que a mí me parecen mejores, digo, y estoy ilusionado con la idea de ver los cuadros de nuevo, digo, y entonces ella dice que puede enseñármelos todos, si es lo que quiero, pero ya tenemos que entrar, dice, y abre la puerta de la casa y paso a la entrada con la maleta y el cuadro envuelto en papel de estraza y Brage siguiéndome los talones

Y además tienes un perro, dice Guro

Eso parece, digo

y veo que en la entrada hay varios cuadros míos, y los reconozco todos, una mezcla de cuadros recientes y antiguos, y están colgados con buen juicio y luego veo una empinada escalera que sube al desván y en la pared a lo largo de la escalera también hay cuadros que he pintado yo

Ya lo ves, dice Guro

Tengo cuadros tuyos por todas partes, dice

y tengo un árbol de Navidad bajo el que poner ese regalo que traes, dice, y yo asiento y le paso el paquete y entonces ella abre la puerta de la cocina y desaparece y noto un delicioso olor a costillas ahumadas y me vuelvo y veo que Åsleik franquea la puerta con su saco de marinero y su cuadro empaquetado en papel de Navidad con ángeles o gnomos o lo que sean y dice qué barbaridad, no hay comida que huela mejor, dice Åsleik, y Guro sale de la cocina y Åsleik le pasa el cuadro empaquetado

Un pequeño regalo, o un regalo mediano, dice Åsleik

Porque querrás poner los regalos ordenados bajo el árbol, como siempre, dice

y Guro lo coge y vuelve a meterse en la cocina

No hay comida que huela mejor que esta, dice Åsleik

y Guro vuelve a la entrada y dice que quizá pueda empezar por enseñarme la habitación en la que voy a dormir, dice

Oye, Guro, dice Åsleik

Sí, dice ella

En el cobertizo tienes dos barcas, bueno, por si no lo sabes son dos barmar y desde que conozco a Asle anda diciendo que quiere agenciarse una barca, y por eso me pregunto si podría quedarse con una de las tuyas, dice

y Guro dice que si quiero una de las barcas me la da encantada, bueno, me da las dos, si quiero, aunque lo más probable es que se hundan en cuanto toquen el agua, dice

No sé, digo

¿No sabes si quieres una barca? pregunta Åsleik

No, digo

Pues entonces nada, dice Åsleik

Pero llevas toda la vida hablando de eso, dice

Sí, digo

y se hace un silencio

Pues si quieres una de las barcas, o las dos, puedes quedártelas, dice Guro

Y yo puedo ayudarte a arreglarla y remolcarla hasta Dylgja, dice Åsleik

y yo digo que no estoy seguro y Åsleik dice que bueno, que si no quiero no quiero, así es la cosa, dice, y pregunto si Guro tiene cuadros colgados en la sala, y ella dice que tiene cuadros tanto en la sala como en la alcoba en la que duerme, detrás de la sala, y pregunto si puedo ver los cuadros enseguida y ella dice que por supuesto y entonces Åsleik dice que él va a subir el saco de marinero a la habitación del desván en la que va a dormir y empieza a subir la escalera y yo dejo la maleta en el suelo y sigo a Guro a la cocina, que es pequeña, y hay una gran olla al fuego, y otras dos ollas preparadas, en una debe de haber patatas peladas y en la otra colinabo cortado en tacos, pienso, y Guro coge una copa de vino tinto que está sobre la mesa y pasamos a la sala y allí hay una estufa de leña en un rincón y la sala está caldeada y agradable y Brage va y se tumba delante de la estufa y Guro dice que no sabía que tuviera perro, Åsleik nunca se lo ha contado, pero a ella le gustan los perros así que está encantada, dice, y veo que las paredes de la sala están hechas de tablas marrones y por todas las paredes cuelgan cuadros míos y en medio de la sala hay un pequeño pino escuchimizado y debajo del pino hay cuatro regalos y recorro las cuatro paredes repasando rápidamente cada uno de los cuadros mientras Guro se va bebiendo su vino y luego abre la puerta de la alcoba

Bienvenido, dice

y se ríe y entro en la alcoba y allí no cabe más que una cama y una mesilla y un armario, y también allí las paredes están abarrotadas de cuadros míos, y me resulta casi un poco excesivo y salgo de la alcoba

Los años pasan volando, así que he acumulado muchos cuadros, dice Guro

Sí, digo

y Guro pregunta si quiero que me acompañe al desván, a la habitación en la que voy a dormir y yo digo sí gracias y ella empieza a subir la escalera con su copa de vino y yo cojo la maleta y la sigo y también a lo largo de la escalera tiene colgados cuadros míos, separados por una distancia de medio metro o así, y todos son buenos cuadros, pienso, y una vez en el desván veo que no hay un solo cuadro en el pasillo del desván y Guro señala una puerta y dice que ahí voy a dormir yo y abre la puerta y entra en una pequeña habitación pintada de blanco y tampoco allí veo un solo cuadro

Tengo todos los cuadros colgados abajo, o a lo largo de la escalera,

dice Guro

y dice que no tiene ni un solo cuadro colgado en el desván, ni en este cuarto, ni en el cuarto en el que va a dormir Åsleik, ni en el pasillo, bueno, ya lo he visto yo, dice, y dice que no sabe por qué será, pero así ha sido, dice, y bebe un poco de vino y veo que en un rincón hay una cama con una mesilla de noche, y junto a la mesilla hay una silla, y dejo la maleta en el suelo y me quito el bolso y lo dejo sobre la silla y me quito el abrigo y lo pongo sobre la silla y Guro dice que en realidad podría haber colgado el abrigo abajo en la entrada y yo digo que en la silla está bien y me quedo ahí parado con mi chaqueta de pana negra y Guro dice que la comida ya está en el fuego, así que dentro de poco estarán las costillas, dice, y dice que ella ya se ha tomado un par de copas de vino, a veces se permite algo de vino, dice, y sobre todo en Navidad, pero supone que yo no querré, porque dice Åsleik que no bebo, dice, y yo digo que hace muchos años que no pruebo ni la cerveza ni el vino ni el aguardiente

Bebías demasiado, dice Guro

Sí, digo

y dice que me sienta como en casa y me acomode como quiera y luego se va y cierra la puerta tras ella y yo noto que estoy cansado, y que es como si el suelo se balanceara un poco, como en el Barco, y me echo en la cama con los zapatos y la chaqueta de pana negra puestos, y estiro bien las piernas y descanso la cabeza en la almohada con las manos detrás de la nuca y noto lo cerca que está Ales, y Asle, y también lo cerca que está la Guro que vivía en la Calleja y oigo que llaman a la puerta y digo adelante y veo a Guro entrar con una copa de vino llena en la mano

Con gente tan distinguida en casa tendré que conversar un poco, dice

y se ríe y se sienta en el borde de la cama y luego dice que vivió muchos años con un hombre, era del este del país, y barato no salía tenerlo en casa, aunque también él ganaba algo, era músico, y era mañoso, cuidaba bien la casa, la pintaba y la mantenía, y también cuidaba el jardín, en fin, que mientras él vivió con ella estaba todo en orden, a ese respecto, pero desde que se largó las cosas no han parado de deteriorase, dice, y bebe un poco de vino y me pone la mano libre sobre el vientre

Así que eres viudo, dice

y asiento con la cabeza

Y desde hace mucho tiempo, dice

y yo vuelvo a asentir y se hace un silencio y Guro desplaza la mano lentamente hacia mi bragueta

Sí, digo

Solo que mi mujer y yo seguimos casados, digo

No se puede estar casado con alguien que está muerto, dice Guro

y me acaricia la bragueta y la abre y yo le aparto la mano y veo que se sonroja y dice que tiene que bajar a ver cómo va la comida y además le apetece un cigarrillo, fuma casi de continuo, es demasiado, dice, y veo a la que se llama Guro salir y cerrar la puerta y pienso que habla y camina y se parece en todo a la Guro que acaba de morir en el incendio de la Calleja, y yo debería ir a su funeral, pero no iré, porque no sé ni cuándo ni dónde se celebra, y tampoco sé a quién preguntárselo, pienso, y me tumbo de lado y saco el rosario, el que Ales me regaló en su día, con cuentas marrones y una cruz de madera, y pienso que tengo que echar una cabezadita, descansar un poco, pienso, y cierro los ojos y veo a Asle en el desván de un granero leyendo un libro, y en una barca con el Padre, y en un autobús pensando que un amigo suyo ha muerto, se acaba de enterar y veo a Asle tumbado en una cama leyendo un libro, y dibuja, pinta, bebe cerveza, fuma, y luego ve al Niño gatear por el suelo y él camina por las calles, bebe cerveza, ella está desnuda en la cama y él no sabe qué hacer la toca y siente que tiene ganas de tumbarse sobre ella y lo hace y no se atreve a penetrarla algo lo retiene no se atreve porque en cuanto se arrima el miedo se apodera de él y se retira y ella sigue ahí tumbada y se llama Liv y él se tumba sobre ella y luego está sentado en un pupitre y de pie fumando se lía un cigarrillo los libros un profesor que habla pregunta un aula tubos de óleos y Åsleik que dice Cruz de San Andrés y viene con pescado seco la cara de ella totalmente iluminada exponiendo su ángel roman-fleuve otros alumnos los estudiantes y la Sala de Pintura chicas chicos coincidentia oppositorum fumar cerveza beber cerveza charlar y luego esperar y entonces, por fin, por fin nació, por fin llegó a este mundo, a la luz, y Asle ya es padre, es joven, muy joven, pero ya es padre y la melena castaña y todos los demás que son mucho mejores que él nada vale él y ella solo quiere estar con los otros con todos con todos los otros y ya no hay más y él quiere echarse a dormir en la nieve porque ya no puede más acaricia y acaricia la piel de Brage está tan cansado tan borracho ve las estrellas y luego el Padre y Asle pescando en una barca y los libros el Barco el dibujo la pintura la lectura y tengo ganas de agenciarme un perro y una barca, una barmar, pienso, y pintar solo pintar nada más que pintar y cerveza aguardiente la agradable embriaguez la cara de Ales sus ojos su mano en la mía Pintura y lo mejor primero no fue gran cosa luego Liv cada vez mejor y la hermana Alida que murió Ales y él Dibujo el vecino que se ahogó Liv y Bård Pintura y ni siquiera había empezado el colegio y bebo y ella dice que no debería beber todas las noches una borrachera por noche y Asle tiembla y se sacude y está como paralizado de miedo alucinaciones que pueda existir los colores que suceden dentro de él y ha dejado de

beber la pintura dinero no dinero vender cuadros conseguir dinero no tener dinero exposición exposiciones adquisición de cuadros tubos de óleo lienzos óleo siempre y lienzo siempre lienzo bastidores listones bastidores tachuelas lienzo ella y la que viene y se sienta a la mesa y empiezan a charlar ella ha visto su exposición a casa de ella tumbarse uno al lado del otro los besos ella la otra el hijo de él besarla se desnudan la penetra yacen el uno junto al otro charlan irse a casa ella tirada el hijo duerme irse a casa ella tirada ella tirada en el suelo apenas respira ambulancia el niño que llora el Niño llora chilla ambulancia él y el hijo ella le escribe cartas y él piensa que va a agenciarse un perro y luego una barca una barmar llora y llora se encuentran se besan comer juntos él bebe hay que tener barca y perro y ella llega y se sienta exposiciones pintura al óleo lienzo bastidores tiene que buscarse un sitio donde vivir y Åsleik dice que seguro que puede quedarse con una de las barmar que están en el cobertizo y esas barcas listones de madera ningún sitio en el que meterse las imágenes los demás aguardiente sentir el calor cerveza y Ales su calor la señal de la cruz en mi frente aceite de crisma agarrado para siempre siempre y otro vaso de cerveza su mano sobre mi bragueta habla de algo aguardiente se ríe ella viene y es Navidad costillas de cordero verano los padres de ella la casa la casa blanca el silencio y beber y fumar y luego ni beber ni fumar y el Padre que calla pintar nunca rendirse seguir adelante que digan lo que quieran los ojos oscuros hijos más hijos la pintura mira la casa bebe los hijos la pintura habría que pintar la casa las imágenes ojos de perro tubos de óleos días noches sin conciliar el sueño y está temblando en la cama sacudidas espasmos vibraciones temblando y el que está ahí sentado se levanta y yo estoy ahí sentado y luego estoy tirado en el suelo tirado en la nieve y el cuerpo se sacude y miro hacia el cuadro no hay hijos no vienen hijos las dos rayas que se cruzan una marrón otra morada Åsleik tu ángel Ales tu mano y ya no queda nada por hacer con ese cuadro así que tendré que guardarlo un buen cuadro quizá desaparezca en el cuadro si se convierte en algo ahí al fondo y me levanto y me acerco al cuadro la gloria alrededor de la hostia la nube la nube gris el destello del cáliz y luego cojo el cuadro del caballete y vuelvo a dejarlo en el caballete los cuadros con los que estoy trabajando y que aún no están acabados la transformación bolso marrón de cuero cuelga encima si no siempre al menos con frecuencia y presiona el dedo contra el hombro del que está en la cama y no se mueve y pone la mano delante de su boca y no nota aliento y le toma el pulso y sale y pronto tendré que dormir algo y no quiero saber qué hora es, pienso, pero estoy muy intranquilo, no sé qué me pasa y veo la cara de Ales, y es el cielo entero y en el cielo está la cara de la Abuela y está muy cerca muy cerca y no consigo dormirme sujeto la cruz marrón de mi

rosario entre el índice y el pulgar y pienso que yo, lo que en mí es yo, nunca morirá porque nunca nació, porque ich bin ungeboren, escribe el Maestro Eckhart y veo en mi mente las palabras und nach der Weise meiner Ungeborenheit kann ich niemals sterben, nach der Weise meiner Ungeborenheit bin ich ewig gewesen und bin ich jetzt und werde ich ewig bleiben, pienso, porque in jenem Sein Gottes nämlich wo Gott über allem Sein und über aller Unterschiedenheit ist, dort war ich selber y sin dificultad tomo aire y lo suelto y digo para mis adentros kirie y suelto el aire y eleison y tomo aire y christe y suelto el aire y eleison y tomo aire y desplazo el pulgar hasta la primera cuenta y digo para mis adentros Padre nuestro que estás en el cielo Santificado sea tu nombre Venga a nosotros tu reino Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo El pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden Y no nos induzcas a la tentación mas líbranos del mal y estoy ahí tumbado y tomo aire y lo suelto sin dificultad y pienso que nunca debería haber venido con Åsleik a celebrar la Navidad a casa de la Hermana, a casa de esta Guro, la otra Guro, pienso, y entonces noto que Ales se tumba a mi lado y me abraza y desplazo el pulgar y el índice de nuevo a la cruz y digo para mis adentros Pater noster qui es in cælis Sanctificetur nomen tuum Adveniat regnum tuum Fiat voluntas tua sicut in cælo et in terra Panem nostrum cotidianum da nobis hodie Et dimitte nobis debita nostra sicut et nos dimittimus debitoribus nostris Et ne nos inducas in tentationem sed libera nos a malo y sujeto la cruz y agarro la primera cuenta que está entre la cruz y las tres cuentas seguidas y digo para mis adentros Padre nuestro que estás en el cielo Santificado sea tu nombre Venga a nosotros tu reino Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo El pan nuestro de cada día dánoslo hoy y perdónanos nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden Y no nos induzcas a la tentación mas líbranos del mal y desplazo el índice y el pulgar a la primera cuenta de las tres cuentas seguidas y digo para mis adentros Ave Maria Gratia plena Dominus tecum Benedicta tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui Iesus Sancta Maria Mater Dei Ora pro nobis peccatoribus nunc et in hora mortis nostræ y tomo aire y lo suelto despacio y desplazo el índice y el pulgar a la segunda cuenta y digo para mis adentros Salve María Llena eres de gracia El señor es contigo Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús Santa María Madre de Dios Ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte y respiro sin dificultad y pienso pues sí así será ni más ni menos porque nunca me importaron los demás y tomo aire y lo suelto despacio y desplazo el índice y el pulgar a la tercera cuenta y digo para mis adentros Ave Maria Gratia plena Dominus tecum Benedicta

tu in mulieribus et benedictus fructus ventris tui Iesus Sancta Maria Mater Dei y una bala de luz azul se incrusta en mi frente y estalla y digo vertiginosamente para mis adentros Ora pro nobis peccatoribus nunc et in hora